

Tiempo de vida y tiempo de trabajo

María Ángeles Durán Heras

Fundación **BBVA**



Conferencias Magistrales

TIEMPO DE VIDA
Y
TIEMPO DE TRABAJO

Tiempo de vida y tiempo de trabajo

María Ángeles Durán Heras

Fundación **BBVA**

DATOS INTERNACIONALES DE CATALOGACIÓN

Durán Heras, María Ángeles

Tiempo de vida y tiempo de trabajo / María Ángeles Durán Heras. — Bilbao : Fundación BBVA, 2010.

192 p. ; 24 cm

ISBN: 978-84-923846-2-4

1. Estudios de trabajo 2. Estudio de tiempos I. Durán Heras, María Ángeles II. Fundación BBVA, ed.
331.103.3

Primera edición, enero 2010

© María Ángeles Durán Heras, 2010

© Fundación BBVA, 2010

Plaza de San Nicolás, 4. 48005 Bilbao

www.fbbva.es

publicaciones@fbbva.es

IMAGEN DE CUBIERTA

© Eduardo Núñez Valbuena, 2010

Dos situaciones, una persona, 2009

Al publicar la presente Conferencia Magistral, la Fundación BBVA no asume responsabilidad alguna sobre su contenido ni sobre la inclusión en la misma de documentos o información complementaria facilitada por el autor.

EDICIÓN Y PRODUCCIÓN: Rubes Editorial

ISBN: 978-84-923846-2-4

Depósito legal: B-3870-2010

Impreso en España – *Printed in Spain*

Impreso por Valant 2003

sobre papel con un 100% de fibras recicladas

y elaborado según las más exigentes normas ambientales europeas.

Índice

Introducción	9
1 Los modos de distribución del tiempo	
1.1 Metodología.....	13
1.2 Los ciclos temporales	31
1.3 ¿Otros modelos de distribución del tiempo?	54
2 El tiempo de la vida cotidiana	
2.1 El tiempo de la vida cotidiana	71
2.2 Diferencias territoriales en el uso del tiempo	109
3 Los tiempos del trabajo	
3.1 Tiempos de trabajo: de la prosperidad a la crisis	131
3.2 El uso del tiempo de los otros europeos	160
Bibliografía	171
Nota sobre la autora	185

Introducción

El origen de este libro es un ciclo de tres conferencias magistrales que ofrecí en el año 2005, invitada por la Fundación BBVA. La primera tuvo lugar en Bilbao y las dos siguientes en Madrid, en el auditorio de la sede de la Fundación. El título del ciclo fue *Tiempo de vida y tiempo de trabajo* y se basó principalmente en el análisis de tres fuentes de datos que en aquel momento eran muy recientes. Se trataba de: a) la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003, del Instituto Nacional de Estadística (INE), cuyos datos principales acababan de publicarse y sobre la que el INE ha continuado ofreciendo información en años posteriores; b) un avance de resultados de la Encuesta de Uso del Tiempo, de ámbito nacional, realizada como parte de un proyecto de investigación dirigido por mí (Durán 2002a) desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC 2003),¹ y c) la serie de Encuestas de Uso del Tiempo realizadas por el Instituto de Estadística Vasco-Euskal Estatistika Erakundea (Eustat) para el País Vasco. A esas fuentes principales se añadían otras encuestas realizadas en varios países europeos sobre el mismo tema, armonizadas a través de la Oficina Estadística de la Comisión Europea (Eurostat).

Aunque el formato del ciclo suponía tres conferencias diferentes, la de Bilbao anticipó abreviadamente el contenido de las dos siguientes, con mayor énfasis en los datos referentes al País Vasco y a

¹ Se trata del Proyecto de Investigación I+D+I SEC2002-00504 (Durán 2002a), que permitió realizar la Encuesta CSIC-2003 sobre Uso del Tiempo.

Europa. En cuanto a las conferencias ofrecidas en Madrid, ambas siguieron el mismo esquema expositivo: presentación de resultados básicos de las encuestas, discusión de conceptos, introducción de la reflexión sobre los modelos de distribución del tiempo deseables para el futuro, y diálogo con la audiencia. Temáticamente, la primera conferencia se centró en las actividades de la vida cotidiana: tiempo de actividades domésticas y cuidado de la salud, de descanso, de ocio. La segunda tuvo por objetivo los tiempos laborales y las previsiones de una redistribución futura del empleo entre grupos sociales.

En los cuatros años transcurridos desde el momento inicial, la investigación sobre uso del tiempo ha conocido un gran auge en todo el mundo, de la que no han quedado al margen los investigadores españoles. En las conferencias anuales de la International Association for Time Use Research (IATUR) participan ya varios centenares de asistentes, tanto individuales como en representación de las instituciones (generalmente, Institutos Nacionales de Estadística) que han llevado a cabo nuevas encuestas de uso del tiempo o nuevos estudios monográficos.

En el CSIC se han realizado, en este ínterin, dos pequeñas Encuestas sobre Uso del Tiempo en la Comunidad de Madrid (2005 y 2008), orientadas a conocer mejor el trabajo no remunerado, tanto doméstico como en organizaciones sin ánimo de lucro. Ambas han servido para realizar la Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado (2005 y 2008) de la Comunidad de Madrid, promovida por la Dirección General de la Mujer, de esta Comunidad. Asimismo, los investigadores del Grupo de Investigación Tiempo y Sociedad del CSIC han preparado para el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) un texto titulado *Metodología de la investigación sobre uso del tiempo* (Durán y Rogero 2009), en el que se recogen avances metodológicos en este amplio campo de investigación. Otras comunidades autónomas, como Andalucía, han realizado estudios regionales a partir de la Encuesta de Empleo del Tiempo del INE, reforzada muestralmente a escala autonómica para posibilitar desagregaciones a esta escala. Otra novedad es el Barómetro sobre Uso del Tiempo que el CIS llevó a cabo

en junio de 2008, especialmente sobre las actitudes y aspiraciones de nuevas formas de redistribución del tiempo diario.

Por mi parte, he contribuido cuanto he podido a la dinamización de este campo de investigación empírica y a la reflexión teórica, participando en incontables seminarios, debates y reuniones de expertos, especialmente en España y Latinoamérica. Precisamente, la pujanza de la actividad investigadora y de debate social complica la redacción del texto que el lector tiene en sus manos. Si se limitase a reproducir lo que fueron las conferencias del ciclo de 2005, quedaría obsoleto, y, si pretendiera recoger todas las informaciones posteriormente producidas, el empeño sería demasiado ambicioso y desbordaría los límites de lo que inicialmente se propuso.

En la solución finalmente adoptada, he dividido el texto en tres grandes apartados, al modo de las tres conferencias iniciales. El esquema expositivo se mantiene, recordando explícitamente que en su origen el texto fue una exposición oral y un ejercicio de comunicación (muy rico y fructífero, en mi opinión), con una audiencia plural compuesta mayoritariamente por investigadores y representantes de movimientos sociales. Como el INE no ha vuelto a realizar desde 2002-2003 otra gran Encuesta de Empleo del Tiempo de ámbito nacional (aunque es probable que lo haga en 2010), tanto los datos de esta encuesta como los ofrecidos por Eurostat para los países europeos siguen siendo los más recientes y seguirán siéndolo durante varios años. Por ello se mantienen como principal fuente de referencia. Se han añadido los datos de algunos países europeos que publicaron su Encuesta de Empleo del Tiempo, homologada por Eurostat, con posterioridad al año 2005. También se ha puesto al día la documentación complementaria, cuando existen fuentes más recientes, especialmente sobre temas laborales (Encuesta de Población Activa [EPA] y otras fuentes).

No puede dejar de destacarse que cuando el INE publicó los primeros datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo, en el año 2005, la población activa en España era de 18 492 700 ocupados y existían 2 094 000 parados. El número de ocupados aumentó ininterrumpida-

mente hasta el cuarto trimestre de 2008, en que comenzó a caer; el de parados se mantuvo relativamente estable hasta que comenzó a aumentar vertiginosamente en el cuarto trimestre de 2007. Para el primer trimestre de 2009, la EPA estimó que había 19 090 800 ocupados y 4 010 700 parados. Cualquier reflexión actual sobre el empleo y los tiempos de trabajo resulta inevitablemente presidida por este escenario de crisis social y económica, que obliga a la redistribución entre los tiempos del trabajo remunerado y no remunerado, así como a reajustar las relaciones entre los compradores y los vendedores de tiempo.

No disponemos de nuevas encuestas sobre el trabajo no remunerado, pero sin duda en los dos últimos años ha aumentado como consecuencia de la disminución del empleo y de los ingresos de los hogares. En ese sentido, la reflexión sobre la distribución del tiempo entre hombres y mujeres, entre grupos de edad y entre comunidades autónomas se hace todavía más necesaria de lo que era al comienzo de este proyecto.

Sólo me queda agradecer a la Fundación BBVA, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas y a mi familia su paciencia y su generoso apoyo durante la preparación de este manuscrito.

1 Los modos de distribución del tiempo

Las conferencias son ejercicios de comunicación entre el conferenciante y su audiencia directa, cara a cara. En el texto escrito, la comunicación se establece con una audiencia diferente de la que estuvo presente en el acto que le dio origen: cambia el lenguaje, desaparece la gestualidad, el texto permite la absorción en tiempos discontinuos o el salto de páginas, así como la lectura en un orden diferente del que el autor/conferenciante utilizó en su exposición inicial.

1.1 Metodología

1.1.1 De la comunicación verbal al texto escrito

La conversión de una comunicación oral en otra escrita afecta al contenido, principalmente en dos aspectos. En el breve intervalo que dura una conferencia no pueden utilizarse muchos materiales estadísticos, porque su exposición detallada consumiría más tiempo del disponible. Tampoco puede insistirse en los aspectos metodológicos, porque decaería el interés de los oyentes; buena parte de la audiencia, aunque sea muy cualificada, carece de la capacidad para comprender las sutiles diferencias que motivan las decisiones metodológicas de los investigadores en cada campo especializado de investigación. Los oyentes *conceden crédito* al autor sobre esta cuestión y lo que esperan es que ofrezca un resumen bien elegido e inteligible de las cuestiones que para ellos son más relevantes.

Cuando el relato se transforma en un texto escrito, estas dos condiciones desaparecen. Obviamente, la recreación puede limitarse a la transcripción literal de la conferencia grabada, pero en ese caso acusará las diferencias de lenguaje y el cambio de contexto. El texto escrito ofrece la oportunidad de profundizar en cuestiones metodológicas y llevar la información, sobre todo estadística, a un nivel de detalle que en la conferencia no es posible; entre otros motivos, porque al lector, a diferencia del oyente, siempre le cabe la posibilidad de pasar por alto los epígrafes que no le interesen o de detenerse selectivamente para hilar fino en los puntos que atraigan su atención. Por eso, este texto es diferente de las conferencias magistrales que le dieron origen. No tiene la frescura del contacto visual, ni el estímulo de un escenario acogedor y al mismo tiempo impresionante. A cambio de esta pérdida, confío en que permita una relación más duradera con los lectores. Como pequeño homenaje a sus comienzos, he reproducido todas y cada una de las cifras que entonces se repartieron a los asistentes y en la nota de prensa, que en su momento tuvo una excelente acogida de los medios de comunicación. También me he esforzado por descargar de parte de su solemnidad y asepsia el lenguaje con el que habitualmente se redactan las obras académicas, aceptando el riesgo de que algunos lectores se sorprendan por ello.

Tachar y volver a escribir forma parte de la tarea cotidiana del que expone sus ideas y necesita encontrar el ropaje más adecuado para comunicarlas. Algunos titulares los he rehecho muchas veces, explorando a tientas el grado de personalización al que podía llegar. Como mejor ejemplo, los titulares del epígrafe 3.2. o del epígrafe 2.1. El primero, que inicialmente llevaba el anodino título de «La distribución del uso del tiempo en Europa», me pedía un tratamiento más directo con los usuarios del tiempo, mis conciudadanos europeos. Pero además, no quería contribuir al fortalecimiento de la idea de que los españoles somos *menos europeos* o *más diferentes*, como si la vieja separación de los Pirineos continuase viva. Finalmente lo he titulado «Los otros europeos», para resaltar que nosotros lo somos por derecho propio. En cuanto al epígrafe 2.1, mi pequeño debate

interior lo ha agitado un pronombre invisible, un sujeto en el que no sabía si incluirme o quedarme fuera durante el desarrollo del discurso. Después de varias versiones utilizando *somos*, ha ganado la autocensura y prevalece el impersonal y ajeno *son* o *es*.

Como suele suceder, el texto ha ido pasando por sucesivas versiones; en la búsqueda de equilibrio, varios temas se han quedado fuera. Algunos epígrafes han tenido que reducirse a un par de líneas, mantenidas para atestiguar su existencia, pero sin posibilidad de desarrollarlos. Esto son gajes del oficio que no tienen importancia, y que los lectores adivinan probablemente sin que se lo cuente.

Finalmente, un comentario sobre el sentido de la continuidad de las investigaciones. Cuando estas líneas se publiquen, otros proyectos de investigación sobre el uso del tiempo estarán en marcha, unos a punto de cerrarse y otros recién comenzados. Confío que entre los primeros se encuentre el proyecto en el que estoy trabajando desde hace varios años sobre el trabajo no remunerado en la economía mundial, promovido también por la Fundación BBVA, que es la continuación a escala internacional del estudio que el lector tiene ahora en sus manos.

1.1.2 El uso del tiempo en el análisis de la estructura social y económica

Tras décadas de investigación social y económica centrada en el dinero, actualmente cobra interés el análisis de nuevas variables, como el *uso del tiempo disponible*. El tiempo es un recurso escaso que cada persona emplea de modo diferente, pero se trata de conocer si esta diferencia es voluntaria u obligada y si hay perspectivas de cambio para el futuro.

El proyecto de investigación titulado *El uso del tiempo: integración en el análisis de la estructura social y económica* se desarrolló en el CSIC, en el Instituto de Economía y Geografía, por un equipo del que formaban parte investigadores del CSIC y de varias universidades españolas. Su principal aportación empírica fue la Encuesta de Uso del Tiempo, realizada en 2003. Esta encuesta continuaba una línea en la

que habían antecedido varias encuestas del mismo grupo de investigación del CSIC (1990, 1995, 1998, 2003a), así como otras realizadas por el Instituto de la Mujer (1993, 1996, 2001) y por CIRES (1991, 1996).

El cuestionario utilizado en la Encuesta de Uso del Tiempo 2003 recoge información sobre la frecuencia con que se desarrollan una serie de actividades seleccionadas, así como sobre el tiempo dedicado a estas actividades el último día laborable, sábado y domingo. Está especialmente diseñado para obtener información sobre cuidados a niños y adultos y sobre trabajo no remunerado. También ofrece información sobre la presencia de trabajadores remunerados en el hogar y sobre la valoración económica (equivalencia monetaria) y social de las actividades domésticas. Las entrevistas se realizaron personalmente por entrevistadores. La muestra es de 1200 entrevistas a hombres y mujeres mayores de 18 años. Es representativa a escala nacional.

1.1.3 El análisis comparado de la Encuesta de Uso del Tiempo (CSIC 2003) y la Encuesta de Empleo del Tiempo (INE 2002-2003)

1.1.3.1 Similitudes y diferencias muestrales

La Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003 realizada por el INE sigue los criterios establecidos por Eurostat para todos los países europeos. Su muestra está compuesta por 20 603 hogares y 46 774 individuos, miembros de esos mismos hogares.

Tanto la Encuesta de Uso del Tiempo, del CSIC (en adelante, EUT), como la Encuesta de Empleo del Tiempo, del INE (en adelante EET), son instrumentos de observación de la sociedad española y se han llevado a cabo en la misma fecha, pero se han planificado por separado, sus objetivos son diferentes y su metodología y presupuesto, también.

La principal diferencia es que la primera es una encuesta de actividades y su objetivo es detectar el tiempo dedicado a la serie de

actividades previamente seleccionadas. La segunda combina la encuesta de actividades y el diario. En el *diario* se describe y cronometra el empleo del tiempo a lo largo del día en intervalos de diez minutos, codificándose a posteriori los centenares de diferentes actividades descritas por los entrevistados.

La agrupación de tiempos de *la EUT no suma 24 horas* por persona: no recoge información sobre algunas actividades tan consumidoras de tiempo como dormir o comer y, sin embargo, recoge el tiempo dedicado a las actividades seleccionadas que se simultaneó con otras actividades. La agregación de tiempos de *la EET sí suma 24 horas*, pero ofrece escasa información sobre las actividades simultáneas (aunque reserva un apartado para ellas).

La EET es una macroencuesta de altísimo presupuesto (se estima en tres millones de euros el trabajo de campo), con representatividad a escala de comunidades autónomas. Contiene una información muy rica, homologable con las encuestas armonizadas a través de Eurostat en otros países europeos. Es muy compleja y difícil de manejar, por lo que el tratamiento de los microdatos se restringe a profesionales especializados. Su carácter homologado, que en general es una gran ventaja, tiene el inconveniente de restarle flexibilidad y rapidez de ajuste a las necesidades locales.

La EUT es una pequeña encuesta de reducido presupuesto. Es fácil de manejar y similar a otras encuestas desarrolladas por diversas instituciones en España. Su bajo presupuesto y diseño no homologado conllevan como contrapartida positiva la facilidad para replicarla con más frecuencia y para hacerlo en países o instituciones de bajos recursos económicos, así como para adaptar el cuestionario a las necesidades de las instituciones que deseen replicarlo.

1.1.3.2 Actividades parecidas, pero no equivalentes

A efectos de análisis comparado, nuestra primera tarea ha sido la de buscar una tabla de equivalencia entre las actividades reseñadas en ambos estudios. Ha sido una tarea laboriosa que finalmente dio lugar al cuadro 1.1. En este cuadro no se incluye el tiempo destinado

Cuadro 1.1 Equivalencia entre las categorías de actividades de la Encuesta de Empleo del Tiempo (EET 2002-2003) y la Encuesta CSIC sobre Uso del Tiempo en España (EUTE 2003)

Categorías analizadas	Correspondencia EET 2002-2003	Correspondencia EUTE 2003
Necesidades y cuidados personales	Dormir Comidas y bebidas Otros cuidados personales	No se recoge
Trabajo profesional	Trabajo principal Trabajo secundario Actividades relacionadas con el trabajo	Trabajo profesional
Estudio	De la escuela a la universidad Estudios durante el tiempo libre	Estudio
Preparación de alimentos	Actividades culinarias	Comprar y guardar alimentos Preparar, cocinar, atender Fregar vajilla, recoger cocina
Limpieza, ordenar ropa, costura, plancha, casa, basura	Mantenimiento del hogar Confección y cuidado de ropa	Limpieza, ordenar (ropa, costura, plancha, casa, basura)
Reparaciones, mantenimiento, cuidado de plantas y animales	Jardinería y cuidado de animales Construcción y reparaciones	Reparaciones, mantenimiento, cuidado de plantas y animales
Compras y servicios	Compras y servicios	Compras
Gestiones	Gestiones del hogar	Gestiones
Cuidado a niños	Cuidado a niños	Cuidado a niños
Ayudas a adultos miembros del hogar	Ayudas a adultos miembros del hogar	Cuidado a personas mayores Cuidado a personas enfermas
Ayudas no remuneradas a otros hogares	Ayudas informales a otros hogares	Ayudas totales a otros hogares

Cuadro 1.1 (cont.) Equivalencia entre las categorías de actividades de la Encuesta de Empleo del Tiempo (EET 2002-2003) y la Encuesta CSIC sobre Uso del Tiempo en España (EUTE 2003)

Categorías analizadas	Correspondencia EET 2002-2003	Correspondencia EUTE 2003
Total tiempo transporte debido a actividades domésticas	Trayectos debidos a los cuidados del hogar Trayectos debidos a las compras y servicios Trayectos debidos al cuidado de niños Trayectos debidos al cuidado de adultos del hogar Trayectos debidos a ayudas informales a otros hogares	Total tiempo transporte debido a actividades domésticas
Voluntariado	Trabajo al servicio de una organización Actividades participativas	Voluntariado
Relaciones familiares y representación	Visitar y recibir visitas	Relaciones familiares y representación
Actividades de ocio	Vida social y diversión (excluyendo visitar y recibir visitas) Deportes y actividades al aire libre Aficiones y juegos Medios de comunicación	Actividades de ocio
Otros trayectos	Trayectos y empleo del tiempo no especificado (excepto trayectos debidos a actividades domésticas, conducción por placer y empleo del tiempo no especificado)	Desplazamientos caminando Desplazamientos en su vehículo Desplazamientos en otros vehículos

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo (INE) y de la Encuesta CSIC sobre Uso del Tiempo en España, 2003.

a dormir ni a lo que el INE llama *cuidados personales* (comer, asearse, etc.), porque la EUT no los recogía. Según la EET del INE, esta actividad la realiza el 100% de la población y consume como media 11 horas y 24 minutos diarios entre la población mayor de 10 años: dormir, 8 horas y 48 minutos; comer y beber, 1 hora y 46 minutos; otros cuidados personales, 50 minutos.

La codificación de actividades de la EET no se corresponde exactamente con el cuestionario de la encuesta del CSIC, aunque con los microdatos puede trabajarse a un elevado nivel de desagregación. En la tabla de equivalencias se han recogido las actividades con un nivel de desagregación hasta tres dígitos, pero aun así las diferencias son importantes por el modo de interpretar las actividades y por el tratamiento diferente dado a las actividades *principales* y *secundarias*. Salvo en las tablas específicas sobre actividades secundarias, estas actividades se invisibilizan en el tratamiento del empleo del tiempo por el INE; no puede ser de otro modo, si el tiempo diario ha de sumar 24 horas.

El cuadro 1.2 presenta los resultados generales de la EET y la EUT. Las unidades son horas anuales.

Los tiempos computados por la EET son 4565 horas anuales y sólo se refieren a actividades principales. Los tiempos computados por la EUT son 4372 horas anuales,² y se refieren a todas las actividades reseñadas en el cuestionario, con independencia de si se realizaban simultáneamente a otras actividades, reseñables o no. En este cuadro, la *jornada diaria media* reseñada por la encuesta del INE es de 12 horas y 30 minutos, en tanto que la del CSIC es sólo de 11 horas y 58 minutos.

Según la EET, el tiempo «no cubierto» por las actividades reseñadas es 11 horas y 30 minutos, en tanto que según la EUT es 12 horas y 2 minutos.

La EET mide el tiempo dedicado a dormir, que es 8 horas y 48 minutos; puede estimarse que si la EUT lo hubiera incorporado a su

² El año natural de 365 días contiene 8760 horas.

Cuadro 1.2 Tiempo dedicado a distintas actividades durante el año, sobre una muestra a mayores de 18 años. España, 2003
(horas)

	Tiempo dedicado a diferentes actividades durante el año (h)					
	Total		Varones		Mujeres	
	EUT	EET	EUT	EET	EUT	EET
Trabajo profesional	1005	1071	1352	1471	678	693
Estudio	160	138	188	131	134	145
Ocio	338	1666	380	1847	299	1495
Voluntariado	18	32	7	26	28	36
Actividades culinarias	793	400	396	141	1168	644
Limpieza, ordenar ropa, costura, plancha, basura	289	328	84	88	481	553
Reparaciones, mantenimiento, cuidado de plantas y animales	153	94	160	137	145	54
Compras y servicios	116	158	99	110	132	202
Gestiones	84	4	90	5	77	3
Relaciones familiares y representación	328	71	323	61	333	81
Cuidado a niños	355	115	153	65	550	163
Ayudas a adultos miembros del hogar	135	22	79	16	188	28
Ayudas no remuneradas a otros hogares	73	55	58	43	87	66
Trayectos debidos a actividades domésticas	312	106	203	85	416	125
Otros trayectos	214	306	403	365	35	251
TOTAL	4373	4566	3975	4591	4751	4539

Fuente: Elaboración de Durán et al., sobre datos de la Encuesta CSIC sobre Uso del Tiempo en España 2003 y la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003 (INE).

cuestionario, habría dado un resultado similar, lo que permitiría situar el *tiempo cubierto* diariamente por estas actividades en 21:02 para la encuesta del INE y 20:46 para la del CSIC. El *tiempo no cubierto* por la relación de la tabla de equivalencias sería 2:58 en la EET, mientras que en la EUT sería 3:14. En este tiempo no cubierto hay algunas actividades muy individualizadas, como el tiempo dedicado al aseo, que probablemente no se habían visto afectadas por la metodología en caso de añadirse al cuestionario de la EUT; pero en las restantes, incluido el tiempo de comidas y bebidas (1 hora y 46 minutos según la EET), probablemente habría habido variaciones importantes porque en la EUT hubiesen dejado de considerarse principales o exclusivas.

En el diseño de la EUT se tuvo en cuenta la experiencia de anteriores encuestas de actividades en las que se duplican tiempos como consecuencia de la información sobre actividades simultáneas. La superposición de tareas es un tema relevante en la organización del trabajo y en muchos convenios laborales se regula expresamente. Para limitar el efecto de la duplicidad en las tareas domésticas no remuneradas se incluyó una pregunta-resumen en la que se preguntaba a los entrevistados (después de hacerlo desagregadamente sobre cada tarea) cuánto tiempo habían dedicado en conjunto al trabajo doméstico. La dedicación según este indicador es mucho más reducida que la que resulta de sumar todas las actividades. A la *ratio* entre el indicador sintético y el agregado se le llama *índice de densidad de tareas*, porque ofrece una aproximación al número de actividades superpuestas. Es un índice útil pero necesita refinarse en investigaciones posteriores porque al forzar la concreción arrastra algunos problemas de invisibilización de las tareas difusas. Hay que manejarlo con cuidado porque la distribución de la simultaneidad no es homogénea entre todas las actividades y no es lo mismo superponer tareas ligeras o poco absorbentes que tareas que impliquen concentración y desgaste físico o mental.

El primer rasgo a destacar de esta primera presentación de resultados generales es la similitud en las cifras sobre trabajo profesional.

Según la EUT, el número anual de horas trabajadas por persona mayor de 18 años son 1005 y, según la EET, 1071. Menos del 1% de diferencia entre ambas fuentes, a pesar de la diferencia en tamaño de la muestra, metodología utilizada e institución que llevó a cabo sendas encuestas.

Tan alta coincidencia es un buen argumento a favor de la calidad de las metodologías empleadas. Sin embargo, algunas reflexiones son inevitables. Es fácil medir bien lo que ya se ha medido otras veces, especialmente si se trata de una actividad de tan alto contenido normativo como el empleo. La inercia de las observaciones previas pesa sobre las observaciones posteriores, y es poco probable que las personas entrevistadas se explayan sobre lo que estaban haciendo en horario laboral si se han comprometido y reciben contraprestaciones regladas precisamente por hacerlo.

El tiempo de estudio de los mayores de 18 años es más impreciso y difícil de medir que el de los niños y jóvenes escolarizados, porque incluye mayor proporción de tiempo de lecturas, gestiones, desplazamientos y vida social. En la EUT, el tiempo de estudio no se subdividía en categorías más precisas, por lo que es posible que reciba algo de los tiempos complementarios que en la EET se adscriben a otras actividades; pero en cualquier caso las estimaciones anuales a partir de ambas fuentes no son muy diferentes, sólo un 15% (160 horas anuales, según EUT, y 138, según EET).

Las diferencias, en cambio, son enormes en la categoría definida como *tiempo libre*, que ocupa casi cinco veces más tiempo según la EET que según la EUT. Se trata de diferencias en el criterio de definición: la EUT no tenía como objetivo principal este tema y no incluyó algunas preguntas específicas sobre el tiempo dedicado a televisión u otros medios de comunicación (2 horas diarias por persona mayor de 10 años), ni a ocio pasivo (27 minutos), que ofrece desagregadamente la EET. En consecuencia, esta actividad es demasiado diferente en las dos encuestas y no tiene sentido comparar las cuatro horas y media de tiempo libre diario que resultan de la agrupación de actividades de la EET con la hora escasa que resulta de la

EUT, ya que los entrevistados de esta última se refieren principalmente a su ocio activo.

Por las características muestrales de la encuesta, la información recogida sobre trabajo de voluntariado es escasa; con un bajo nivel de participación diaria en la población general, el voluntariado requiere un instrumento de observación propio que permita concentrarse en las personas que efectivamente desempeñan ese tipo de actividades, utilizando períodos de observación superiores a un día o indicadores de frecuencia. De lo contrario se corre el riesgo de establecer conclusiones poco fiables. En este sentido, la EUT contiene indicadores de frecuencia, además de tiempo dedicado, que la EET no aporta.

El objetivo principal de la EUT era conocer el tiempo dedicado a las actividades restantes, todas ellas mal conocidas y poco medidas por estudios empíricos previos. Interesaba especialmente la información que pudiese facilitar la preparación de la Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado en España, así como la relacionada con políticas sanitarias y sociales; por ello se centró, dentro de sus límites presupuestarios, en la obtención de información sobre el trabajo doméstico y sobre el cuidado a niños y personas mayores.

Como puede verse en la tabla de equivalencias (cuadro 1.1), las actividades observadas son similares, pero no se clasifican de idéntico modo. El *mantenimiento* del hogar, tal como lo define la EET, es probablemente más amplio que las actividades de limpieza y orden a las que se refiere la EUT; la estimación del tiempo anual por la primera encuesta (328 horas) es un 13% más alto que el de la segunda (289 horas).

En las actividades relativas a la alimentación, en cambio, la definición de la EUT es más amplia que la EET: no sólo incluye el cocinado de los alimentos sino su compra, almacenamiento y distribución, así como la limpieza de los utensilios y del lugar utilizado para cocinar. La estimación de horas anuales basada en la EUT es 793 horas, casi el doble (98% más alta) que según la EET (400 horas). Evidentemente, las diferencias se deben a los criterios de definición. Cada

encuesta pretende un objetivo diferente y ambas son útiles para ello. Si se trata de analizar los costes en tiempo de la oferta de alimentos en los hogares, hay que incluir los tiempos complementarios al estricto cocinado, aunque parte de los tiempos complementarios se consigan más por densificación de tareas (el número de tareas realizadas simultáneamente) que por el alargamiento del tiempo total dedicado al conjunto de actividades.

Las compras y servicios se definen de modo algo más general en la EET porque incluyen las de alimentos, que en la EUT se clasifican en el apartado anterior. Por ello, la estimación es un 36% más alta en la EET (158 horas anuales) que en la EUT (116 horas anuales). El mantenimiento y cuidado de plantas y animales, que consume menos tiempo según la EET (94 horas anuales) que según la EUT (153 horas anuales), absorbe probablemente algunas subactividades que en la EET se han atribuido al mantenimiento de la vivienda.

El bloque de actividades domésticas de carácter más físico (preparación de alimentos, limpieza, compras, mantenimiento de plantas y animales) consume, según la EET del INE, 980 horas anuales, mientras que según la EUT del CSIC consume 1351 horas anuales, una diferencia del 38%. Parte de esa diferencia se debe a que la EUT solicita información sobre actividades específicas que, de no hacerlo, algunos entrevistados no recordarían o visibilizarían. Asimismo, desplaza la información sobre estas actividades cuando se superpone con otras de baja intensidad como *ver la televisión, escuchar la radio o no hacer nada*, que en cambio algunos entrevistados de la EET reseñan como actividad principal y consiguientemente son codificadas como ocio. Desde la perspectiva metodológica, el bloque de actividades más interesante por la comparación entre la EET y la EUT es el tiempo sutil de las actividades que no se traducen en cambios físicos del entorno del entrevistado. Es en estas actividades donde se concentran las diferencias conceptuales y los criterios de definición entre ambas encuestas: ¿qué es *hacer gestiones*?, ¿qué incluyen las *gestiones del hogar*?, ¿cómo separar las obligaciones familiares de dedicación de tiempo de la *vida social*? Y sobre todo, ¿qué es *cuidar*?

El objetivo de esta introducción metodológica no es responder a tantas y tan difíciles cuestiones, sino llamar la atención del lector sobre ellas y comentar brevemente el modo en que afectan al resultado de ambas encuestas.

La EUT no distingue entre *gestiones* y *gestiones del hogar*. Asume que las gestiones relacionadas con el sistema escolar o sanitario, con los bancos, Hacienda, los seguros y las organizaciones caben en el mismo epígrafe. Eso explica las 84 horas anuales por persona dedicadas a esa actividad frente a las escasísimas 4 horas anuales que le asigna, bajo el epígrafe *gestiones del hogar*, la EET. No obstante, en la metodología de esta última encuesta se señala que estas actividades generales se codifican como gestiones del hogar.

Las actividades de *relaciones familiares* o de *representación familiar*, tal como son descritas en el cuestionario de la EUT (328 horas anuales) son, evidentemente, imprecisas. En cambio, la EET ofrece información sobre una categoría tan desagregada y concreta como *visitar y recibir visitas* (71 horas anuales). Entre una estimación y otra hay una gran distancia porque miden actividades distintas; las *visitas* tienen un componente espacial de desplazamiento que no forma parte de las *relaciones familiares*, que tanto se producen en lugares comunes o públicos como por teléfono o en el mismo hogar. Resulta sumamente difícil obtener información sobre aspectos sutiles y poco estudiados de las relaciones familiares a través de la observación extensiva que facilitan las encuestas. Se necesita, evidentemente, mucha reflexión e investigación de tipo cualitativo para complementarla. Como cualquier otro instrumento de observación, las encuestas modifican la realidad que estudian y su influencia comienza en la etapa preparatoria con la creación de nuevas categorías. El nuevo vocabulario que se ofrece a los entrevistados es una inesperada herramienta para interpretarse a sí mismos y a sus relaciones sociales.

El *cuidado* es un campo relativamente novedoso de investigación, que crecerá considerablemente en los próximos años por su externalización respecto a los hogares y por el envejecimiento demográfico. Con la EET, que restringe el cuidado a las atenciones físicas y sólo

permite registrar intervalos de diez minutos, el cuidado de niños y mayores resulta muy infraestimado. El cuidado a niños en el propio hogar se estima en 115 horas anuales por persona, en tanto que la EUT lo estima en 355 horas, una cantidad tres veces mayor. El cuidado a los niños del propio hogar es una actividad de atención y de disponibilidad necesaria. Resulta compatible con actividades simultáneas poco absorbentes desarrolladas en el mismo hogar, como ver la televisión o algunas formas de vida social. Sin embargo, incluso legalmente, los niños de corta edad no pueden dejarse solos en los hogares, y si se trata de prever medidas sociales de apoyo a la familia o a los trabajadores con hijos, hay que tener presente los tiempos de disponibilidad y no sólo los de atención activa. No es que la EUT mida los tiempos de disponibilidad, pero sin duda visibiliza más el tiempo de cuidado a niños que la EET.

En el cuidado a personas mayores se agudizan las diferencias metodológicas ya señaladas respecto a los niños. Ambas fuentes infraestiman el tiempo de cuidado, que se invisibiliza dentro de otras categorías. En la EET, lo que respecto a los niños se denomina *cuidados*, al referirse a los no niños se transforma semánticamente, deviniendo en *ayudas a adultos miembros del hogar*. De este modo se marca la separación entre las atenciones dedicadas a los adultos que pueden atenderse a sí mismos y los que precisan «ayuda», sin que por ello se les describa como enfermos o dependientes. Según la EET, se dedican solamente 22 horas anuales per cápita a esta finalidad. Según la EUT, esta cifra asciende a 135 horas, cantidad seis veces superior a la ofrecida por la encuesta del INE. Ambas encuestas ofrecen cifras más parecidas entre sí cuando tratan de las *ayudas no remuneradas* a otros hogares (73 horas la EUT, 55 la EET), que en gran parte corresponden al cuidado de niños o personas de edad avanzada que no viven en el hogar del entrevistado. La necesidad de cambio de espacio hace más fácil la visibilidad del cuidado que cuando se realiza en el propio domicilio.

Por último, los *trayectos*. No son una actividad con finalidad propia, sino un instrumento para llevar a cabo otras actividades. Por

decirlo de otro modo, son una carga complementaria relativamente proporcional al número de actividades desarrolladas. Las diferencias en la estimación del tiempo de trayecto relacionado con las actividades domésticas reflejan las diferencias ya mencionadas en todas las actividades agrupadas bajo ese epígrafe en la EUT, que estima los trayectos en 312 horas y la EET en 106 horas.

1.1.3.3 La edad de los entrevistados y los intervalos semanales

El tratamiento de los microdatos de la EET del INE tuvo como primera tarea reducir la muestra a los mayores de 18 años, para hacerla comparable con la EUT del CSIC. No es un proceso que requiera discusión conceptual, sino capacidad técnica para tratar la base de datos. Las tablas publicadas por el INE no recogen en ningún caso este criterio de agrupación de edades, aunque en algunos casos sí ofrecen información desagregada para los grupos de 10 a 15 años y de 16 a 25. Debido a esta limitación, para la mayoría de los usuarios resulta imposible comparar los datos de la EET con las encuestas de muestra estándar para población mayor de 18 años, como son la mayoría de las encuestas del CIS y otras entidades.

Asimismo, hubo que tratar los microdatos para reducir la muestra a los mayores de 20 años en las tablas generadas para comparar los datos españoles con los datos internacionales publicados por Eurostat, que se refieren a este grupo de edad.

En el análisis del ritmo de actividades, el tratamiento desagregado de todos los días de la semana requiere muestras muy grandes y resulta inviable cuando se aplica a actividades no muy frecuentes, por lo que se impone la selección de intervalos con significado. Los días lunes a jueves resultan socialmente homogéneos y relativamente intercambiables, pero los viernes, sábados y domingos ofrecen más dificultad. Sólo los domingos son estrictamente festivos, aunque comparten esta cualidad con días festivos que corresponden a otros días de la semana. En cuanto al sábado, es festivo a muchos efectos en España (escolares, gran parte de la Administración Pública, etc.), pero no a efectos comerciales.

La EET del INE recoge la información desagregada por cada día de la semana (microdatos), pero las tablas publicadas solamente distinguen entre los días de lunes a jueves (L-J) y los días de viernes a domingo (V-D), conformando el viernes como parte del fin de semana y distanciándolo de los días laborables. La EUT del CSIC ha considerado los viernes como día laborable, pero desagrega los sábados de los domingos, y en la mayoría de las tablas elaboradas se presentan los datos sobre actividades en el formato siguiente: días laborables (L-V), sábados y domingos.

Para la elaboración de datos sobre el conjunto semanal no es posible comparar directamente ambas encuestas, por lo que se necesita un criterio que permita transformar los datos básicos. La decisión adoptada en la mayoría de los casos es la siguiente: en los datos provenientes del CSIC, se multiplica por cinco la media de los días laborables y se agregan los sábados y los domingos $[(5 \cdot \text{Lab}) + \text{S} + \text{D}]$. En cuanto a los datos del INE, se aplica el mismo criterio, incluyendo el viernes en el bloque de los días laborables y presentando desagregadamente el sábado y el domingo. De este modo son comparables ambas encuestas. La desventaja es que la presentación de los datos resulta distinta de la utilizada por el INE para la elaboración de las tablas publicadas en su página web, que es la única que resulta accesible a la mayoría de los interesados en el tema.

1.1.3.4 Las unidades de cuenta y la facilidad de procesamiento

Tanto la EET como la EUT obtuvieron su información en horas y minutos. El INE, en los materiales publicados a partir de esta encuesta, ofrece los resultados en estas mismas unidades. Tiene la ventaja de que se comprende fácilmente, por corresponderse con unidades *reales* de tiempo, y es lógico que así sea porque los materiales publicados son, en su propia terminología, *resultados*. O lo que es lo mismo, son productos finales. El sistema de elaboración de materiales por el equipo del CSIC es algo distinto. No se trata de productos *finales*, sino que su objetivo es servir de base para trata-

mientos posteriores, por lo que se valoran especialmente las facilidades de procesamiento. El sistema sexagesimal es poco intuitivo y más difícil de manejar que el sistema decimal, por lo que, como regla general, los datos aparecen expresados en horas y centésimas de hora. Para facilitar la comparación con la encuesta del INE, los microdatos de la EET también han sido tratados por el sistema decimal, expresándose en horas y centésimas, cuando se trata de tablas en que se utilizan ambas fuentes. Por lo demás, ambos sistemas son convertibles y no presenta dificultad hacerlo siempre que se considere conveniente.

En los análisis realizados por el CSIC es muy frecuente la utilización de la semana y el año como períodos de referencia, además del día. Se debe a que son los períodos de referencia más útiles para la comparación con datos provenientes de otras fuentes, especialmente los datos laborales y económicos que se utilizan en la Contabilidad Nacional y en la mayor parte de los análisis presupuestarios previos a la adopción de medidas en políticas sociales. Además de esta razón hay otra no menos importante, que es la facilidad de lectura de los datos. Al presentarse en formato anual, las cifras son más homogéneas porque sólo se expresan en horas y desaparece la obligada separación entre horas y minutos, que tanto entorpece la rápida comprensión de las cifras referentes a períodos breves.

1.1.4 Otras fuentes utilizadas

Para el proyecto de investigación se han utilizado también otras fuentes, además de las dos principales ya referidas. Entre ellas, la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, el Panel de Hogares de la Unión Europea, las publicaciones de Eurostat sobre uso del tiempo y las del Eustat, que se corresponden con el período en que fueron realizadas la EUT y la EET.

Junto a estas fuentes, que se utilizaron en el proyecto de investigación mencionado en el epígrafe anterior, se han utilizado otras fuentes posteriores, especialmente las ediciones más recientes de la EPA (INE), las «Estimaciones y proyecciones de población a corto y largo

plazo» (INE) y una encuesta del CIS sobre la que ofrecemos a continuación una reseña metodológica.

Se trata de un barómetro con el tema casi monográfico del uso del tiempo realizado en junio del año 2008. La muestra es de ámbito nacional, con un tamaño de 2463 entrevistas, a población española mayor de 18 años, hombres y mujeres. Las entrevistas se realizaron en los domicilios mediante entrevista personal.

Este barómetro ofrece información sobre el tiempo destinado a diversas actividades, pero su aportación principal es la información sobre actitudes hacia el uso del tiempo y el grado de satisfacción con su uso. En tanto que esta encuesta aporta más información sobre las preferencias subjetivas de los entrevistados, es un excelente complemento a las encuestas del INE y del CSIC, que se centran en la descripción de las actividades.

1.2 Los ciclos temporales

1.2.1 El ritmo diario y semanal de actividades

Si a un lector que no sea especialista en el uso del tiempo (y, a veces, incluso siéndolo) se le presenta una tabla como la que puede verse en la página 32, lo más probable es que le entre un desánimo y cansancio visual inmediato. ¿Por dónde empezar a buscarle sentido a tal masa enrevesada de datos? Sin embargo, la masa ilegible de cifras que se produce al distribuir a lo largo del día las actividades de un grupo de personas se transforma de modo casi mágico, con ayuda de un poco de *software*, en un atractivo dibujo de colores que recuerda vagamente los perfiles de una cadena montañosa (gráfico 1.1).

Desde que las encuestas de uso del tiempo a base de diarios están disponibles, se han popularizado los cronogramas que permiten una comprensión fácil y rápida de los ritmos temporales. Su regularidad da buena prueba de lo que Durkheim, uno de los fundadores de la sociología, llamaba la *contrainte* o presión social. Nos creemos únicos y libres, pero el conjunto de la sociedad actúa con una regularidad

Cuadro 1.3 Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria), mayores 18 años

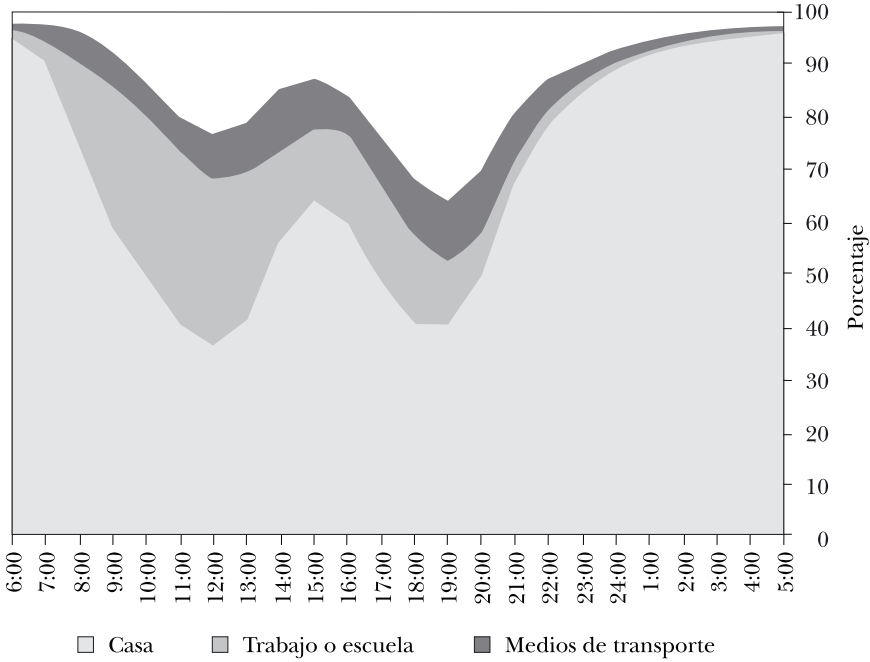
Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
6:00	96,2	2,0	0,0*	0,4	0,0*	0,4	0,0*	0,0*	0,0*	0,8
7:00	89,4	4,3	0,1	2,3	0,1	0,3	0,3	0,0*	0,3	2,9
8:00	68,7	14,4	1,4	7,5	0,3	0,4	0,8	0,1*	0,7	5,9
9:00	45,8	23,2	6,0	14,3	0,7	0,9	1,8	0,2	1,1	6,1
10:00	27,1	26,9	7,3	24,2	1,3	2,0	3,3	0,5	2,1	5,4
11:00	14,5	27,8	7,6	28,6	1,9	3,9	5,1	1,1	3,4	6,2
12:00	8,4	27,3	8,0	28,2	2,4	5,9	6,2	1,5	4,4	7,8
13:00	11,0	23,2	6,6	27,2	1,9	7,3	5,1	1,6	6,0	10,0
14:00	36,1	13,1	3,3	19,5	0,8	6,0	2,1	1,0	6,3	11,5
15:00	35,0	12,3	2,3	16,8	0,6	7,3	1,5	1,2	13,9	9,1
16:00	21,4	16,3	4,9	13,9	1,0	11,0	4,0	2,4	18,4	6,7
17:00	13,7	18,4	5,3	14,5	1,8	11,5	7,2	3,1	15,2	9,2
18:00	10,2	16,7	4,8	16,3	2,3	13,2	11,0	3,5	11,7	10,5
19:00	7,6	12,9	4,7	17,0	2,4	15,4	12,1	3,8	12,8	11,3
20:00	11,1	8,4	3,6	19,6	2,2	15,1	9,6	3,6	14,7	12,1
21:00	31,7	4,7	1,7	19,3	1,0	10,1	4,8	2,2	15,6	8,9
22:00	32,7	3,0	0,8	13,3	0,5	8,2	2,1	1,6	32,0	5,8
23:00	39,9	2,3	0,7	5,6	0,3	7,9	1,2	1,9	36,7	3,5
24:00	74,7	1,7	0,5	1,4	0,2	5,1	0,5	1,0	12,5	2,5
1:00	88,0	1,4	0,2	0,5	0,1	3,7	0,3	0,6	4,0	1,1
2:00	93,8	1,1	0,1	0,3	0,1*	2,4	0,2	0,3	1,0	0,9
3:00	96,0	1,0	0,0*	0,3	0,0*	1,6	0,1*	0,1	0,3	0,6
4:00	97,1	1,0	0,0*	0,2	0,0*	1,0	0,0*	0,0*	0,1	0,4
5:00	97,6	1,1	0,0*	0,2	0,0*	0,6	0,0*	0,0*	0,1	0,4

* No llega al 0,05%.

Actividades: 0: Cuidados personales. 1: Trabajo. 2: Estudios. 3: Hogar y familia. 4: Trabajo voluntario y reuniones. 5: Vida social y diversión. 6: Deportes y actividades al aire libre. 7: Aficiones y juegos. 8: Medios de comunicación. 9: Trayectos y empleo del tiempo no especificado.

Fuente: Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003 (INE).

Gráfico 1.1 Distribución del tiempo por actividades (personas localizadas en determinados lugares de cada hora) (porcentaje)



Fuente: INE, Boletín informativo del INE 4 (2007).

que neutraliza nuestra propia impredecibilidad. Al menos, en las distancias medias y largas.

Las encuestas de empleo del tiempo armonizadas por Eurostat contienen una rica información sobre los lugares en que se desarrollan las actividades así como las personas con las que se hallaba en cada momento el entrevistado. Todavía no se han analizado a fondo estos datos, pero a continuación se reproduce la gráfica que refleja los ritmos de lugar, esto es, en qué lugar se encontraba la población mayor de 10 años a lo largo del día. El hogar es, sin comparación, el lugar en que se pasa más tiempo, tanto como la suma de todos los lugares restantes. El tiempo móvil, o dedicado al transporte mediante

vehículos, ocupa una buena porción de la imagen, casi la mitad que el tiempo añadido del trabajo remunerado y el estudio (gráfico 1.1).

La tabla farragosa de la que hablaba antes (cuadro 1.3) es casi idéntica los lunes y los martes, los miércoles y los jueves: una regularidad social que simplificamos llamándola *días laborables*.

En la imagen que habitualmente nos hacemos de nosotros mismos, somos *sujetos despiertos*, pero basta mirar el primer cronograma para tener que reconocer que somos abrumadoramente *sujetos dormidos*. El tiempo dedicado a dormir homogeniza las edades, las clases sociales y los géneros, ocupando gran parte del tiempo disponible. El sueño nos restaura haciéndonos iguales.

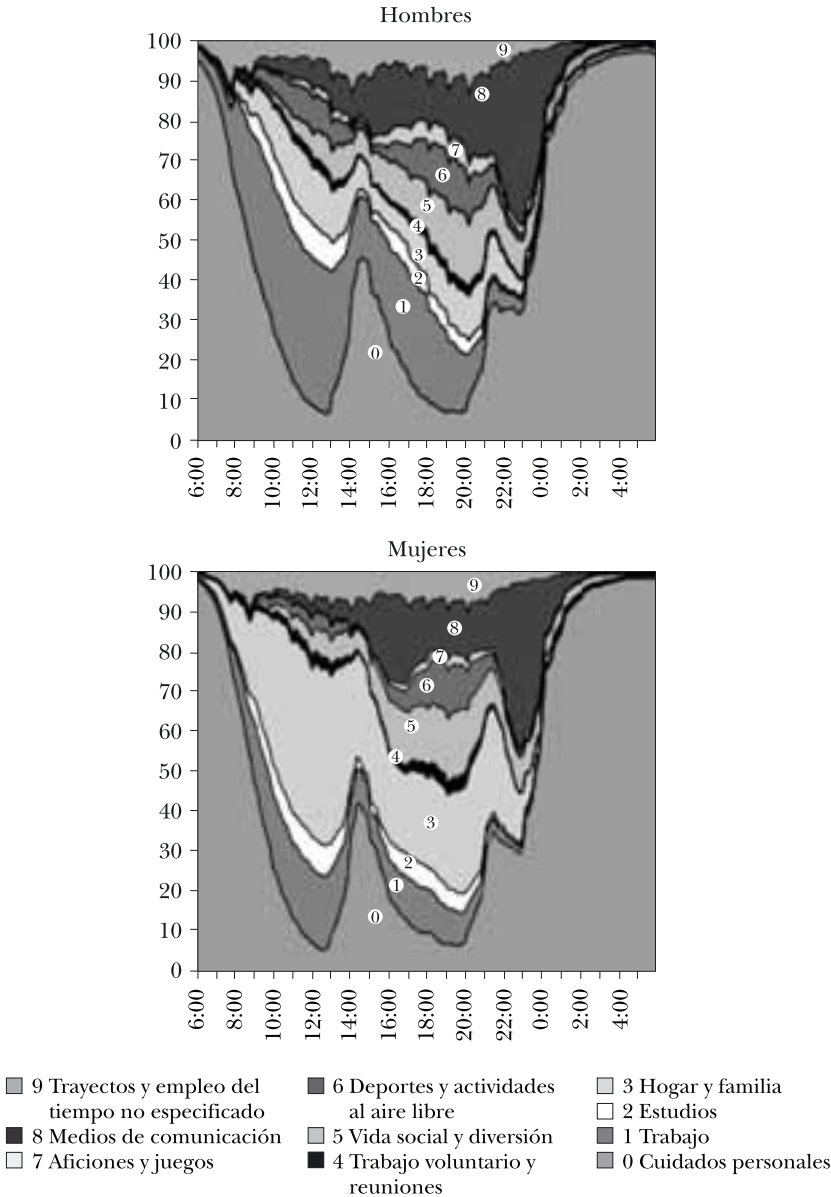
Aunque el tiempo dormido nos iguala, el tiempo despierto nos hace diferentes. Véase, por ejemplo, el cronograma correspondiente a la actividad de hombres y mujeres (gráfico 1.2).

El primer rasgo que destaca es la similitud en la forma, que viene dada por el marco del tiempo destinado a las necesidades básicas de dormir, comer y asearse, representado en la parte más baja del perfil. Como estos cronogramas corresponden a la EET, todas las actividades son *planas*, en el sentido de que no visibilizan la yuxtaposición en el tiempo de varias actividades y sólo se refieren a la principal.

Tanto mujeres como hombres inician su actividad hacia las siete de la mañana (algo más temprano los varones) y alcanzan el máximo de dedicación al trabajo (remunerado o no) hacia las doce. Entre la una y las cinco de la tarde se produce una pausa de la que participa gran parte de la población y a partir de las ocho casi desaparece la vida laboral. En la parte alta de ambos gráficos se recogen otras dos actividades que homogeneizan a la población en las grandes cifras; son el tiempo dedicado a trayectos y actividades no especificadas, con una incidencia ligeramente más marcada para los varones hacia las ocho de la mañana, y el tiempo dedicado a medios de comunicación.³ Si estos perfiles se vieran con más detalle, parte del efecto igualación

³ Me ha sorprendido la forma ondulada a intervalos breves del papel de los medios de comunicación, tanto en hombres como en mujeres. Espero poder averiguar a qué se debe, si se trata de razones metodológicas o tiene otra explicación sustantiva.

Gráfico 1.2 Ritmos de actividad diaria: porcentaje de personas que realiza la actividad en el mismo momento del día. España, 2002-2003 (población mayor de 10 años)



Fuente: Servidor web del INE: www.ine.es

desaparecería, porque ni los trayectos obedecen en la misma proporción a los mismos motivos, ni los hombres y mujeres que consumen tiempo en medios de comunicación por la mañana responden al mismo perfil de edad y ocupación; pero en cualquier caso el resultado a grandes rasgos es sumamente homogéneo.

Tanto la cantidad de tiempo dedicada como la distribución horaria del tiempo dedicado al estudio es muy similar para hombres y mujeres cuando se refiere a toda la población mayor de 10 años y también contribuye al efecto homogeneizador del uso del tiempo. La incorporación se hace hacia las nueve de la mañana, el punto álgido es a las doce y durante la pausa de mediodía (entre las 14 y las 16 horas) la actividad se reduce a la mitad, para remontar con menor intensidad durante la tarde. No se interrumpe súbitamente, sino poco a poco, debido a la continuidad de las tareas escolares en los hogares y a los estudios no reglados. A las ocho de la tarde el número de personas estudiando es casi la mitad que en el momento de máxima dedicación durante la mañana.

Las actividades que consumen muy poco tiempo en el conjunto de la población apenas se ven en los cronogramas, forman una delgada línea que serpentea sobre otras actividades más absorbentes. Para verlas con detalle se necesitan gráficas específicas, a una escala distinta.

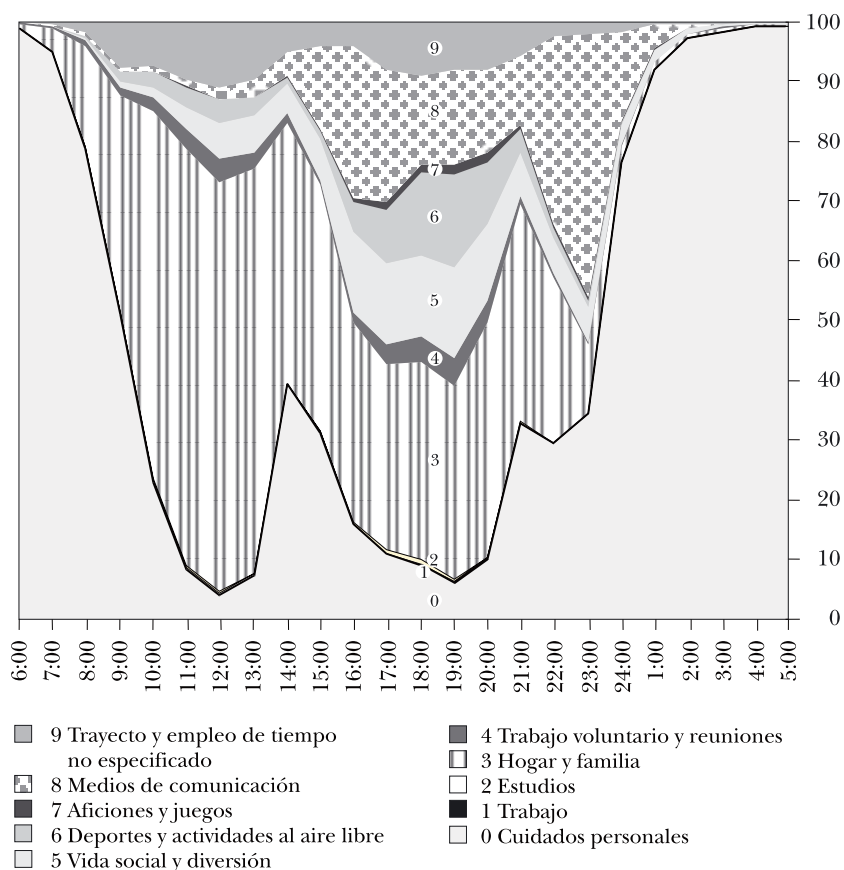
La zona central del cronograma recoge las mayores diferencias en el uso del tiempo de hombres y mujeres. Mientras la mancha blanca del trabajo no remunerado que se realiza en los hogares ocupa visualmente un lugar destacado en el cronograma de las mujeres, en el de los hombres apenas es más ancha que la del tiempo dedicado al estudio. La suma de trabajo remunerado, estudio y trabajo no remunerado deja poco hueco de tiempo disponible para las mujeres, especialmente por las mañanas. El horario del trabajo remunerado de hombres y mujeres es algo diferente, aunque unos y otras alcanzan la máxima dedicación de todo el día a las once de la mañana y una segunda máxima a las cinco para el horario de tarde. La proporción de varones que trabajan a las cinco de la tarde es el 69% de los que trabajaban a las once de la mañana, en tanto que para las mujeres sólo es el 42%.

El trabajo no remunerado de los hogares se inicia algo más tarde que el remunerado, alcanza su punto máximo a las once de la mañana (15% de los hombres y 42% de las mujeres mayores de 10 años lo ejercen a esa hora) y se mantiene alto hasta las diez de la noche. Al menos una de cada cinco mujeres está ocupada en esta actividad entre las ocho de la mañana y las diez de la noche. Los varones no alcanzan en ningún momento este grado de dedicación, pero uno de cada diez está ocupado en esta actividad entre las diez de la mañana y la una de la tarde, así como entre las seis y las nueve. La proporción de mujeres que a las once de la noche están todavía ocupadas en los quehaceres domésticos es del 8,5%, mientras que la de los hombres es sólo del 2,6%.

Ningún grupo es tan compacto y dilatado en el ejercicio de su actividad como las amas de casa. En el momento de máxima dedicación, que es las once de la mañana, el 69% de las amas de casa están ocupadas en las tareas domésticas. Otros grupos ocupacionales, como los estudiantes, sólo alcanzan el 52% de dedicación a su actividad principal en el momento máximo, a las doce de la mañana. Los empresarios llegan al 67% (a las once de la mañana) y los asalariados el 56% (también a las once de la mañana). Además, el horario es el más prolongado: a las nueve de la mañana hay un 36% de amas de casa dedicadas a las tareas domésticas y, a las diez de la noche, un 28%.

Entre quienes se autodefinen como amas de casa es muy poco frecuente que dediquen tiempo al trabajo profesional remunerado; sólo lo hace el 1,6%, aunque con una jornada bastante larga (6,97 horas y centésimas). En cambio, entre las mujeres que se definen como ocupadas es muy frecuente que dediquen parte de su tiempo al trabajo doméstico, sin que por ello se sientan identificadas con la condición de amas de casa. Lo dilatado del horario de las amas de casa que se autoperciben a sí mismas como tales, se percibe mejor al contrastarlo con otros grupos ocupacionales. Por ejemplo, entre los trabajadores ocupados, a las nueve de la mañana está trabajando el 48%, pero a las diez de la noche sólo lo hace el 6% (gráfico 1.3).

Gráfico 1.3 Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria)



Fuente: Servidor web del INE: www.ine.es

El horario del bloque de actividades compuesto por *el deporte o actividades al aire libre y la vida social o diversión* es bastante diferente para hombres y mujeres, debido principalmente a la diferente utilización del tiempo de las personas mayores. Las mujeres, que en conjunto disponen de mucho menos tiempo que los hombres para este bloque, apenas dedican tiempo a esta actividad por la mañana, por-

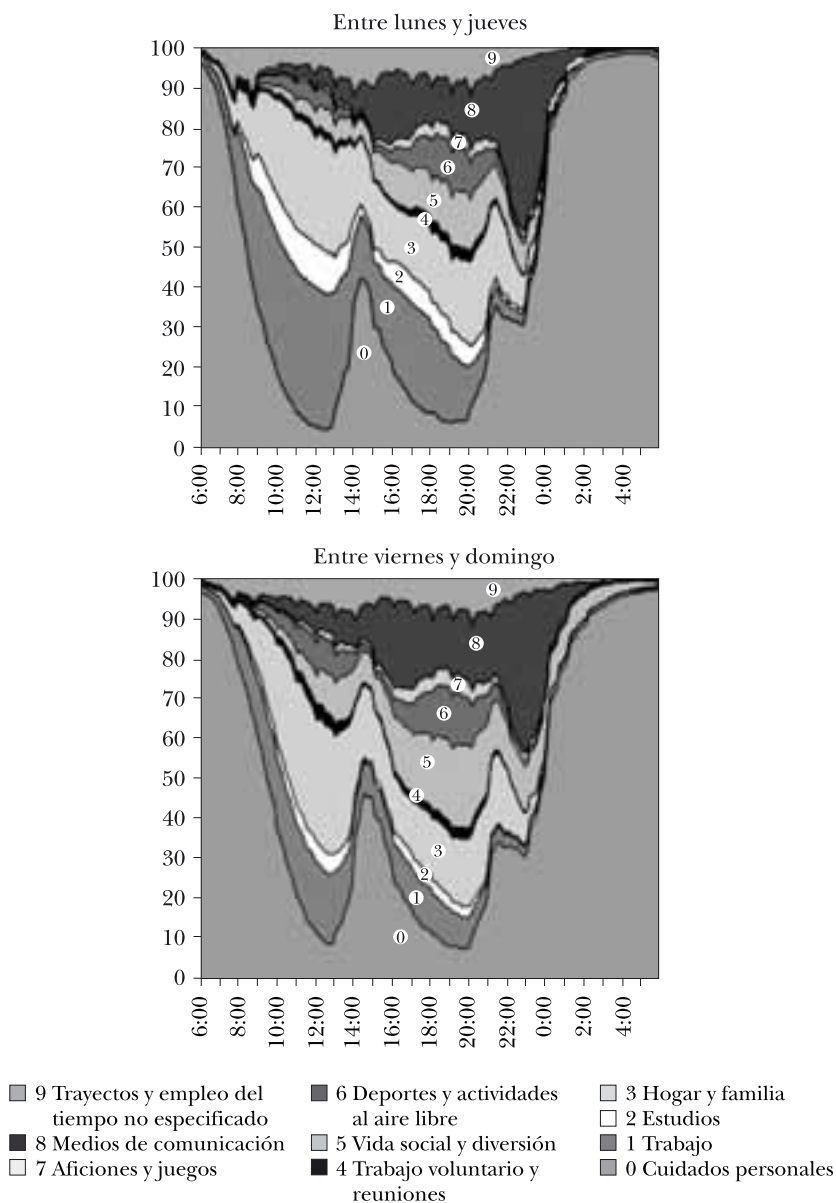
que sus ocupaciones domésticas y la acumulación con el trabajo no remunerado no se lo permiten. Los hombres lo reparten de modo más parecido entre la mañana y la tarde.

Hasta ahora me he referido a los ritmos diarios, considerando que el día es una abstracción estadística de lo que sucede entre el lunes y el domingo.

El *fin de semana* es una expresión que transcribe literalmente la inglesa *weekend*. La sociedad contemporánea secularizada tiene poco que ver con el tradicional día cristiano del domingo, dedicado al descanso y presidido por las actividades religiosas. Esta expresión novedosa, que los jóvenes han incorporado a su vocabulario abreviándola hasta convertirla en *finde*, es útil para entender el ritmo temporal de quienes realizan actividades comprometidas con horarios regulares, especialmente los trabajadores remunerados y los estudiantes. El resto de la población, como los jubilados, amas de casa y parados, no vive el fin de semana tanto desde sí mismo cuanto por la interacción con los «otros», que sí interrumpen sus ocupaciones principales esos días.

El cronograma de gráfico 1.4 (pág. 40) no se refiere a lo que habitualmente se entiende en España por fin de semana, porque incluye todas las actividades realizadas el viernes. Esta inclusión repercute en el aumento del tiempo medio dedicado a empleo y estudio en el fin de semana, así como en la disminución proporcional del tiempo dedicado a otras actividades. A pesar de ello refleja claramente el desplazamiento del horario que se produce en los días no laborables; se prolonga hasta más tarde por las mañanas el tiempo dedicado a dormir, se termina más pronto el dedicado al trabajo remunerado y, sobre todo, aumenta la cantidad de tiempo dedicada a la vida social y diversión, así como al deporte y aficiones. Este bloque de actividades, que en los días laborables recibe escaso tiempo durante la mañana, en los fines de semana recibe un tiempo considerable, superior al del trabajo remunerado. Además, se prolonga hasta altas horas de la noche. A la una de la madrugada, el 7% de la población mayor de 10 años está realizando actividades de vida social y diversión; a las dos

Gráfico 1.4 Ritmos de actividad diaria: porcentaje de personas que realiza la actividad en el mismo momento del día, 2002-2003
(mayores de 10 años)



Fuente: INE, Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003.

de la madrugada, el 5%; y a las tres, el 3,1%. Entre los menores de 25 años, estos índices son, respectivamente, del 14% divirtiéndose y socializando a la una de la madrugada, el 11% a las dos, y el 8% a las tres. A las cuatro de la madrugada todavía se ocupan en esta actividad el 6% de los jóvenes y a las cinco, el 3,3%. Llevado al cómputo del número de personas, estos índices significan que cualquier día entre viernes y domingo hay 985 118 jóvenes menores de 25 años dedicados a la vida social y diversión a la una de la madrugada y 232 206 a las cinco.⁴ Todo un punto de partida para nuevos negocios y empresas lucrativas, nuevas investigaciones y nuevas políticas sociales.

El deporte y las actividades al aire libre se reparten entre el horario de mañana y el de tarde durante los días laborables; el horario de esta actividad es similar al de los fines de semana, aunque la dedicación de tiempo es algo menor. Las diferencias se concentran durante las mañanas, ya que los fines de semana el índice de actividad deportiva en las primeras horas es casi el doble que en los laborables. Por ejemplo, a las doce de la mañana están haciendo deporte el 4,7% de las personas mayores de 10 años entre lunes y jueves, frente al 8,3% que lo hace si es un viernes, sábado o domingo. A las siete de la tarde, de lunes a jueves, hacen deporte el 11,3% frente al 13,3% que a esa hora lo hace de viernes a domingo.

Aunque los jóvenes y niños practiquen más deporte que los demás grupos de edad, no practican el paseo o el ejercicio al aire libre con la misma asiduidad. Esta es la causa de la diferencia con el resto de la población. En cambio, las personas mayores de sesenta y cinco años sí practican esta actividad (recomendada y casi impuesta por los médicos de familia), y son el grupo de edad que alcanza índices más altos los días laborables (que para ellos son *no-laborables*), con una cota máxima del 12,3% a las doce de la mañana y otra del 16,8% a las seis de la tarde. Los fines de semana su dedicación es casi idéntica que en los días laborables (12,9% a las doce, 17,2% a las seis de la tarde).

⁴ INE, «Estimaciones de la población actual» a 1 de julio de 2009. El número de niños de 10 a 14 años es 2 104 021; el de jóvenes de 15 a 19, 2 256 923; el de jóvenes de 20 a 24, 2 675 619. Entre 10 y 24 años hay 7 036 563 niños y jóvenes.

Los niños y jóvenes menores de 25 años dedican mucho menos tiempo a esta actividad durante las mañanas que el resto de la población. Entre lunes y jueves, por las mañanas no superan el 2,5% a ninguna hora, siendo esta la cifra máxima, que se alcanza a las doce. Por las tardes, la dedicación se multiplica por cinco, aunque el punto máximo que se alcanza a las siete no rebasa el 12,5%. En los fines de semana aumenta la dedicación, pero sin alcanzar a la de la población de más edad. La hora de máxima dedicación por la mañana es la una (6,7%) y por la tarde las siete (12,7%).

Este dato tiene una relevancia social y económica mayor de lo que parece a primera vista. Caminar o pasear no cuesta dinero ni requiere instalaciones, e incluso es más saludable y provoca menos accidentes y lesiones que el deporte. Por tratarse de una actividad autónoma y no competitiva, no genera noticias. Tampoco es selectiva, ni confiere *glamour* a quienes la practican. En cambio, la mayoría de los deportes exigen instalaciones costosas, tanto en infraestructuras como en mantenimiento, y favorecen la propagación de símbolos y rituales. Por ejercerse habitualmente en competición, requieren especialistas que entrenen, arbitren y organicen las actividades. En resumen, el deporte mueve ingentes fuerzas económicas y es una vía de sociabilidad, de identificación grupal y de rápida movilidad social ascendente cuando se alcanzan altas cualificaciones en su práctica. Los deportistas de élite tienen garantizados los contratos millonarios y las ligas y torneos generan enormes ingresos por publicidad.

Si de lo que se trata es de promover la salud de la población, las políticas públicas han de orientarse a potenciar el paseo, la caminata y los trayectos a pie, promoviendo modestas mejoras en el diseño urbano para que pueda practicarse sin riesgo: zonas arboladas, bancos para descansar, protección frente a los vehículos, organización de grupos, señalización adecuada. Una idea tan sencilla tiene dificultades para abrirse paso, porque el trayecto a pie no produce medallas, ni fotos, ni negocios millonarios. Pero a pesar de eso es una idea potente, que merece tomarse en serio por la Administración Pública y por los propios ciudadanos.

1.2.2 Sábados y domingos

El cuadro 1.4 se ha elaborado con los datos de la Encuesta de Uso del Tiempo y permite ver la diferencia en el uso del tiempo de la población mayor de 18 años durante los días laborables (definidos como los comprendidos entre lunes y viernes), los sábados y los domingos. La primera columna (A) se refiere a la proporción de personas que realiza cada actividad, desagregando la información por género. La segunda columna (B) se refiere al tiempo que los participantes en la actividad le dedican. Las columnas (C) y (D) son relacionales: la (C) refleja la diferencia en el índice de participación de hombres y mujeres en cifras absolutas, tomando como referencia a las mujeres, en tanto que la (D) lo hace en términos proporcionales, tomando como base la dedicación de los varones.

Las diferencias entre hombres y mujeres son mucho mayores en el índice de participación en la actividad (si la realizan o no) que en el tiempo dedicado por quienes la realizan.

Algunas actividades, como el trabajo profesional, presentan grandes oscilaciones en el ciclo semanal, pero otras son bastante estables. Si el trabajo profesional reduce el índice de participación del 45,7% de los días laborables al 4,7% de los domingos, la preparación de alimentos sólo descende del 78,6% al 62,9%. Según esta encuesta, los domingos trabaja profesionalmente el 8% de los ocupados (7% de los varones, 10% de las mujeres) con jornadas similares a los días laborables (7,07). Las mujeres que trabajan en domingo le dedican una jornada algo más corta que los varones (6,59 frente al 7,59). La máxima diferencia entre hombres y mujeres en el índice de participación se produce los días laborables en la actividad de limpieza de los hogares: 42 puntos porcentuales más por las mujeres que por los hombres. Le sigue preparar alimentos en domingo, asimismo con 41,7% puntos porcentuales más por las mujeres que por los hombres. Según la EUT, en la limpieza dominical las mujeres participan el doble tanto en porcentaje como en dedicación (55,5% y 1,68 horas frente 24,1% y 0,78 horas).

Como puede verse en la columna (D), en todas las actividades que consumen mucho tiempo (se excluye por ello el voluntariado), la

Cuadro 1.4 Tiempo diario y semanal dedicado a actividades, según sexo (sólo entre quienes realizan la actividad). España 2003 (horas y centésimas)

	A								
	Porcentaje que realiza								
	Total			Varones			Mujeres		
	Lab.	S	D	Lab.	S	D	Lab.	S	D
Trabajo profesional	45,72	15,39	4,72	58,40	19,11	4,71	33,78	11,89	4,74
Estudio	13,81	7,44	5,19	15,47	8,19	5,71	12,24	6,73	4,70
Tiempo libre	42,12	61,56	60,16	44,86	63,24	62,81	39,53	59,98	57,66
Voluntariado	1,77	1,61	1,30	0,98	1,31	1,15	2,52	1,88	1,43
Preparación de alimentos	78,56	73,48	62,86	60,97	56,67	41,39	95,12	89,31	83,07
Limpieza, ordenar (ropa, costura, plancha, casa, basura)	53,90	48,87	40,25	32,06	30,14	24,07	74,47	66,52	55,48
Reparaciones, mantenimiento, cuidado de plantas y animales	42,78	36,58	28,67	40,03	35,30	27,82	45,37	37,79	29,47
Compras y servicios	26,93	25,75	4,39	22,82	26,44	3,18	30,80	25,10	5,54
Gestiones	36,87	5,39	1,38	40,60	5,41	0,83	33,35	5,37	1,90
Relaciones familiares y representación	35,86	41,92	41,54	32,51	39,21	39,71	39,02	44,46	43,27
Cuidado a niños	20,85	18,30	16,88	13,03	12,74	11,88	28,36	23,66	21,70
Ayudas a adultos miembros del hogar	9,46	8,91	8,34	4,33	4,91	4,58	14,32	12,71	11,93
Trayectos debidos a actividades domésticas	54,34	44,42	27,67	47,56	38,79	23,42	60,73	49,73	31,67
Otros trayectos	83,87	73,31	65,57	87,37	74,67	68,60	80,57	72,03	62,71

Fuente: Elaboración de Durán et al., sobre datos de la Encuesta del Uso del Tiempo en España, CSIC 2003.

Cuadro 1.4 (cont.) Tiempo diario y semanal dedicado a actividades, según sexo (sólo entre quienes realizan la actividad). España 2003 (horas y centésimas)

B									C			D		
Tiempo diario de los que lo realizan									Diferencia de realización entre hombres y mujeres (% mujeres – % hombres)			Índice de mujeres sobre hombres (media de hombres = 100)		
Total			Varones			Mujeres								
Lab.	S	D	Lab.	S	D	Lab.	S	D	Lab.	S	D	Lab.	S	D
7,83	6,73	7,07	8,29	7,23	7,59	7,09	5,98	6,59	-24,6	-7,2	0,0	85,6	82,7	86,8
3,97	2,63	2,64	4,16	2,84	2,63	3,74	2,38	2,65	-3,2	-1,5	-1,0	89,9	84,0	101,1
1,62	2,38	2,67	1,69	2,65	2,88	1,54	2,12	2,47	-5,3	-3,3	-5,1	91,0	80,0	85,7
3,00	2,35	3,07	1,48	1,28	3,55	3,56	3,06	2,71	1,5	0,6	0,3	239,6	237,9	76,5
2,97	2,88	2,27	1,91	2,01	1,54	3,61	3,41	2,61	34,2	32,6	41,7	189,2	169,9	169,8
1,55	1,60	1,42	0,73	0,85	0,78	1,88	1,92	1,68	42,4	36,4	31,4	259,1	225,4	215,2
1,03	1,07	1,13	1,15	1,21	1,27	0,94	0,95	1,02	5,3	2,5	1,7	81,6	78,9	80,2
1,27	1,62	2,17	1,24	1,59	2,18	1,29	1,66	2,16	8,0	-1,3	2,4	104,3	104,9	99,0
0,83	0,94	1,06	0,82	0,92	1,24	0,84	0,96	0,99	-7,3	0,0	1,1	102,4	105,0	79,4
2,08	2,86	3,25	2,30	2,82	3,40	1,92	2,89	3,13	6,5	5,2	3,6	83,3	102,8	92,1
4,68	5,72	6,22	2,81	4,40	5,33	5,51	6,41	6,68	15,3	10,9	9,8	196,0	145,5	125,4
3,94	4,45	4,53	4,59	5,29	5,63	3,76	4,14	4,14	10,0	7,8	7,4	81,9	78,4	73,5
1,73	1,73	1,92	1,28	1,32	1,39	2,05	2,03	2,29	13,2	10,9	8,3	160,3	153,9	165,0
0,74	0,66	0,75	1,35	1,27	1,27	0,12	0,07	0,22	-6,8	-2,6	-5,9	9,0	5,5	17,5

Fuente: Elaboración de Durán et al., sobre datos de la Encuesta del Uso del Tiempo en España, CSIC 2003.

proporcionalidad en el índice de dedicación de hombres y mujeres se mantiene relativamente estable a lo largo de la semana, sea cual sea este índice. Por ejemplo, el trabajo profesional tiene un índice de proporcionalidad (porcentaje de mujeres que ejercen la actividad: porcentaje de hombres que ejercen la actividad) de 85,6 los días laborables y se mantiene en un nivel muy parecido el sábado y el domingo. En la preparación de alimentos, los días laborables el índice es 189 y los domingos, 169, en tanto que en la limpieza disminuye ligeramente la distancia (de 259 a 215).

El 88% de las mujeres mayores de 18 años prepara alimentos en domingo y dedica a esta actividad dos horas, apenas unos minutos menos que los días laborables. El sábado es el día de máxima actividad de compras, especialmente para los varones. Debido a la creciente incorporación de mujeres al empleo y al estudio, está aumentando la proporción de personas que hacen compras en domingo, a lo que también contribuye el nuevo diseño de parques comerciales en los que la actividad de consumo se liga estrechamente con la de ocio. Aunque todavía la compra en domingo es una actividad poco frecuente (4,4%), quienes lo hacen le dedican mucho tiempo (2,17 horas). Los hombres lo hacen menos frecuentemente que las mujeres (3,2% frente a 5,5%) pero le dedican el mismo tiempo (2,18 horas frente a 2,16 horas). Los varones también dedican más tiempo los domingos que otros días a las reparaciones, mantenimiento, limpieza y a la ayuda a otros hogares.

El domingo trae consigo más tiempo libre para hombres y mujeres, aunque los varones ganan dos horas respecto a los días laborables y las mujeres solamente hora y media. También aumenta la frecuencia con que se dedica algo de tiempo a las relaciones familiares y de representación social: el 20% de los varones y el 26% de las mujeres se ocupan de ello, dedicándole ambos una cantidad similar de tiempo diario (1,42 horas).

Como el ciclo semanal está marcado por el ocio de los sábados y domingos, los grupos no vinculados al empleo ni a actividades regladas viven con baja intensidad los fines de semana. Por ejemplo, la

EUT permite comprobar que los jubilados tienen poca sensación de ocio los domingos. Son el grupo ocupacional con menos participación en esa actividad (53,7% frente al 62,8% del total de la población). Las mujeres jubiladas participan menos que los hombres y durante menos tiempo (43,9% y 1,63 horas, frente a 53,7% y 2,04 horas). Las amas de casa tampoco participan mucho del ocio los domingos (53,1%) pero le dedican más tiempo que las jubiladas (2,16).

1.2.3 Los ciclos de vida

El ciclo de vida es el tiempo que pasa entre el nacer y el morir. Dicho de otra manera, es la evolución del *tiempo efectivamente vivido*. En el momento actual, las cuestiones de mayor interés social, político e incluso económico no son las que se refieren al ciclo de vida como tiempo efectivamente vivido, sino a las fronteras del nacer y el morir, así como a los cambios que en estas fronteras podrían producirse. Sobre los cambios en el tiempo del nacer ya hay una ingente cantidad de investigación demográfica, que analiza la frecuencia con que las madres inician a sus hijos al ciclo de la vida. La investigación sobre los tiempos del nacer no es sólo social, sino que se extiende a otros muchos campos del conocimiento biológico y sanitario. El debate sobre los derechos y deberes que acompañan este momento es un punto caliente, como muestran las campañas y anticampañas sobre los derechos reproductivos.

El final del ciclo de la vida, el morir, también es una frontera cambiante. Depende de avances tecnológicos tanto como de valores e ideologías. Si el debate social sobre algunos aspectos del nacer y el no nacer es exaltado, el debate sobre el morir y el no morir no lo es menos. Falta mucho diálogo sereno sobre este tema y la investigación social y económica debería aportar la reflexión y las cifras que sirvieran de base al entendimiento. Evidentemente, a este trabajo no le corresponde hacerlo, pero tampoco puede dejar de mencionarlo, aunque sólo sea con estas breves líneas.

Ninguna de las encuestas que sirven de base a este trabajo están orientadas a estudiar monográficamente los ciclos de vida, ni siguen

Cuadro 1.5 Etapas de la vida y edad

I	Infancia y juventud	Menores de 25 años
	Infancia	De 10 a 15 años
	Juventud	De 16 a 24 años
II	Madurez	De 25 a 64 años
	Primera época	De 25 a 44 años
	Segunda época	De 45 a 64 años
III	Mayores	Mayores de 65 años

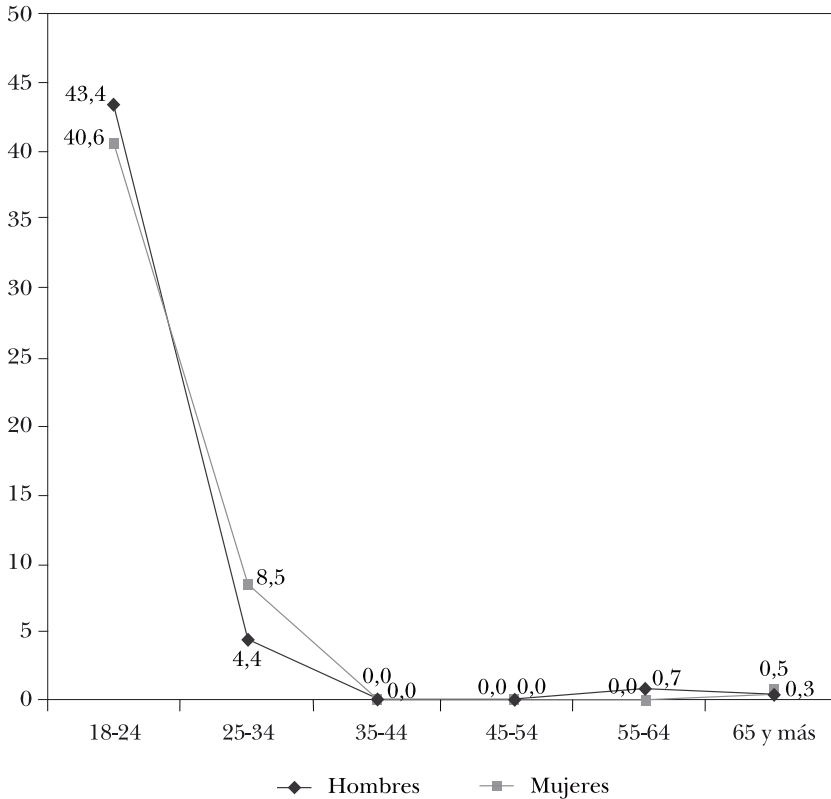
la evolución de las cohortes en función del tiempo. No obstante, permiten aproximarse a este objetivo a través del análisis de los grupos de edades.

Los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo publicados por el INE agrupan las edades en grandes categorías, que aproximadamente se corresponden con las etapas clave del ciclo vital. En el cuadro 1.5 se establece la correspondencia entre etapas del ciclo vital y grupos de edad.

Los datos de la Encuesta de Uso del Tiempo se han ajustado a estos grandes grupos en algunas tablas comparativas, pero el tratamiento más frecuente ha sido el de intervalos quinquenales. En cuanto al Barómetro sobre Uso del Tiempo del CIS, los datos publicados siguen una agrupación en intervalos decenales.

La actividad que más se asocia con el ciclo vital, o con alguna de sus fases, es el estudio. Puede verse claramente en el gráfico 1.5, elaborado sobre datos del CIS. No se refiere al uso del tiempo, sino a lo que los entrevistados consideran su actividad principal. La identificación de hombres y mujeres es tan parecida que las líneas se confunden. Ilustra muy bien el abrupto final de la etapa formativa: de más del 40% que se identifica como estudiante entre los 18 años y los 25 años, en el intervalo de edad siguiente se reduce al 8% entre las mujeres y al 4,4% entre los varones. A partir de esa edad, práctica-

Gráfico 1.5 Los estudios como actividad principal, según edad y género (porcentaje)

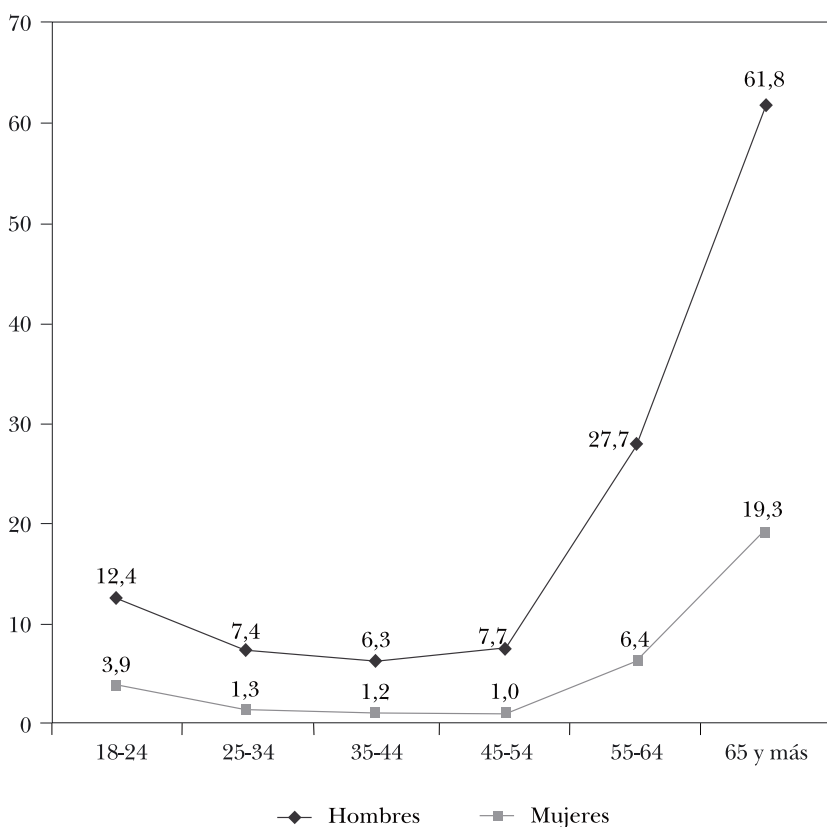


Fuente: Elaboración de Durán y Rogero sobre microdatos del Estudio 2766 (Barómetro de junio de 2008, CIS).

mente se extingue como actividad principal; aunque algunas personas sigan dedicándole algo de tiempo, es sólo una actividad residual o complementaria.

Si se adopta la perspectiva de las etapas vitales hay que destacar la etapa de incorporación laboral (entre 24 y 34 años), en la que la actividad principal para hombres y mujeres es el trabajo remunerado. Para las mujeres, es el punto más alto en esta identificación en todo su ciclo vital (65,8%), aunque no todavía para los varones. En

Gráfico 1.6 El ocio como actividad principal, según edad y género (porcentaje)



Fuente: Elaboración de Durán y Rogero sobre microdatos del Estudio 2766 (Barómetro de junio de 2008, CIS).

cuanto a la dedicación al estudio, es doble la proporción de mujeres que de hombres que lo identifica como actividad principal. Sigue siendo visible para los varones (7,4%) la identificación de su actividad principal con el ocio, aunque ya apenas se produce entre las mujeres (gráfico 1.6). A esta edad, los hombres no se identifican casi nada con el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos como actividad principal (3,7%), pero lo hacen casi una cuarta parte de las mujeres (22,2%).

La tendencia se acentúa en la etapa siguiente, en los años de formación de nuevas familias, con el empleo como actividad principal mayoritaria para ambos sexos. Los varones incrementan esta identificación y las mujeres la disminuyen, traspasándola parcialmente al trabajo no remunerado.

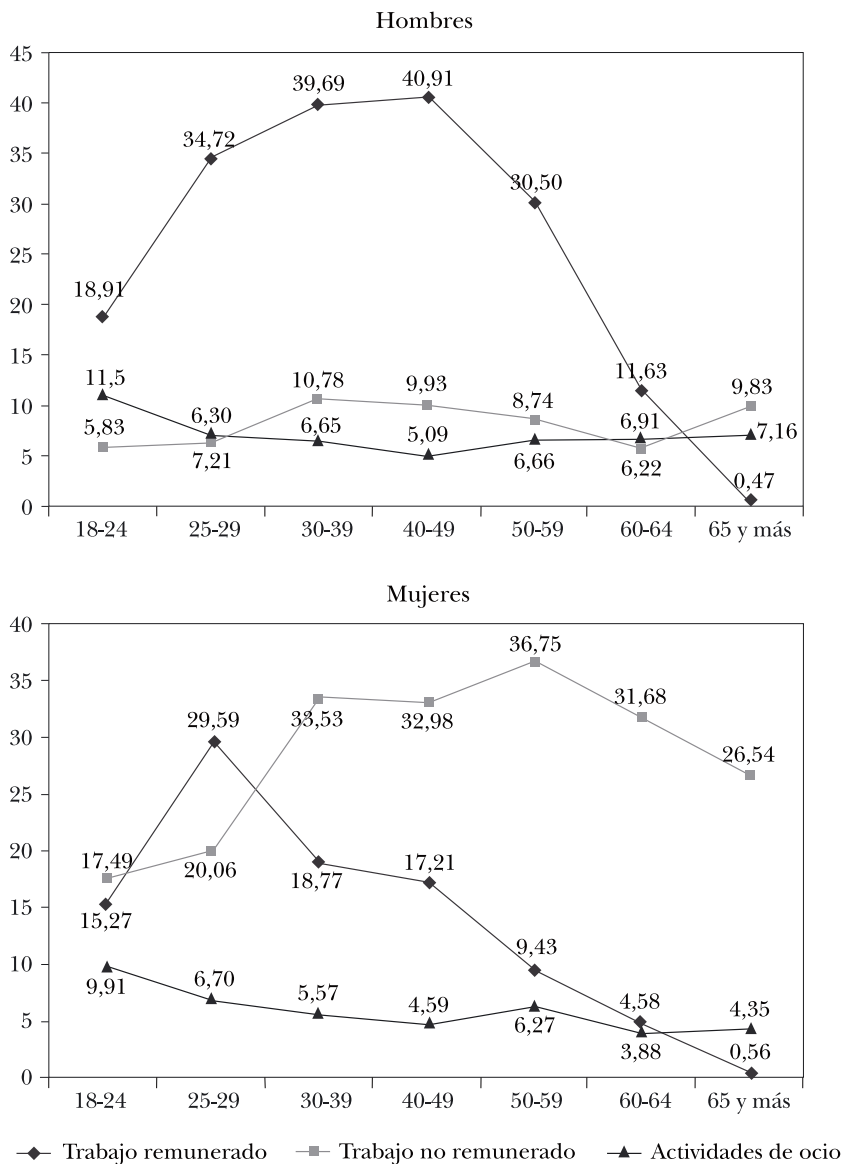
A partir de los 50 años, el trabajo remunerado pierde fuerza como actividad principal de las mujeres, que por herencia histórica apenas han accedido al empleo, siendo superado por la identificación con el trabajo no remunerado (63,1%). Probablemente, las nuevas generaciones de mujeres que han vivido otras condiciones educativas e ideológicas, cambiarán en los próximos años sus identificaciones principales (gráfico 1.6).

Las jubilaciones dibujan un nuevo panorama de identificaciones para los varones a partir de los 65 años. Se esfuma de golpe la identificación con el empleo y es sustituida por el ocio. En las mujeres no se produce (como conjunto) este salto brusco, aunque es máxima la identificación con el trabajo doméstico (66,9%) y se triplica respecto a la década anterior la identificación con las actividades de ocio (19,3%).

El final del ciclo de vida es la *etapa ociosa* para el 62% de los varones porque se identifican principalmente por el ocio, pero no llegan a la quinta parte las mujeres de esa misma edad quienes se sienten *ociosas*.

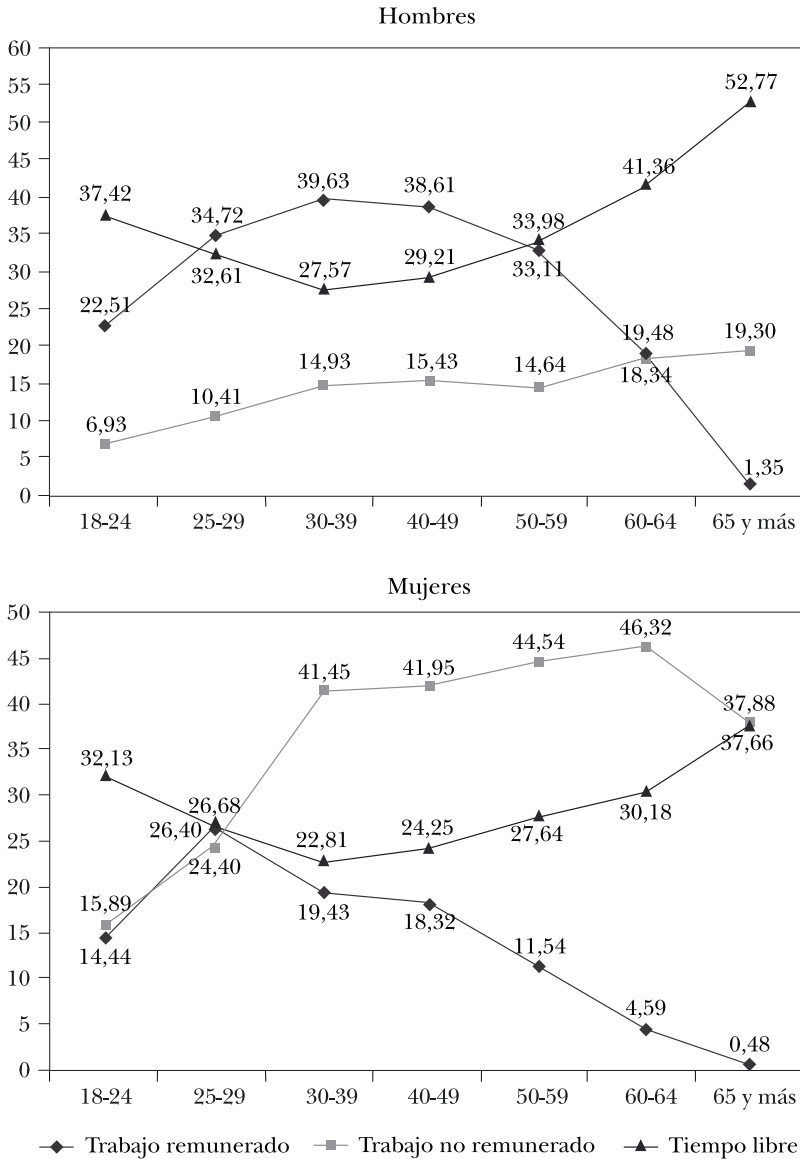
Los gráficos 1.7 y 1.8 reflejan la distribución del uso del tiempo según edad, a partir de los datos de la EUT y la EET. No mide el porcentaje de personas, sino la cantidad semanal media de tiempo dedicado. Las curvas son parecidas en su forma, especialmente la de los varones: el empleo remunerado toma forma de campana de Gauss, en tanto que el trabajo no remunerado del hogar varía poco con la edad, pero aumenta ligeramente al final del ciclo de vida. El ciclo vital de las mujeres también es muy parecido según ambas fuentes, pero no tiene esa forma de campana tan característica de los hombres; la curva del trabajo remunerado despega a los 18 años de modo similar a la de los varones pero la cantidad de horas semanales

Gráfico 1.7 Tiempo semanal dedicado a actividades, según edad y sexo
(toda la muestra)
Encuesta de Uso del Tiempo 2003 (CSIC)
(en horas)



Fuente: Elaboración de Durán et al., sobre microdatos de la Encuesta del Uso del Tiempo en España, CSIC 2003.

Gráfico 1.8 Tiempo semanal dedicado a actividades según edad y sexo
(toda la muestra)
Encuesta de Empleo del Tiempo 2003 (INE)
(en horas)



Fuente: Elaboración de Durán et al., sobre microdatos de la Encuesta de Empleo del Tiempo en España, INE 2003.

per cápita decae enseguida. El trabajo no remunerado de las mujeres, medido en producción semanal de horas per cápita, también es muy parecido entre ambas fuentes: ambas recogen el brusco incremento a partir de los 25 años y el mantenimiento en niveles altos hasta el final del ciclo vital. En ambas fuentes, la cantidad de horas semanales de trabajo no remunerado producidas por las mujeres de 65 y más años es alta, superior a la de trabajo remunerado de los varones 10 años más jóvenes.

1.3 ¿Otros modelos de distribución del tiempo?

1.3.1 La actividad principal y el grado de dedicación

1.3.1.1 La identificación de una actividad como principal

El modelo tradicional más extendido sobre la distribución óptima del tiempo postula que, en los días laborables, el tiempo se distribuya en tres bloques de igual duración: ocho horas para el trabajo, ocho para el sueño y ocho para las actividades personales.

Detrás de numerosas políticas públicas late un modelo de distribución óptima del tiempo, el modelo de cuántas horas deberían dedicarse a cada actividad en el ciclo diario, semanal, anual y vital. Pero, con frecuencia, esta idea permanece implícita y, en los ciclos citados, solamente se regula la duración de algunas actividades, especialmente el trabajo asalariado.

Los cambios en el modelo de distribución óptima han afectado a la distribución semanal (aumento del tiempo festivo del fin de semana), anual (generalización del descanso estival de larga duración en la población asalariada) y ciclo vital (aumento de la proporción de estudiantes y jubilados, así como del número de años que transcurren en esa situación).

El cambio de modelo en los días laborables ha afectado sobre todo al modelo asumido para las mujeres, que en pocas décadas ha sustituido el trabajo doméstico por el estudio (en los años jóvenes) y por

Cuadro 1.6 Las identificaciones de la actividad principal, según sexo*
(porcentaje)

	Hombre	Mujer	Total	n
Trabajo	60,5	37,6	48,8	1202
Trabajo doméstico (como actividad no remunerada)	5,3	41,1	23,5	579
Cuidado hijos/nietos	2,9	6,6	4,8	118
Estudios (universidad, oposiciones, cursos)	5,8	5,8	5,8	143
Voluntariado	0,4	0,2	0,3	8
Ocio (ver la tele, pasear, etc.)	20,0	6,3	13,0	321
Otras respuestas	4,6	2,2	3,4	83
NC	0,5	0,2	0,4	9
Total	100,0	100,0	100,0	2463

* La pregunta utilizada fue: «En un día laborable cualquiera, ¿cuál diría usted que es su actividad principal?». NC: no contesta.

Fuente: Elaboración de Durán y Rogero, a partir de datos del Estudio 2766 (Barómetro de junio de 2008, CIS).

el empleo (en los años maduros-jóvenes y maduros) como actividad principal. El cuadro 1.6. ofrece información sobre las diferentes identificaciones ocupacionales de hombres y mujeres.

Resulta previsible que, al preguntarles por su ocupación, los entrevistados sean coherentes, y los que tiene empleo digan que el trabajo remunerado es su actividad principal; lo mismo, el trabajo doméstico entre las amas de casa; o la dedicación al estudio entre quienes se identifican como estudiantes. Pero hay situaciones anómalas en las que no se refleja la correspondencia esperada, como ponen de relieve los datos del cuadro 1.7.

En este sentido, resulta esclarecedor el análisis de la actividad principal de los parados: 46% dice que su actividad principal son las tareas domésticas y el cuidado de los hijos; 25% dice que el ocio, y el 5% el estudio, además del 8% que se identifica, sorprendentemente,

Cuadro 1.7 Ocupación e identificación de la actividad principal*
(porcentaje)

	Trabajo	Trabajo doméstico (como actividad no remunerada)	Cuidado hijos/nietos	Estudios (universidad, oposiciones, cursos)	Voluntariado	Ocio (ver la tele, pasear, etc.)	Otras respuestas	NC	Total
Directores y profesionales	91,0	1,5	1,5	0,8	-	3,0	1,5	0,8	100,0
Técnico y cuadros medios	92,6	1,0	2,3	2,7	-	1,0	0,3	-	100,0
Pequeños empresarios	90,4	4,8	-	1,2	-	1,2	2,4	-	100,0
Agricultores	87,1	12,9	-	-	-	-	-	-	100,0
Empleados de oficinas y servicios	87,8	4,5	3,2	1,8	-	1,8	0,5	0,5	100,0
Obreros cualificados	90,3	3,1	0,8	1,2	-	2,3	1,9	0,4	100,0
Obreros no cualificados	83,7	7,3	4,3	1,3	-	1,3	2,1	-	100,0
Jubilados y pensionistas	1,7	37,0	7,5	0,6	1,2	45,3	6,0	0,8	100,0
Parados	7,8	33,7	12,4	5,2	0,5	24,9	14,5	1,0	100,0
Estudiantes	-	0,9	-	93,2	-	5,1	0,9	-	100,0
Trabajo doméstico no remunerado	0,3	87,0	7,2	-	0,3	3,3	2,0	-	100,0
No clasificables	82,1	7,5	7,5	1,5	-	-	1,5	-	100,0
Total	48,8	23,5	4,8	5,8	0,3	13,0	3,4	0,4	100,0
<i>n</i>	1202	579	118	143	8	321	83	9	2463

* La pregunta utilizada fue: «En un día laborable cualquiera, ¿cuál diría usted que es su actividad principal?». NC: no contesta.

Fuente: Elaboración de Durán y Rogero, a partir de datos del Estudio 2766 (Barómetro de junio de 2008, CIS).

por el trabajo remunerado. Esta última cifra ha de interpretarse tanto por la dedicación a empleos coyunturales a la espera de un «verdadero» empleo, como por la dedicación intensa y absorbente de tiempo a la búsqueda de empleo.

1.3.1.2 *El grado de dedicación a la actividad principal*

No todas las actividades principales absorben la misma cantidad de tiempo. Para el conjunto de la población mayor de 18 años, lo más frecuente (24%) es que se dediquen ocho horas diarias los días laborales a la actividad principal. Pero aparte de ese punto modal, hay gran dispersión en la dedicación; tan frecuentes son las jornadas de ocho a once horas (19,6%) como las de seis a ocho horas (19,4%). Las jornadas reducidas o *mini*, de cuatro a seis horas, también son relativamente frecuentes (17,2%), más que las *extralargas* que superan las once horas (9,6% entre el conjunto de los trabajadores) (cuadro 1.8).

Las jornadas largas (más de ocho horas diarias), llamadas de *sobreocupación*, abundan entre los que trabajan por cuenta propia, sea cual sea su nivel social. La proporción de sobreocupados por la actividad principal es muy variable; entre los pequeños empresarios llegan al 69%; los agricultores al 65%; y los directivos y profesionales al 59%.

A diferencia de los que trabajan por cuenta propia, las jornadas largas son menos frecuentes entre los trabajadores por cuenta ajena, tales como los obreros no cualificados, los empleados de oficina o servicios, y los técnicos o mandos medios. Entre los estudiantes, la jornada más frecuente es la de seis a ocho horas diarias.

Entre quienes se identifican principalmente con el trabajo doméstico, la jornada más frecuente es de seis a ocho horas diarias. Como ya hemos señalado, entre las mujeres de 25 a 54 años, la identificación más frecuente como actividad principal es el empleo, aunque el trabajo doméstico sea una actividad secundaria que les requiere importantes cantidades de tiempo y de responsabilidad.

Si se considera que cualquier actividad que rebase las ocho horas diarias está sobrededicada, los varones hace mucho más uso de la *sobrededicación* a su actividad principal que las mujeres: 38,1% de

Cuadro 1.8 Duración de la jornada, según la ocupación*
 (horas)

	Nada	Menos de 4	De 4 a 5,59	De 6 a 7,59	8	De 8,01 a 10,59	11 y más	NC	Total
Directores y profesionales	-	1,5	4,5	9,0	24,8	35,3	24,1	0,8	100,0
Técnicos y cuadros medios	-	4,3	8,4	25,4	32,1	23,7	5,4	0,7	100,0
Pequeños empresarios	-	3,6	7,2	12,0	18,1	36,1	22,9	-	100,0
Agricultores	-	9,7	6,5	3,2	9,7	41,9	22,6	6,5	100,0
Empleados de oficinas y servicios	-	2,3	12,2	19,8	38,7	22,5	4,1	0,5	100,0
Obreros cualificados	-	1,2	4,3	11,7	34,6	35,4	12,5	0,4	100,0
Obreros no cualificados	-	3,9	15,9	21,0	35,2	13,7	9,9	0,4	100,0
Jubilados y pensionistas	0,4	18,0	30,9	17,1	11,3	8,6	8,4	5,2	100,0
Parados	1,0	12,4	22,3	21,8	15,5	10,9	10,9	5,2	100,0
Estudiantes	-	6,8	18,8	29,1	24,8	17,1	3,4	-	100,0
Trabajo doméstico no remunerado	0,3	7,8	23,8	26,1	14,7	16,3	9,1	2,0	100,0
No clasificables	-	4,5	16,4	14,9	41,8	17,9	3,0	1,5	100,0
Total	0,2	7,8	17,2	19,4	24,2	19,6	9,6	2,1	100,0
<i>n</i>	5	191	424	477	595	482	237	52	2463

* La pregunta utilizada fue: «Por término medio, en un día laborable normal, ¿cuántas horas suele emplear en su actividad principal?». NC: no contesta.
 Fuente: Elaboración de Durán y Rogero, a partir de datos del Estudio 2766 (Barómetro de junio de 2008, CIS).

los varones le dedica más de ocho horas, mientras sólo lo hace el 20,7% de las mujeres. La actividad *principal* es menos principal para las mujeres, que frecuentemente la comparten con otras actividades asimismo importantes y consumidoras de tiempo. En los grados que podríamos llamar *medios* de dedicación a la actividad principal (entre cuatro y ocho horas diarias) hay un 44,6% de mujeres y sólo un 28,2 % de hombres.

Desde una perspectiva política, la cuestión de mayor interés es si se trata de una opción voluntaria o impuesta, tanto para las mujeres (cuyo modelo de dedicación es compartido) como para los varones (cuyo modelo es concentrado en una sola actividad). Como media, los hombres dedican 7,93 horas a su actividad principal los días laborables y las mujeres solamente 7,11, con mayor heterogeneidad entre ellas en el grado de dedicación.

En la respuesta a la cuestión de los modelos óptimos de distribución radica la aceptación de la disparidad actualmente existente de dedicación al empleo y otras actividades, o la búsqueda de nuevas fórmulas organizativas y políticas, que transformen el reparto del tiempo no sólo dentro de los hogares, sino en las empresas y los servicios públicos.

1.3.2 El tiempo insuficiente

El Barómetro sobre Uso del Tiempo del CIS aporta información sobre los aspectos subjetivos de una larga relación de actividades ajenas al trabajo remunerado y no remunerado. Lo que este barómetro inquiere de los entrevistados es si los días laborables realizan la actividad citada, si están satisfechos con el tiempo dedicado a la actividad (no con la actividad, sino con el tiempo dedicado), y si les gustaría aumentar el tiempo que le dedican. Para ser más precisos, la pregunta no es sobre si les gustaría *aumentar* la cantidad de tiempo, sino sobre si querrían *disponer* de más tiempo para ella.

Esta diferencia semántica es interesante, porque remite al problema de la limitación del recurso-tiempo. Si se emplea el vocablo «aumentar», el entrevistado percibe sin necesidad de decirlo explícita-

Cuadro 1.9 Las actividades deficitarias de tiempo
(porcentaje)

	Estoy satisfecho	Me gustaría disponer de más tiempo	No realizo esa actividad	NS	NC	Total (n)
Estar con la familia						
Hombre	65,4	33,1	0,7	0,4	0,3	1209
Mujer	66,4	32,3	1,0	0,0	0,3	1254
Total	65,9	32,7	0,9	0,2	0,3	2463
Hacer deporte, ejercicio físico						
Hombre	39,7	33,1	26,6	0,3	0,2	1209
Mujer	28,7	32,1	38,4	0,3	0,4	1254
Total	34,1	32,6	32,6	0,3	0,3	2463
Estar con sus amigos/as						
Hombre	56,2	40,0	3,6	0,2	0,1	1209
Mujer	49,8	41,8	7,3	0,4	0,6	1254
Total	52,9	40,9	5,5	0,3	0,4	2463
Asistir a actos culturales, conciertos, cine, teatro						
Hombre	35,3	35,1	28,7	0,5	0,4	1209
Mujer	30,5	40,4	27,8	0,8	0,6	1254
Total	32,8	37,8	28,2	0,6	0,5	2463
No hacer nada especial						
Hombre	58,1	25,8	13,7	1,6	0,8	1209
Mujer	52,0	31,6	14,0	1,5	0,9	1254
Total	55,0	28,7	13,9	1,5	0,9	2463
Estar con su pareja						
Hombre	50,5	28,6	19,4	0,6	1,0	1209
Mujer	46,7	28,1	22,7	0,5	2,0	1254
Total	48,6	28,3	21,1	0,5	1,5	2463

Cuadro 1.9 (cont.) Las actividades deficitarias de tiempo
(porcentaje)

	Estoy satisfecho	Me gustaría disponer de más tiempo	No realizo esa actividad	NS	NC	Total (n)
Utilizar Internet						
Hombre	42,5	13,9	42,2	0,7	0,7	1209
Mujer	32,9	12,3	52,8	0,7	1,3	1254
Total	37,6	13,1	47,6	0,7	1,0	2463
Ver la televisión						
Hombre	80,3	14,3	4,2	0,7	0,5	1209
Mujer	80,1	15,4	3,6	0,2	0,7	1254
Total	80,2	14,9	3,9	0,4	0,6	2463
Leer y/o escuchar música						
Hombre	61,4	26,1	11,5	0,3	0,7	1209
Mujer	56,6	30,3	11,9	0,5	0,7	1254
Total	59,0	28,3	11,7	0,4	0,7	2463
Pasear, caminar						
Hombre	64,0	28,9	6,5	0,2	0,4	1209
Mujer	58,2	36,8	4,4	0,1	0,6	1254
Total	61,1	32,9	5,4	0,2	0,5	2463
Dormir						
Hombre	69,8	25,6	0,7	0,7	3,2	1209
Mujer	66,7	27,9	0,5	1,0	3,9	1254
Total	68,3	26,8	0,6	0,8	3,6	2463
Otra actividad						
Hombre	5,8	4,2	6,7	7,8	75,5	1209
Mujer	4,3	3,7	6,7	8,0	77,3	1254
Total	5,0	4,0	6,7	7,9	76,4	2463

* La pregunta utilizada fue: «¿Está usted satisfecho con el tiempo de que dispone los días laborables para las siguientes actividades que le voy a citar, o le gustaría disponer de más tiempo?». NS: no sabe. NC: no contesta.
Fuente: Elaboración de Durán y Rogero (2009), a partir de datos del Estudio 2766 (Barómetro de junio de 2008, CIS).

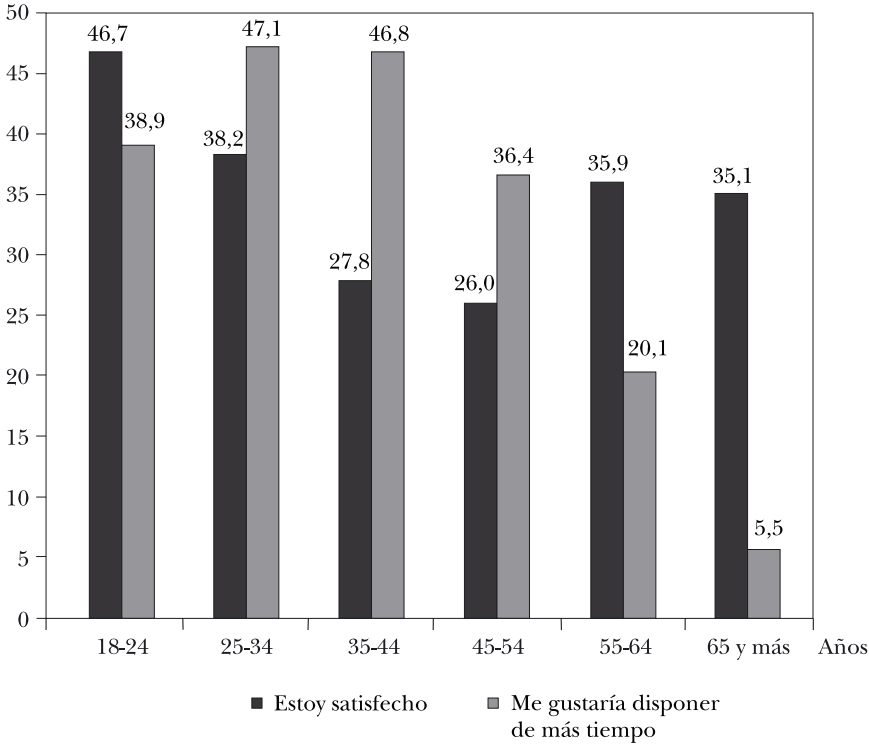
mente que el tiempo *aumentado* hay que detraerlo de otro tiempo *disminuido*. En cambio, con el vocablo «disponer» no es tan evidente esta idea.

El cuadro 1.9 recoge los resultados del barómetro y vale la pena detenerse en un comentario detallado. Lo más interesante son las actividades que los entrevistados dicen «no realizar». En una valoración positiva o negativa no entran, sólo constatan que no la realizan. Destaca la utilización de internet (48%), el deporte y ejercicio físico (33%), los actos culturales (28%) y *estar con su pareja*. En el uso de internet son visibles las diferencias entre hombres y mujeres (sólo el 42% de los hombres no utiliza internet, frente al 53% de las mujeres), y también son visibles entre quienes no hacen ejercicio o deporte. En la asistencia a actos culturales se igualan (las mujeres asisten ligeramente más) y en *estar con su pareja* es ligeramente más alta la proporción de mujeres que no realiza esta actividad que la de los varones.

El *deporte o ejercicio físico* es una actividad de la que se abstienen más de un tercio de las mujeres (38,4%) y más de una cuarta parte de los hombres (26,6%). La falta de ejercicio físico es un problema de consecuencias graves a medio plazo y actualmente existe en España una creciente preocupación sanitaria por el crecimiento de las enfermedades relacionadas con la obesidad, tanto infantil como adulta. Además, el deporte y el ejercicio físico se asocian con el aire libre, la salida del ámbito doméstico y la sociabilidad. La incentivación del ejercicio y el deporte es un objetivo de las políticas públicas que se desarrolla transversalmente, porque tiene implicaciones educativas, sanitarias y de infraestructuras urbanas.

El déficit de ejercicio físico de las mujeres tiene raíces profundas. Arraiga en el distinto sentido de autonomía respecto al propio cuerpo, la menor disponibilidad de tiempo que los varones, el mayor sentido de riesgo en los espacios públicos y abiertos, la mayor incidencia de la morbilidad. Por todo ello, la modificación de las pautas tradicionales requerirá un esfuerzo combinado desde distintas esferas sociales, especialmente educativas, sanitarias, culturales y de participación ciudadana.

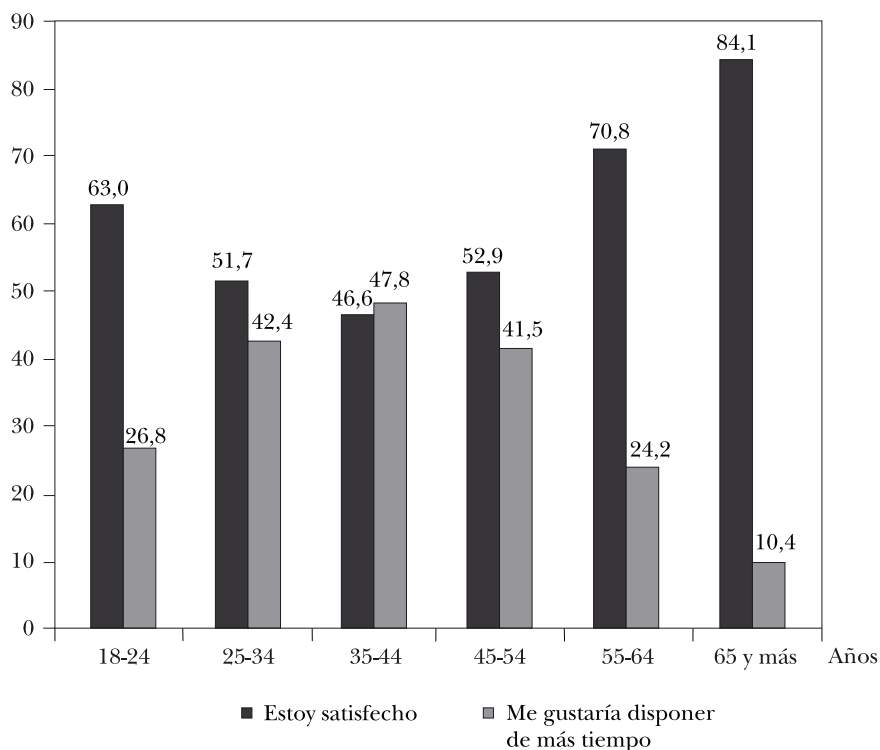
Gráfico 1.9 Nivel de satisfacción con la cantidad de tiempo disponible los días laborables para hacer ejercicio (porcentaje)



Fuente: Elaboración de Durán y Rogero sobre datos del Estudio 2766 (Barómetro de junio de 2008, CIS).

Aunque el ejercicio físico sea beneficioso a todas las edades, no a cualquier edad se dispone del tiempo, las infraestructuras y la ideología que facilitan su uso. Los resultados del barómetro citado, igual que los de la Encuesta de Empleo del Tiempo, muestran la clara asociación entre edad y prácticas deportivas o de ejercicio físico, aunque las diferencias semánticas y metodológicas dificultan la comparación. Según el Barómetro, los que no realizan ningún tipo de ejercicio físico aumentan de modo continuado a partir de la adolescencia. Si entre la población de 18 a 24 años sólo el 13,6% no realiza ejercicio,

Gráfico 1.10 Nivel de satisfacción con la cantidad de tiempo disponible los días laborables para pasear, caminar (porcentaje)



Fuente: Elaboración de Durán y Rogero sobre datos del Estudio 2766 (Barómetro de junio de 2008, CIS).

esta cifra sube ininterrumpidamente hasta alcanzar el 58,2% entre los mayores de 65 años, una edad en la que moverse, caminar y salir de casa es la más eficaz de las medidas sanitarias (gráficos 1.9 y 1.10).

Los que más manifiestan su deseo de dedicarle más tiempo al deporte o ejercicio físico son los de 25 a 44 años; en ese grupo de edad, más del 45% expresa el deseo insatisfecho de dedicarle más tiempo. Es un colectivo en el que tanto hombres como mujeres muestran buena predisposición ideológica hacia el ejercicio físico, que asocian con salud y buena imagen. Pero no pueden cumplir sus aspira-

ciones porque simultáneamente tienen que dedicar buena parte de su tiempo a otras actividades ineludibles, que les dejan poco margen de maniobra.

El grupo de edad que padece escasez de tiempo y dificultades para conciliar las demandas de tiempo para diversas actividades es el mismo que acusa la falta de tiempo para hacer ejercicio, pasear y caminar. La expresión del deseo de disponer de más tiempo para el ejercicio alcanza su punto máximo entre los 35 y 44 años, para descender a partir de los 55 y reducirse aún más a partir de los 65 años. Las políticas sanitarias insisten en la necesidad de que la población de edad avanzada realice ejercicio habitualmente, como una medida higiénica de efectos muy beneficiosos para la salud y para fortalecer la sociabilidad de quienes corren riesgo de aislarse socialmente. Sin embargo, en las edades medianas o avanzadas, aunque haya mayor disponibilidad de tiempo, aumenta la falta de interés por la actividad en sí.

Antes de terminar este recorrido sobre los tiempos insuficientes hay que recoger un dato que no debe pasar desapercibido en la tabla anterior: es el uso y no-uso de internet. Internet es una herramienta clave del siglo xxi, tan importante como en el siglo xx fue la alfabetización, e imprescindible para incorporarse a la sociedad tecnológica y de la información. Por la misma razón que el ejercicio, las políticas públicas tienen que proponerse como objetivo la igualdad en el acceso a esta herramienta, no tanto en su uso lúdico cuanto instrumental, para que sea posible la integración laboral y social de toda la población. Sin embargo, sólo un 13% manifiesta el deseo de aumentar su uso.

1.3.3 Tiempo para los afectos

El mundo de la sociabilidad es tan rico que agota los múltiples recursos del lenguaje para describirlo. En este trabajo inequívocamente empírico no hay lugar para explorar la relación entre el lenguaje, los afectos y el uso del tiempo, pero vale la pena dedicarle algunas líneas de reflexión.

Por lo que se refiere a la EUT, no aporta información alguna sobre este tema. La EET podría hacerlo, porque las encuestas sobre Empleo del Tiempo homologadas por Eurostat contienen información sobre *con quién* estaba el entrevistado mientras describía cada actividad de diario. Sin embargo, este tema se ha revelado muy complicado de analizar, y por ahora no se dispone de estudios monográficos realizados por el INE. En cambio, el barómetro del CIS ofrece una batería sobre el tiempo dedicado a las relaciones afectivas, así como sobre el deseo de dedicar más tiempo a este tipo de actividad.

Para centrar el tema, la pequeña tabla adjunta (cuadro 1.10) juega con dos variables a aplicar en el análisis del uso del tiempo durante cualquier intervalo: la carga afectiva y las personas que comparten espacio con el entrevistado.

Cuando una persona dice que *fue solo al cine*, en realidad compartía espacio con mucha gente, pero se consideraba *solo* porque no interactuaba con ellas. Sólo *comparten el lugar* las personas relevantes, y el resto forman parte del local o del paisaje. Se puede estar delante sin ser visto, «como un mueble más», «como un objeto decorativo» o «como un servicio de seguridad» que se sabe que existe, pero no requiere visibilizarlo. En cuanto a la carga afectiva, no sólo habrá que considerar la intensidad sino su sentido positivo o negativo, así como la direccionalidad en que se produce. Además, los *otros relevantes* son muchos y muy variados. En el análisis más somero del entorno espacio temporal/afectivo de un intervalo, tomando solamente en consideración el *sí* o *no* de la presencia de otros y la carga afectiva positiva de la

Cuadro 1.10 El espacio compartido y la relación afectiva (porcentaje)

Copresencia	Afectividad positiva	
	Sí	No
Sí	1	2
No	3	4

relación, aparecen ya cuatro combinaciones posibles: 1) presencia y afectividad positiva; 2) presencia y afectividad negativa; 3) no presencia y afectividad positiva; 4) no-presencia y no-afectividad positiva.

El tiempo dedicado a la afectividad es, por excelencia, el que corresponde con el tipo 1, pero las encuestas rara vez pueden separarlo del tipo 2, que es su opuesto.⁵ El tipo 4 se corresponde realmente con la idea de *estar solo*, pero «estar solo» no es lo mismo que sufrir soledad. En cuanto al tipo 3, sin presencia de otros pero afectivamente positivo, cada vez es más frecuente por la facilidad de relaciones afectivas no presenciales que ofrecen los medios de comunicación. Los adolescentes ya utilizan internet y el móvil como medio principal para hacer amistades y mantenerlas.

El Barómetro del CIS sobre Uso del Tiempo desagrega tres tipos de relaciones afectivas, tres receptores diferentes de la afectividad: la familia, los amigos y la pareja. El tratamiento desagregado de la pareja es interesante, porque hay una zona común en que las parejas son también familia. El solo hecho de darle un tratamiento independiente ya sugiere que, en cierto modo, las parejas que se convierten en «familia» dejan de serlo.

El cuadro 1.11 recoge el nivel de satisfacción sobre el tiempo disponible para el primer tipo de relación mencionado, la familia, aunque limitándose a los días laborables.

Según este barómetro, todo el mundo dedica algo de tiempo a *estar con la familia* los días laborables, porque no llega al 1% los que dicen no realizar dicha actividad. Sin duda, los entrevistados han interpretado los días laborables como un presente ampliado y no se refieren al día anterior a la entrevista, ya que el número de personas que viven en hogares unipersonales y no reciben o hacen visitas es mucho más elevado del 1%. El no reconocimiento de la falta de relaciones familiares es por sí mismo un buen punto de partida para la reflexión metodológica y sustantiva.

⁵ Uno de los espacios más exitosos de la televisión, que se mantiene temporada tras temporada, está dirigido a explorar en vena de humor este tipo de situaciones. Utiliza para ello *gags* de tres matrimonios en diferentes etapas del ciclo vital.

Cuadro 1.11 Nivel de satisfacción con la cantidad de tiempo disponible los días laborables para estar con la familia

	18-24 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	65 años y más	Total
Estoy satisfecho							
<i>n</i>	175	268	274	230	235	442	1624
porcentaje	68,1	53,1	54,8	58,5	78,9	86,7	65,9
Me gustaría disponer de más tiempo							
<i>n</i>	73	235	223	160	54	60	805
porcentaje	28,4	46,5	44,6	40,7	18,1	11,8	32,7
No realizo esa actividad							
<i>n</i>	4	1	1	2	7	6	21
porcentaje	1,6	0,2	0,2	0,5	2,3	1,2	0,9
NS							
<i>n</i>	2	1	0	1	0	1	5
porcentaje	0,8	0,2	0,0	0,3	0,0	0,2	0,2
NC							
<i>n</i>	3	0	2	0	2	1	8
porcentaje	1,2	0,0	0,4	0,0	0,7	0,2	0,3
Total							
<i>n</i>	257	505	500	393	298	510	2463
porcentaje	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

NS: No sabe. NC: No contesta.
Fuente: Elaboración de Durán y Rogero, a partir de datos del Estudio 2766 (Barómetro de junio de 2008, CIS).

Los que desearían disponer de más tiempo se concentran entre los 25 y 64 años. Los más jóvenes, tal vez por saturación, no sienten necesidad de más tiempo familiar; y a los más viejos, que pasan muchas horas en casa por carecer de empleo, les sucede lo mismo. En las edades centrales, casi la mitad de los entrevistados expresa la carencia de tiempo para los afectos familiares.

Por lo que se refiere al segundo tipo de relación, los amigos, la asociación con la edad es lineal. La proporción de quienes no dedican tiempo a estar con ellos se multiplica por ocho entre el comienzo y el fin del ciclo vital. Aunque la carencia de tiempo para estar con los amigos se expresa con fuerza desde los 18 años, no puede deslindarse claramente la medida en que se echa de menos la propia existencia de amigos, o el tiempo. Entre los 25 y los 45 años, en la etapa intensa de inserción profesional y formación del propio hogar, más de la mitad de los entrevistados manifiestan la carencia de tiempo para estar con los amigos.

La disponibilidad de una pareja con la que estar también evoluciona a lo largo del ciclo vital. Entre los menores de 24 años, el 37% dice que no pasan tiempo con su pareja; grosso modo, habría que interpretarlo como que no tienen. En la década siguiente esta proporción casi se reduce a la mitad y sigue reduciéndose en la década siguiente: sea como sea, en todos los grupos de edad hay más de un 12% de personas desparejadas, tanto porque nunca tuvieron pareja como porque ya la han perdido. La edad en que se expresa con más intensidad el deseo de pasar más tiempo con la pareja es entre los 35 y 44 años, así como entre los 25 y 35 años. A partir de los 45 años, y sin que aumente sustancialmente la proporción de desparejados, se reduce de modo muy visible el deseo de pasar más tiempo con la propia pareja.

2 El tiempo de la vida cotidiana

En cualquier día de la vida de una persona se produce un *continuum* de actividad que sólo los observadores externos transforman en intervalos. Muchas de esas actividades se repiten día tras día, pero hay actividades que sólo se hacen alguna vez en la vida. La necesidad de reducir a un tamaño manejable los centenares de actividades que ejecuta el conjunto de una población durante un año obliga a los investigadores a construir códigos con varios niveles de desagregación; pero, en la práctica, sólo investigadores muy especializados trabajan con códigos desagregados. Las actividades esporádicas o poco frecuentes se borran de los análisis a menos que se las busque detenidamente con algún propósito específico.

2.1 El tiempo de la vida cotidiana

2.1.1 Actividades repetidas y esporádicas, exclusivas y simultáneas

A los investigadores sociales les gustaría poder reproducir, como en situaciones de laboratorio, actividades puras, incontaminadas de la presencia de cualquier otra actividad. Pero eso es imposible, cualquier actividad humana real contiene restos contaminantes de actividades anteriores y futuras; para ello existe la memoria, la capacidad de prever el futuro y los cada vez más omnipresentes medios de comunicación. Ante la presión del observador extremo que reclama respuestas y anotaciones, los observados son forzados a elegir, a recordar dentro de marcos interpretativos que les vienen impuestos desde fuera, lo que son sus actividades cotidianas. Sus respuestas son aproximativas, resul-

tado de un pacto entre lo vivido, lo recordado y lo que se desea informar. A pesar de estas limitaciones, las encuestas son útiles e incluso necesarias porque no hay instrumentos mejores para la observación de algunos fenómenos en grandes grupos sociales.

Sobre los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003 del INE se ha realizado un somero análisis de las actividades simultáneas, denominadas *secundarias* aunque semejante identificación semántica no siempre sea justificable. Las actividades secundarias son difíciles de medir, y los analistas señalan que, por fatiga o falta de consciencia, en las encuestas de uso del tiempo resultan infracitadas. Según el INE, sólo hay tres actividades que se simultanean en grado apreciable con otras actividades: son los medios de comunicación, especialmente la televisión (45,9% de los que ven TV dicen simultanear esta actividad con otra), la participación y vida social (43,4%) y el tiempo destinado a comidas y bebidas (24,2%).

Las tres son actividades muy frecuentes, que se producen en el entorno de los hogares o fuera del horario laboral y unas veces aparecen priorizadas como actividad principal y otras se identifican como actividad secundaria.

Precisamente por el carácter social y habitualmente compartido que tienen en España las comidas resulta sorprendente que sólo una cuarta parte de los entrevistados haya reseñado la actividad de *vida social* mientras comían o bebían.

Respecto al trabajo y el estudio, los entrevistados no reconocen actividades simultáneas porque son actividades *debidas*. En ambas actividades, la proporción de entrevistados que dicen simultanear es muy baja, sólo del 0,2 y 0,3%, respectivamente. Resulta poco creíble y no coincide con la observación directa de la rica sociabilidad y diversidad de actividades que, de hecho, se practican durante los horarios laborales o escolares, así como durante los trayectos complementarios del empleo y la educación.

La consecuencia más grave de la infraestimación de las actividades secundarias se produce en las tareas que se realizan dentro de los hogares, especialmente por la invisibilización de los tiempos de cui-

dado que frecuentemente se superponen a otras actividades más fácilmente recordadas y reconocibles.

Por contraste con las actividades repetidas, hay que destacar que en estas actividades habituales hay siempre una proporción relativamente alta de personas que en el día en que se realiza el trabajo de campo de la encuesta de referencia no ejercieron su actividad habitual. Son días atípicos respecto a una actividad regular. Por ejemplo, según la EUT, entre quienes se autodefinen como ocupados, el último día laborable sólo trabajó profesionalmente el 90,8%; el 96,7% de los hombres y el 82,6% de las mujeres. El tiempo dedicado al empleo por los que trabajaron fue 7,94 horas y centésimas (8,40 horas los varones, 7,18 las mujeres). Estos trabajadores constituyen la normalidad dentro de la normalidad, pero hay otros modos de relación habitual con el empleo. El 9,2% restante, que ese día laborable no trabajó, se reparte entre quienes faltaron excepcionalmente a su hábito de trabajar los días laborables y quienes tienen como hábito no trabajar en esos días (trabajo habitual en festivos, turnos, etc.).

Otro grupo que se aparta del núcleo central de los trabajadores regulares es el constituido por quienes no se autodefinen como ocupados y, sin embargo, trabajan profesionalmente los días laborables, aunque sea en jornadas más cortas. Por ejemplo, según la EUT, el último día laborable trabajó el 11% de los estudiantes (10% los varones, 12% las mujeres), con una jornada media, los que trabajaron, de 4,23 horas.

2.1.2 El tiempo horizontal

He llamado *tiempo horizontal* al que se pasa en la cama. A grandes rasgos coincide con el tiempo destinado a dormir, pero no son situaciones idénticas. A ellas y a los múltiples significados del lecho me he referido con cierto detenimiento en el libro *El valor del Tiempo* (Durán 2007) y no voy a repetirlo ahora. En cualquier caso es obligada una mínima referencia a la siesta (ese uso del tiempo con el que tanto nos identifican los extranjeros), al tiempo que los enfermos pasan encamados (los encamados graves nunca responden encuestas y no

forman parte del «perfil medio» ni de las medias de agregados nacionales), a los insomnes (esos sujetos que dedican su tiempo a dormir pero no logran dormirse) y a los tiempos gozosos del amor entre sábanas. También debería recordar el sueño entrecortado de los que están despiertos mientras duermen, una situación bien conocida por todos los que tienen o han tenido hijos lactantes; o el de quienes han acompañado enfermos graves durante la vigilia. Esta referencia me resulta demasiado breve y me deja deseos de profundizar, por lo que probablemente será objeto de algún estudio posterior, tanto con datos de encuesta como utilizando otra metodología.

Las cifras que a continuación se transcriben son medias, agregados estadísticos perfectos e insustituibles para el cometido que desempeñan; pero no deben hacer olvidar que alrededor del tiempo horizontal se teje una rica vida social en la que este instrumento no puede adentrarse.

Según la EET, los fines de semana se gana media hora (28 minutos) para estar en la cama, en comparación con los días laborables. Los hombres ganan 34 minutos y las mujeres, 22. Para el conjunto de la semana, unos y otros disponen casi del mismo tiempo (8:49 los varones, 8:47 las mujeres).

Los muy jóvenes pasan mucho tiempo en la cama (9:06), pero a partir de los 25 años ese tiempo se reduce en casi una hora (8:18). Es la edad de la inserción profesional,⁶ de la intensa vida social y del inicio de la propia familia.⁷ Esta etapa termina a los 44 años, y a partir de ahí el tiempo horizontal comienza a subir: se acaban las penurias del sueño y también parte del gozo de la misma penuria. Con la llegada del envejecimiento, el tiempo en cama aumenta, pero no lo hace igual para hombres y mujeres. En los varones se refleja la brus-

⁶ Los ocupados están en la cama una media semanal de 8 horas y 14 minutos, los jubilados 9 horas y 53 minutos. Entre los ocupados, los asalariados tienen de media 8 horas y 15 minutos, y los empresarios, 8 horas y 10 minutos. Las mujeres empresarias le dedican la mínima cantidad de tiempo entre todos los grupos ocupacionales de hombres y mujeres; solamente 8 horas y 7 minutos.

⁷ Entre casados/as hay 10 minutos de diferencia a favor de los varones; entre viudos/as, 15 minutos; y entre los divorciados/as, 21 minutos.

Cuadro 2.1 Porcentaje de personas que realizan la actividad en el transcurso del día y duración media diaria (en horas) dedicada a la actividad «dormir» por dichas personas

Principales variables	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
Total	100,0	8:48	99,9	8:49	100,0	8:47
Tipo de día de la semana						
Lunes a jueves	100,0	8:36	100,0	8:35	100,0	8:37
Viernes a domingo	99,9	9:04	99,9	9:09	100,0	9:00
Tamaño del hogar en el que viven						
Hogar de 1 miembro	100,0	9:08	100,0	8:54	99,9	9:17
Hogar de 2 miembros	99,9	9:01	99,9	9:03	99,9	8:59
Hogar de 3 miembros	100,0	8:45	100,0	8:48	100,0	8:42
Hogar de 4 miembros	100,0	8:36	100,0	8:39	100,0	8:34
Hogar de 5 o más miembros	99,9	8:50	99,9	8:53	100,0	8:48
Tipo de hogar en el que viven						
Hogar unipersonal	100,0	9:08	100,0	8:54	99,9	9:17
Hogar de 2 adultos sin niños dependientes	99,9	9:02	99,9	9:03	100,0	9:01
Otros hogares sin niños dependientes	100,0	8:51	100,0	8:55	100,0	8:47

Cuadro 2.1 *(cont.)* Porcentaje de personas que realizan la actividad en el transcurso del día y duración media diaria (en horas) dedicada a la actividad «dormir» por dichas personas

Principales variables	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
Hogar de 1 adulto con 1 o más niños dependientes	99,9	8:52	100,0	9:31	99,8	8:35
Hogar de 2 adultos con niños dependientes	100,0	8:32	100,0	8:34	100,0	8:31
Otros hogares con niños dependientes	100,0	8:48	100,0	8:50	100,0	8:46
Ingresos mensuales medios netos del hogar en el que viven						
Menos de 1000 €	100,0	9:16	100,0	9:24	99,9	9:10
De 1000 a 1499,99 €	100,0	8:48	99,9	8:49	100,0	8:46
De 1500 a 1999,99 €	100,0	8:36	100,0	8:38	100,0	8:34
2000 € o más	100,0	8:31	99,9	8:31	100,0	8:31
Tipo de municipio en el que viven						
Capitales de provincia	100,0	8:42	99,9	8:44	100,0	8:40
Resto de municipios	100,0	8:51	100,0	8:52	100,0	8:51

Cuadro 2.1 (cont.) Porcentaje de personas que realizan la actividad en el transcurso del día y duración media diaria (en horas) dedicada a la actividad «dormir» por dichas personas

Principales variables	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
Edad						
Menos de 25 años	100,0	9:06	100,0	9:08	100,0	9:03
De 25 a 44 años	99,9	8:18	99,9	8:18	99,9	8:18
De 45 a 64 años	100,0	8:31	99,9	8:34	100,0	8:28
65 o más años	100,0	9:52	100,0	10:03	100,0	9:44
Nivel de estudios alcanzado						
Analfabetos, sin estudios o educación primaria	100,0	9:25	99,9	9:31	100,0	9:21
Educación secundaria. 1.ª etapa	100,0	8:37	100,0	8:39	100,0	8:35
Educación secundaria. 2.ª etapa	99,9	8:24	99,9	8:25	99,9	8:22
Formación profesional superior	100,0	8:19	100,0	8:21	99,9	8:16
Educación universitaria	99,9	8:19	99,9	8:20	100,0	8:19
Estado civil						
Casado	100,0	8:40	100,0	8:45	100,0	8:35
Soltero	99,9	8:51	99,9	8:52	100,0	8:50

Cuadro 2.1 *(cont.)* Porcentaje de personas que realizan la actividad en el transcurso del día y duración media diaria (en horas) dedicada a la actividad «dormir» por dichas personas

Principales variables	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
Viudo	99,9	9:44	99,9	9:57	100,0	9:42
Separado o divorciado	100,0	8:27	100,0	8:40	100,0	8:19
Relación con la actividad y situación profesional respecto al primer trabajo						
Activos	99,9	8:18	99,9	8:20	100,0	8:16
Ocupados	99,9	8:14	99,9	8:16	99,9	8:11
– Empresarios	100,0	8:10	99,9	8:11	100,0	8:07
– Asalariados	99,9	8:15	99,9	8:16	99,9	8:12
Parados	100,0	8:52	100,0	9:07	100,0	8:40
Inactivos	100,0	9:22	100,0	9:42	100,0	9:10
Estudiantes	100,0	9:14	100,0	9:19	100,0	9:09
Jubilados o pensionistas	100,0	9:53	99,9	9:58	100,0	9:48
Labores del hogar	100,0	8:46	100,0	8:47	100,0	8:46

Fuente: Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003 (INE). Población mayor de 10 años.

ca disponibilidad de tiempo y la ausencia de alternativas atractivas que trae consigo para ellos la jubilación; los varones mayores de 65 años pasan 10 horas y 3 minutos diariamente en la cama, mientras que en el grupo de edad anterior sólo lo hacía durante 8 horas y 34 minutos. La diferencia es 1 hora y 29 minutos, pero resulta muy difícil calibrar en qué medida se trata de una pérdida o de una ganancia.

Las mujeres también aumentan el tiempo horizontal con la llegada de la vejez, pero el cambio no es tan intenso ni tan brusco. En cualquiera de los grandes grupos de edad duermen menos que los hombres, pero a partir de los 65 años las diferencias son máximas respecto a los varones, a pesar de que su nivel de salud autopercebida (EES) es peor. A esta edad tardía, su ración de tiempo horizontal es 9 horas y 44 minutos diarios. Mucho más que en el grupo de edad anterior (8:29) pero mucho menos que los hombres de su misma edad. Ganan 1 hora y 16 minutos respecto a lo que dormían antes, pero les faltan 16 minutos diarios si quieren igualarse con sus compañeros. Probablemente, si les diesen a elegir, preferirían seguir teniendo alternativas al encamamiento, aunque esta alternativa consista en la mayoría de los casos en el trabajo cotidiano del mantenimiento doméstico.

2.1.3 La pequeña pantalla y la lectura

2.1.3.1 Las pequeñas pantallas. Televisión e internet

La televisión, junto con el vídeo, son los principales medios de comunicación que se reciben en los hogares españoles.⁸ Es una actividad muy absorbente en cantidad de tiempo, frecuentemente compartida con otras actividades. Recibe casi tanto tiempo de dedicación

⁸ El Barómetro del CIS n.º 2771, de septiembre de 2008, contiene información sobre televisión. Por intervalos del tiempo dedicado a verla, la distribución se reparte entre un amplio arco, entre menos de una y más de cuatro horas diarias (esto último, 13,5% de los entrevistados). El 13% dice ver la televisión *más de lo que le gustaría* y el 10% está en la situación opuesta. La gran mayoría dice verla *suficiente*. La aportación principal de la televisión es *información* (36%), *entretenimiento y diversión* (41%), *compañía y distracción* (17%) o *nada* (3%).

como el conjunto del empleo. Ve televisión el 82,8% de los mayores de 10 años durante una media de 2 horas y 23 minutos diarios. La ven ligeramente más los varones que las mujeres, especialmente los fines de semana, y es una actividad más frecuente en los extremos de edad del arco vital. El grupo de edad que menos la ve es el de 25 a 44 años. Aunque es muy extensa en todos los grupos sociales, la dedicación se reduce ligeramente entre quienes tienen alto nivel de estudios (la ve el 78% de los universitarios), altos ingresos o están ocupados. La reducción no afecta tanto a la frecuencia con que ven televisión, sino al tiempo dedicado. En todos los grupos ocupacionales ven más la televisión los hombres que las mujeres, tanto en frecuencia como en tiempo dedicado. Tanto entre los asalariados como entre los empresarios hay 22 minutos diarios de diferencia a favor de los varones. Entre los jubilados, la diferencia per cápita (proporción que ve televisión por cantidad de tiempo dedicado) se eleva a media hora.

El Estudio General de Medios (EGM) utiliza un vocabulario muy persuasivo para referirse a la dedicación de tiempo a los medios de comunicación; lo llama *penetración*. Para el período 2008-2009 (de abril a marzo), el EGM estima que la televisión ha penetrado en un 85,5% de espectadores por día, índice que se mantiene casi estable desde 1997; en esa fecha veían televisión algo más que ahora, el 90,7%. En este mismo período la otra *pequeña pantalla* de internet ha pasado de tener un 0,9% de usuarios (el día anterior al trabajo de campo) al 31,7%. A pesar del aumento enorme de usuarios, se trata de sectores segregados; según el Barómetro del CIS n.º 2806, de junio de 2009, el 35,7% de varones y 48% de las mujeres no han utilizado internet en los últimos 12 meses.⁹ Entre los jóvenes de 18 a 25 años, el 5% dice que no realiza nunca esta actividad. Entre los mayores de 65 años, la proporción se eleva al 85%. Es una competencia considerable para la televisión, especialmente entre los niños y jóvenes.

⁹ El Barómetro del CIS n.º 2754, de febrero 2008, también contiene información sobre el uso de internet, frecuencia de acceso y actividades para las que se usa.

La EET permite constatar que la dedicación de tiempo a la televisión es muy estable territorialmente. Las mínimas se producen en Illes Balears y Galicia (2:02) y las máximas en Principado de Asturias (2:33) y País Vasco (2:31). En todas las comunidades dedican más tiempo a esta actividad los varones que las mujeres. Las máximas diferencias de género se producen en la Comunitat Valenciana (24 minutos a favor de los varones) y Castilla-La Mancha (23 minutos).

2.1.3.2 *El tiempo de lectura*

La lectura es una actividad de variado contenido: incluye la prensa diaria, los cómics o novelas, el ensayo y cualquier otro medio de expresión escrita. Del tiempo dedicado a leer, la EET sólo excluye de este epígrafe la lectura por estudio o por motivos laborales, que incorpora al tiempo destinado a estas otras actividades.

En el conjunto de la población mayor de 10 años, en un *día-tipo* sólo dedica tiempo a leer el 21,5%, pero para los que lo hacen no es un asunto rápido. La duración media por parte de los que leen es de 1 hora y 7 minutos, aunque estas medias no permiten saber si el tiempo de lectura se reparte homogénea o heterogéneamente, si algunos sólo leen unos minutos y otros leen durante muchas horas. La dedicación diaria per cápita (también llamada *tiempo social* o resultado de multiplicar el tiempo dedicado por el porcentaje que lo dedica) es de 14 minutos.

La lectura es una actividad más frecuente en personas de edad madura y avanzada (lee el 24% entre los de más de 45 años), así como de niveles altos de ingresos y de educación. Los universitarios triplican la frecuencia de dedicación a la lectura respecto a los de estudios primarios (41% frente a 14%), pero las medias de tiempo dedicadas son similares, alrededor de una hora diaria.

Los estudiantes (incluye a todos los mayores de 10 años) son, junto con las amas de casa, quienes con menos frecuencia se dedican a la lectura. En cambio, los jubilados y parados son quienes leen con más frecuencia y durante más tiempo. Aparte de la posible superposición conceptual entre lectura y estudio, llama la atención y merece

alguna reflexión que los estudiantes sean uno de los grupos sociales que menos tiempo dedica a la lectura. ¿El estudio absorbe tanto tiempo que no les queda nada para leer? ¿Agota la curiosidad por otras formas de cultura y de comunicación escrita? ¿Han desertado las generaciones jóvenes de la lectura para sustituirla por los vídeos e internet? ¿Puede considerarse que la lectura digital es la nueva forma de lectura tecnificada propia del siglo XXI? ¿Qué efecto tiene sobre la formación de los estudiantes el dirigismo en los contenidos de los programas educativos, que deja tan poco margen a la lectura optativa?

La EET del INE no ofrece materiales que contribuyan a responder a estas preguntas, pero vale la pena referirse al Barómetro del CIS n.º 2766/2008 sobre uso del tiempo, que aporta algo de información sobre el tiempo destinado a la lectura y a internet. En cualquier caso, este dato sobre la *no-dedicación* de los estudiantes a la lectura debería ser objeto de reflexión, especialmente en relación con las políticas culturales y educativas.

Según el Barómetro del CIS de junio de 2009, el hábito de lectura goza de aceptación creciente. Una cuarta parte de los entrevistados cree que ahora se lee menos que hace 10 años, pero un 40% cree que se lee más.¹⁰

La frecuencia de lectura de periódicos es más alta en los varones, la de revistas es similar y la de libros es más alta en las mujeres. Entre los entrevistados hay práctica unanimidad en la necesidad de fomentar la lectura entre niños y adolescentes, así como entre la población general, pero resulta difícil descontar el efecto de lo políticamente correcto sobre las respuestas.

2.1.4 ¿Cuánto tiempo estudian los estudiantes?

Aunque todos tengan el estudio como ocupación principal, el lenguaje cotidiano distingue claramente entre los estudiantes adultos y el resto, a los que habitualmente se llama *escolares*. Son escolares los

¹⁰ El Barómetro del CIS n.º 2806, de junio de 2009, es semimonográfico sobre hábitos de lectura.

que asisten a la escuela, que es el sistema escolar obligatorio; y, evidentemente, pueden o no ser estudiosos.

Se llama *estudiantes* a los que, pudiendo ser ocupados, continúan estudiando. A los que hacen del estudio una opción ocupacional para toda la vida, más allá del período instrumental de formación, se les llama *investigadores*, a falta de un término más ajustado a su tarea, como el que se usa en inglés para referirse a los *scholars*.

La cantidad de tiempo total dedicado al estudio en la sociedad española ha aumentado mucho en las últimas décadas, pero no se debe al aumento del número de horas per cápita de escolares y estudiantes, sino al aumento de alumnos en los centros educativos y en los centros de enseñanzas complementarias. El número de estudiantes de zonas rurales, de estratos sociales medios y bajos, así como de mujeres, ha crecido considerablemente en todos los niveles de educación.

La EET establece que entre la población mayor de 10 años hay un 10,8% que cursa estudios regulares y dedica a esta ocupación una media diaria (toda la semana) de 5 horas y 44 minutos. Entre los 10 y 25 años cursan estudios regulares el 46,5% y le dedican una media semanal de 5:57 horas. Las mujeres estudian en una proporción algo más elevada que los varones, pero las que lo hacen le dedican casi el mismo tiempo. Entre la población de 25 a 44 años todavía queda un 3,9% que estudia de una u otra forma, dedicándole como media 4 horas y 18 minutos diarios. Los varones le dedican 4:35 y las mujeres 4:01.

El mundo del estudio es mucho más amplio y complejo que el escolar. A los que estudian de modo reglado (los escolares o estudiantes) hay que añadir un 4% que lo hace en su tiempo libre y fuera de la ocupación principal; alcanzan una dedicación media de 2 horas y 22 minutos. La proporción de personas dedicadas es más alta entre mujeres que entre hombres (4,5% frente a 3,6%), pero le dedican un tiempo parecido (2:23 frente a 2:20). El estudio es más frecuente en los niveles educativos más altos. El estudio no reglado disminuye rápidamente con la edad, aunque no llega a desaparecer.

Entre quienes se clasifican a sí mismos como estudiantes, sea cual sea su edad, la proporción que dedica algo de tiempo al estudio en un *día-tipo* es un 70,9% (72,8% las mujeres, 69,1% los varones) y le dedican una media diaria de 6 horas y 10 minutos (toda la semana). Hay que destacar que dedican tiempo al estudio el 20,4% de los que se autclasifican como parados, con una media de 4:26 horas diarias, incluyendo los fines de semana. También estudia el 6,6% de los asalariados y el 1,7% de los empresarios, con dedicaciones medias próximas a las tres horas.

La EUT del CSIC ofrece unos resultados similares a la EET, pero no distingue entre el estudio como ocupación y como actividad en el tiempo libre. Según esta fuente, referida solamente a mayores de 18 años, los días laborables dedica algo de tiempo a estudiar el 93,1% de los estudiantes, lo que les aproxima a la totalidad. Los que estudian, lo hacen durante una media de 5 horas y 35 minutos. Según la EET, dedican algo de tiempo al estudio los días laborables el 10% de los ocupados, el 13% de los parados, el 2% de los jubilados y el 2% de las amas de casa.

Los domingos, según la EUT, la proporción de quienes dedican tiempo a estudiar se reduce a un tercio respecto a la de los días laborables (34,6%), con una dedicación media de 3 horas. Es una pauta muy diferente de la del trabajo asalariado, que casi se interrumpe en festivos. La cantidad de tiempo destinado es aproximadamente la mitad que en los días laborables. Según la EUT, las mujeres estudian los domingos en mayor proporción que los varones y durante más tiempo (46,3% frente a 26,1% y 3,21 horas y centésimas frente a 2,81).

La comparabilidad con la encuesta del INE no es perfecta, pero según la EET, durante los fines de semana (domingos, sábados y viernes) la proporción de quienes estudian se reduce dos tercios respecto a lunes-jueves y el tiempo dedicado por los que estudian se reduce a algo más de dos tercios. Si en lugar de poner el acento en la reducción respecto a los días laborables se pusiera en la continuidad del estudio durante los domingos, la imagen de los estudiantes como

trabajadores estudiantes mejoraría mucho y se resaltaría la peculiaridad temporal del (por así llamarlo) *trabajo de estudiar*.

Como muestra la EUT, entre los estudiantes se aprecian ya claramente las diferencias de género en la dedicación al trabajo doméstico no remunerado y a otras actividades. Las mujeres estudiantes tienen una participación casi doble que los varones en preparar alimentos los días laborables (82,9% frente a 49,0%). Además, las que lo hacen le dedican más tiempo (2,01 horas y centésimas frente a 1,62 que le dedican los varones).

2.1.5 El trabajo doméstico no remunerado

2.1.5.1 Al trabajo no remunerado le llaman hogar

Ningún inglés sentiría un aleteo de emoción si le preguntasen cómo van las cosas por su *household*, porque para eso ya tiene otra palabra más emotiva, el *home, sweet home*. En cambio, el idioma español no dispone de esa variación semántica y el *hogar* es mucho más que el *household*, contiene asimismo el *home*. En la publicidad navideña, los anunciantes reclaman sentimientos primarios bajo el lema «Hogar, dulce hogar», lo que nunca haría un publicitario con el concepto más restringido, económico y administrativo, que evoca el término *household*.

La obligada necesidad de homogeneizar las estadísticas europeas ha hecho que todos los países se ajusten lo mejor posible a un vocabulario convertible y único, tanto si el significado es exactamente equivalente como si no. El resultado es que las tareas domésticas no remuneradas se clasifican en la EET como *hogar y familia*. Cuando el lector desavisado encuentra por primera vez esta categoría, cree que va a hallar el tiempo destinado a los afectos, pero lo que le espera —sin excluirlos— es una larga relación de actividades como lavar, coser, planchar, cocinar, sacar la basura, comprar el pan o llevar los zapatos a poner medias-suelas. No son actividades especialmente emotivas, aunque se realizan en el espacio hogareño y sus beneficiarios sean miembros de la propia familia.

De hecho, la mayoría de estas actividades se delegan en personal remunerado ajeno al hogar, cuando el nivel de renta lo permite. También las delegan habitualmente en otras las personas que viven en instituciones (cuarteles, conventos, colegios, residencias, etc.) o que reciben parte de los servicios de atención en sus propios centros de trabajo. Es un tema bien conocido por los expertos en hostelería y *catering*, entre otros.

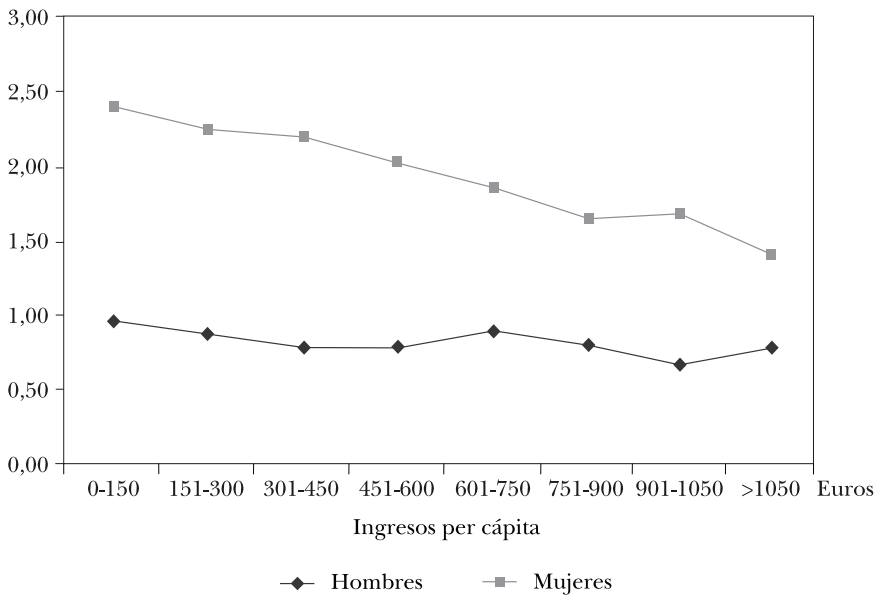
Una ilustración de la tendencia a la delegación de las tareas domésticas cuando aumentan los ingresos puede verse en el gráfico 2.1, que refleja el tiempo dedicado a actividades culinarias según la EET. A los varones no les afecta porque habitualmente las delegan en las mujeres de su propio hogar, pero a las mujeres sí les afecta. Es una influencia circular, porque si se dedica mucho tiempo a preparar alimentos, la renta del hogar disminuye; y si la renta aumenta, puede destinarse más dinero a externalizar el servicio o contratar ayuda remunerada.¹¹

Según la EUT, casi la totalidad de las amas de casa prepara alimentos los días laborables (97,5%) y le dedica, las que lo hacen, 4 horas y 32 centésimas.

En esta obra, siempre que ha sido posible, estas actividades hogareñas se han llamado *trabajo no remunerado*, por entender que define mejor su contenido que el de *hogar y familia*. El debate sobre si estas actividades son remuneradas indirectamente a través de la remuneración de los familiares que participan del mercado de trabajo es muy interesante, pero no va a ser objeto de atención en estas páginas: sólo se destacará su carácter esencial de *trabajo* y su condición de *no directamente remunerado*. Sería más exacto denominarlo *trabajo no monetarizado*, como hice en las primeras investigaciones en este campo en los años ochenta, pero el uso internacional se ha consolidado en torno al *paid and unpaid work* y no vale la pena seguir insistiendo en ello, especialmente a efectos de comparación con fuentes de otros países.

¹¹ Para más detalle, véase «Gestiones del hogar», por A. Riesco, en Durán (2002a).

Gráfico 2.1 Actividades culinarias los días laborables (INE)
(horas)



Fuente: Elaboración de Durán y Rogero sobre datos de la Encuesta de Uso del Tiempo 2002-2003 (INE).

2.1.5.2 Exentos y sobrecargados

El trabajo de los hogares se distribuye de modo desigual entre sus miembros. Algunos se hacen cargo de mucho trabajo y otros de nada. A los últimos les llamamos *exentos* y a los primeros *sobrecargados*. La *exención* puede ser aceptada por el resto de los miembros del hogar, incluso favorecida; para ello existen razones de salud, de dedicación a otras ocupaciones, de deseo de acotar campos o, simplemente, de aceptar y disfrutar la división de papeles tradicionales. En los hogares unipersonales o en los que sólo vive un adulto en condiciones de trabajar, no se plantean alternativas a la división del trabajo doméstico. Sólo cabe derivarlo al exterior, reducirlo, contratar trabajadores remunerados o conseguir ayuda de los servicios públicos y el voluntariado. O, lo que es una solución muy drástica, disolver el hogar, fusionarlo con otro o trasladar a sus miembros a instituciones.

Según el Barómetro del CIS de junio de 2008, en los hogares hay un 9% de *exentos* del trabajo doméstico, proporción ocho veces más alta entre los hombres (16,4%) que entre las mujeres (2%). Este barómetro excluye del trabajo doméstico el cuidado de niños o ancianos.

La proporción de exentos del trabajo doméstico varía mucho según los grupos ocupacionales, en parte por la desigual participación de mujeres en las ramas de producción y ocupaciones, y por la edad media de cada grupo, pero más todavía por razones ideológicas. Entre los agricultores hay un 26% de exentos, entre los pequeños empresarios un 23%, entre los directivos un 14% y entre los obreros cualificados un 13% (cuadro 2.2).

Si son sobreocupados quienes hacen diariamente más de ocho horas, en el trabajo doméstico estricto al que se refiere el mencionado barómetro sólo existen sobreocupados entre las amas de casa, y no rebasan el 15% dentro de este grupo profesional. Sin embargo, si en lugar de utilizar esta definición estricta se incluyese también el cuidado de niños y mayores, la proporción de sobreocupados sería mucho mayor.

2.1.5.3 La feminización del trabajo no remunerado y las diferencias de percepción entre hombres y mujeres

La información que los entrevistados hacen llegar a los entrevistadores siempre sufre un ligero ajuste personal. Lo políticamente correcto influye sobre las respuestas, lo mismo que el deseo de agradar o de fortalecer la autoestima. Además, cada participante en una situación tiene su propio modo de verla y evaluarla. Ninguno de estos aspectos relacionales está recogido en las grandes encuestas de empleo del tiempo de Eustat, el INE o el CSIC. Por ello es especialmente útil la información facilitada por el CIS en el barómetro al que me estoy refiriendo, que contiene varias preguntas especulares: esto es, en que al entrevistado se le solicita información sobre sí mismo y sobre su pareja. El cuadro 2.3 no es especular, pero los entrevistados informan sobre sus hogares y sus respuestas se han cruzado por género.

Cuadro 2.2 Tiempo de dedicación al trabajo doméstico, según ocupación*
(horas)

	Nada	Menos de 4	De 4 a 5,59	De 6 a 7,59	8	De 8,01 a 10,59	11 y más	NC	Total
Directores y profesionales	14,3	77,4	5,3	0,8	-	1,5	0,8	-	100,0
Técnicos y cuadros medios	4,7	81,6	9,7	1,7	0,7	0,3	0,3	1,0	100,0
Pequeños empresarios	22,9	55,4	14,5	3,6	3,6	-	-	-	100,0
Agricultores	25,8	58,1	9,7	-	-	-	-	6,5	100,0
Empleados de oficinas y servicios	8,6	73,9	12,2	2,3	2,3	0,5	0,5	-	100,0
Obreros cualificados	12,8	74,7	8,2	2,7	0,4	-	-	1,2	100,0
Obreros no cualificados	6,4	61,4	19,3	7,3	3,0	0,9	0,9	0,9	100,0
Jubilados y pensionistas	10,4	51,4	23,2	7,7	2,9	1,0	1,2	2,3	100,0
Parados	9,3	50,3	14,5	10,4	7,3	3,6	2,6	2,1	100,0
Estudiantes	12,8	84,6	1,7	-	0,9	-	-	-	100,0
Trabajo doméstico no remunerado	0,7	14,0	29,3	27,4	12,4	10,4	4,2	1,6	100,0
No clasificados	10,4	53,7	23,9	9,0	3,0	-	-	-	100,0
Total	9,1	59,0	16,3	7,6	3,6	2,0	1,2	1,3	100,0
<i>n</i>	223	1453	401	188	88	50	29	31	2463

*La pregunta utilizada fue: «Por término medio, en un día laborable normal, ¿cuánto tiempo emplea aproximadamente en las tareas del hogar? Por tareas del hogar entendemos cosas que se hacen en la casa como: cocinar, fregar los platos, limpiar, ocuparse de la ropa, hacer la compra y el mantenimiento de la casa. No nos referimos al cuidado de los niños ni a las actividades del tiempo libre».

Fuente: Elaboración de Durán y Rogero sobre los datos del Estudio 2766 (Barómetro de junio 2008, CIS).

Cuadro 2.3 La percepción de la distribución de tareas, según el género del entrevistado*

	Hacer la colada			Decidir qué se va a comer el día siguiente			Cocinar		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Siempre la mujer/ las mujeres	54,6	65,3	60,0	44,7	57,2	51,0	45,4	60,0	52,9
Habitualmente la mujer/las mujeres	17,1	12,9	15,0	13,4	13,4	13,4	15,4	12,5	13,9
Más o menos por igual o ambos a la vez	12,9	9,0	10,9	25,6	17,5	21,5	19,6	14,0	16,8
Habitualmente el hombre/ los hombres	2,3	0,7	1,5	3,4	1,0	2,2	5,6	1,9	3,7
Siempre el hombre/los hombres	2,6	0,2	1,4	3,6	0,4	2,0	3,8	0,6	2,2
Índice de feminización de la tarea (+1= total feminización; -1= total masculinización)	0,594	0,712	0,654	0,461	0,630	0,546	0,465	0,647	0,558
Total (n)	1209	1254	2463	1209	1254	2463	1209	1254	2463

* La pregunta utilizada fue: «En su hogar, ¿quién se hace cargo de las siguientes tareas?».

Fuente: Elaboración de Durán y Rogero, a partir de microdatos del Estudio 2766 (Barómetro junio 2008, CIS).

Las mujeres dicen con más frecuencia que los varones que en su hogar las tareas domésticas las hacen siempre o habitualmente las mujeres. El índice de feminización que aparece en la parte baja del cuadro se ha construido aplicando una escala para ponderar las respuestas. A los extremos de la escala se les otorga, respectivamente, cien puntos positivos y cien puntos negativos; a la posición interme-

Cuadro 2.3 (cont.) La percepción de la distribución de tareas, según el género del entrevistado*

Limpiar			Cuidar a los miembros de la familia que están enfermos			Hacer la compra			Hacer pequeñas reparaciones en casa		
Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
38,7	57,0	48,0	24,7	41,2	33,1	25,4	40,2	32,9	5,0	13,4	9,3
18,7	14,3	16,4	13,2	13,0	13,1	12,9	12,7	12,8	2,6	3,8	3,2
23,2	13,9	18,4	42,5	30,9	36,6	38,8	31,8	35,2	9,0	10,2	9,6
3,1	0,5	1,8	2,7	0,9	1,8	7,9	3,3	5,5	29,9	28,7	29,3
2,6	0,3	1,4	3,1	0,4	1,7	5,4	1,4	3,4	38,6	27,1	32,8
0,439	0,636	0,539	0,269	0,469	0,371	0,225	0,435	0,332	-0,473	-0,262	-0,366
1209	1254	2463	1209	1254	2463	1209	1254	2463	1209	1254	2463

* La pregunta utilizada fue: «En su hogar, ¿quién se hace cargo de las siguientes tareas?».

Fuente: Elaboración de Durán y Rogero, a partir de microdatos del Estudio 2766 (Barómetro junio 2008, CIS).

dia se le otorga cincuenta puntos; y la igualitaria, cero puntos (cuadro 2.4).

En todas las actividades, el índice de feminización percibido por las mujeres es más alto que el percibido por los varones, como puede verse en el cuadro 2.5. El índice de feminización más bajo se da en las pequeñas reparaciones, donde resulta negativo, tanto en la per-

Cuadro 2.4 Escala de feminización de actividades

Siempre las mujeres	100
Habitualmente las mujeres	50
Por igual	0
Habitualmente los hombres	-50
Siempre los hombres	-100

Cuadro 2.5 Índice de feminización y de percepción de la feminización

	Según hombres	Según mujeres	Total	Diferencia en la percepción entre mujeres y hombres (índice según mujer = 100)
Limpieza	59	71	65	120
Decisión comida	46	63	55	137
Cocinar	46	65	56	139
Limpiar	44	64	54	145
Cuidar enfermos	27	47	37	174
Hacer compra	22	43	33	195
Pequeñas reparaciones	-47	-26	-37	181

Fuente: Elaboración de Durán a partir de datos del Barómetro de junio de 2008, CIS.

cepción por parte de las mujeres como de los hombres. El más alto es el de limpieza, que también reconocen como máximamente feminizado hombres y mujeres. Sin embargo, donde más diferencia de percepción existe es en la compra (las mujeres la perciben un 95% más feminizada que los varones) y en las reparaciones (un 85% de diferencia, aunque tanto mujeres como hombres lo consideran una tarea principalmente masculina).¹²

¹² No se conoce la proporción de hogares unipersonales de varones y de mujeres en la muestra, que podría alterar ligeramente los resultados si se equilibrase muestralmente.

Si los índices de feminización manifestada son interesantes, los de diferencia de percepción entre hombres y mujeres no lo son menos. Habría que profundizar en ellos y explorar su potencial metodológico. Probablemente abren paso a una nueva línea de investigación fronteriza entre la sociología y la psicología.

2.1.5.4 *Tiempos agregados y sintéticos*

La tendencia al redondeo es un tema a tener en cuenta en el diseño de los instrumentos de observación social. Cuantos más ítems acumule una observación, más problemas acarreará esta tendencia. En ese sentido, los instrumentos de observación por diario corrigen el problema, al forzar al entrevistado a fijarse límites constantemente para no sobrepasar el tiempo de los intervalos. Ya he señalado que, en contrapartida, los diarios generan otras dificultades, por lo que no voy a insistir en ellas.

Si los cuestionarios muestran listas de actividades muy largas, facilitan que se recuerden. Lo mismo sucede cuando las actividades son simultáneas, pero en estos casos el tiempo agregado que resulta es mayor que el tiempo real ocupado. En el análisis de la EET, que indagaba sobre todas las actividades de una lista seleccionada sin tomar en consideración si se superponían o no, se llama *tiempo sintético de tareas domésticas* a la respuesta a la pregunta *¿Cuánto tiempo dedicó, en conjunto, al trabajo doméstico no remunerado el último día laborable?* A la suma de todas las actividades de trabajo doméstico se le llamó *tiempo agregado de trabajo doméstico*. El tiempo agregado es considerablemente mayor que el sintético; probablemente en este último se producen —a la inversa— las tendencias a que antes me refería. La proporción entre el tiempo agregado y el sintético en las tareas domésticas se llama *índice de superposición de tareas*, o índice de densidad.

Para los varones, que en los hogares se ocupan más de tareas de atención que de tareas concretas, se alcanza una proporción de 2,86 y para las mujeres, de 2,07. La proporción para el total es 2,25 (cuadro 2.6).

La distribución por edades de la dedicación al trabajo no remunerado de los hogares, como refleja el cuadro 2.7, no parece indicar que

Cuadro 2.6 Tiempo semanal y anual dedicado a trabajo no remunerado,^a agregado y sintético, según sexo. España 2003 (horas y centésimas)

	Agregado ^b			Sintético ^c			Índice de densidad		
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total (A/D)	Hombres (B/E)	Mujeres (C/F)
Semanal	42,96	24,97	59,9	19,13	8,73	28,92	2,25	2,86	2,07
Anual	2240	1302	3123	997	455	1508	2,25	2,86	2,07

^a Para hallar el tiempo anual de trabajo no remunerado se ha multiplicado el tiempo dedicado los días laborables por cinco a lo que se ha sumado el tiempo dedicado los sábados y los domingos. De este modo se ha obtenido el tiempo de trabajo no remunerado semanal. Posteriormente se ha multiplicado el tiempo de dedicación semanal por el número de semanas que tiene el año (52,14).

^b El índice agregado de trabajo no remunerado corresponde a la suma del tiempo diario dedicado a las siguientes actividades: Comprar y guardar alimentos. Preparar, cocinar, atender. Fregar vajilla, recoger cocina. Cuidados a niños. Cuidado a enfermos. Cuidado a mayores. Limpieza, ordenar (ropa, costura, plancha, casa, basura). Gestiones (bancos, cuentas, impuestos, junta de vecinos, colegios...). Comprar (excepto alimentación). Relaciones familiares y de representación.

^c El índice sintético de trabajo no remunerado resulta de la pregunta: «En conjunto, ¿cuánto tiempo dedicó usted al trabajo doméstico no remunerado el último día?».

Fuente: Elaboración de Durán et al., a partir de datos de la Encuesta de Uso del Tiempo en España, CSIC (EUTE 2003).

Cuadro 2.7 Tiempo dedicado a trabajo no remunerado (índice sintético) los días laborables, según sexo y edad (horas y centésimas)

Edad (grandes grupos)	Total		Hombres		Mujeres		Índice de hombres (F / D)	Diferencia entre hombres y mujeres (F – D)
	n	Tiempo diario (toda la muestra)	n	Tiempo diario (toda la muestra)	n	Tiempo diario (toda la muestra)		
A	B	C	D	E	F	G	H	
18 a 24 años	166	1,63	97	0,87	70	2,68	3,08	1,81
25 a 29 años	116	2,21	48	0,96	69	3,09	3,23	2,14
30 a 39 años	249	3,20	127	1,50	123	4,97	3,32	3,47
40 a 49 años	200	3,25	99	1,44	101	5,02	3,49	3,58
50 a 59 años	163	3,53	75	1,30	88	5,45	4,20	4,15
60 a 64 años	74	2,74	41	1,00	34	4,83	4,81	3,83
65 y más años	254	2,95	107	1,51	147	4,00	2,64	2,49
Total	1222	2,87	594	1,29	632	4,36	3,39	3,07

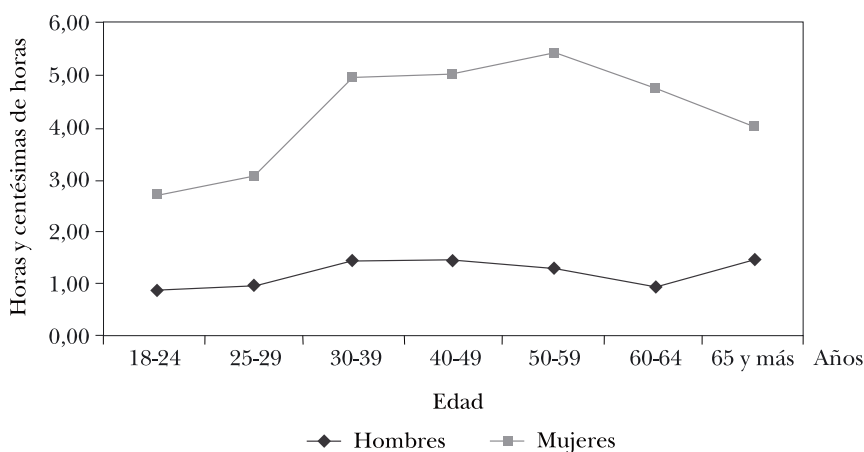
Fuente: Elaboración de Durán et al., sobre datos de la Encuesta de Uso del Tiempo en España CSIC (EUTE 2003).

se estén produciendo grandes cambios en España hacia la igualdad en el reparto del tiempo, o al menos, no se ha llegado muy lejos en ese proceso.

Las mujeres de 18 a 24 años dedican al trabajo no remunerado doméstico tres veces más tiempo que los hombres de su misma edad. Los varones aumentan ligeramente su dedicación y alcanzan la máxima en el grupo de 30 a 39 años, para descender suavemente y recuperarse sólo ligeramente a partir de la jubilación (1,51 horas diarias los mayores de 65 años). Entre las mujeres se produce un aumento constante de la dedicación según edad, hasta alcanzar la máxima en el grupo de 50 a 59 años (5,45 horas diarias los días laborables). La edad de jubilación no significa para ellas un descenso de trabajo, puesto que después siguen dedicándole, como promedio, cuatro horas diarias.

O lo que es lo mismo: la dedicación media de las mujeres mayores de 65 años al trabajo no remunerado es solamente inferior en un 20% a la que dedica el conjunto de los varones de cualquier edad al trabajo remunerado (gráfico 2.2).

Gráfico 2.2 Tiempo dedicado a trabajo no remunerado (índice sintético) los días laborables, según sexo. España 2003 (CSIC)
(horas y centésimas de hora)



Fuente: Elaboración de Durán et al., sobre datos de la Encuesta de Uso del Tiempo en España, CSIC 2003.

2.1.6 El ocio de los niños y de los jóvenes

En las conversaciones cotidianas se usa la expresión «tiempo libre» tanto para referirse literalmente al tiempo no comprometido previamente (generalmente para decir «no tengo tiempo libre») como para describir actividades organizadas de ocio. En los datos de la ETT publicados por el INE no hay ninguna categoría que se corresponda exactamente con cualquiera de las dos acepciones citadas. Al contrario, lo que podría llamarse *tiempo libre* está repartido entre varias actividades, que aquí se han reagrupado. El cuadro 2.8 refleja el tiempo dedicado por niños y jóvenes a estas actividades, en las que se ha incluido el deporte y actividades al aire libre, las aficiones y juegos, los medios de comunicación, la vida social, las diversiones y el ocio pasivo.

Mientras algunas de estas actividades requieren voluntad de llevarlas a cabo, energía física y cierto grado de concentración, otras son pasivas y no requieren apenas implicación. La que requiere menos grado de implicación es el ocio pasivo: es una actividad intersticial, de relleno, de dejar pasar el tiempo, que habitualmente se ocupa de este modo por falta de mejores alternativas. A ella dedican diariamente algo de tiempo una cuarta parte de los jóvenes menores de 25 años. La cantidad de tiempo dedicada diariamente por estos jóvenes al ocio pasivo es 1 hora y 18 minutos; si se distribuyese homogéneamente, equivaldría a 20 minutos diarios per cápita. La proporción de dedicados al ocio pasivo es algo menor entre los jóvenes que entre los restantes grupos de edad (31,6% en el conjunto de la población) y mucho menor que entre los jubilados. Sin embargo, la cantidad de tiempo de los que tienen ocio pasivo no se aparta casi de la media (1 hora y 27 minutos).

La categoría de *vida social, diversión y ocio pasivo* es difícil de interpretar, sobre todo cuando se utilizan los datos sin desagregar estos tres subtipos de actividades. El 69,5% de los jóvenes y niños dedica algún tiempo diario a este grupo de actividades, y es una dedicación duradera, que absorbe 2 horas y 40 minutos de quienes la realizan.

Cuadro 2.8 Actividades de los niños y los jóvenes en el tiempo libre

	De 10 a 15 años						De 16 a 24 años											
	Total			Hombres			Mujeres			Total			Hombres			Mujeres		
	%	H:M	Tm	%	H:M	Tm	%	H:M	Tm	%	H:M	Tm	%	H:M	Tm	%	H:M	Tm
Deporte y actividades al aire libre	45	2:07	57	51	2:14	68	38	1:56	44	35	1:55	41	38	2:03	50	34	1:45	40
	57	2:05	71	64	2:13	85	49	1:52	55	29	1:48	32	35	2:01	42	24	1:28	21
	90	2:23	129	89	2:20	125	41	2:27	134	82	2:18	114	81	2:23	116	84	2:13	112
Total per cápita (min)*			257			278			233			187			208			173
De 16 a 24 años																		
Vida social	Total			Hombres			Mujeres			Total			Hombres			Mujeres		
	%	H:M	Tm	%	H:M	Tm	%	H:M	Tm	%	H:M	Tm	%	H:M	Tm	%	H:M	Tm
	58	2:20	81	56	2:28	83	59	2:13	78	7	2:19	10	7	2:21	10	8	2:18	11
Diversión y cultura							25	1:18	20	24	1:15	18	26	1:22	21			
Ocio pasivo																		
Total per cápita (min)*							111			111			110					

^a El tiempo per cápita o tiempo social (porcentaje por tiempo dedicado) se expresa en minutos. Tm: tiempo medio.

Fuente: Elaboración de Durán a partir de datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003 (INE).

En cuanto a los medios de comunicación, son la televisión y el vídeo los que absorben mayor dedicación juvenil. De los jóvenes menores de 25 años, el 82,2% contempla vídeo o televisión en un día-tipo cualquiera. Los que lo hacen le dedican una media de 2 horas y 7 minutos. La dedicación per cápita a la televisión y vídeo (tanto los que lo ven como los que no lo hacen) es de 1 hora y 44 minutos diarios.

En el grupo de 10 a 15 años, las niñas dedican una media de 233 minutos diarios per cápita al deporte, aficiones o juegos y medios de comunicación, en tanto que los niños les dedican 278 minutos. Hay un déficit de 24 minutos diarios para las niñas en deporte y de 30 minutos en aficiones y juegos. En cambio, dedican 9 minutos diarios más per cápita a los medios de comunicación.

En el grupo de 16 a 24 años, las jóvenes obtienen una media de 173 minutos per cápita dedicada a estas actividades, mientras que los jóvenes varones de su misma edad obtienen 208 minutos. El déficit de las jóvenes es de 35 minutos diarios (déficit de 10 minutos diarios per cápita en deporte y de 21 minutos en aficiones).

Las desigualdades de género en la utilización del tiempo libre se concentran en las actividades que acabamos de analizar. En el resto de actividades que pueden considerarse voluntarias o de tiempo de descanso y esparcimiento, como la vida social, la diversión y cultura y ocio, la distribución es más parecida. La pequeñísima diferencia a favor de los varones en *vida social* compensa la igualmente pequeña diferencia a favor de las mujeres en *ocio pasivo*.

El deporte es otra actividad sobre la que recaen políticas públicas dirigidas a los niños y jóvenes. Cualquier *día-tipo*, en el deporte y actividades al aire libre participan una elevada proporción de los niños de 10 a 15 años (44%) y los que practican esta actividad le dedican mucho tiempo (2 horas y 7 minutos). No obstante, una dedicación cercana al 50%, en un día cualquiera, tal como estos datos la miden, tanto significa que todos los niños practican deporte en días alternos como que unos lo hacen a diario y otros nunca. Haría falta un tratamiento más selectivo para detectar las carencias de ejercicio y práctica deportiva.

Es muy llamativa la diferencia que aparece desde tan temprana edad en los hábitos de niños y niñas. Mientras más de la mitad de los niños practica deporte, entre las niñas apenas rebasa un tercio. También es mayor la cantidad de tiempo dedicado por los varones. Entre los 16 y 24 años, fuera ya en su mayoría del sistema escolar, la práctica del deporte cae considerablemente. En las mujeres desciende ligeramente, pero en los varones desciende bruscamente hasta acercarse al índice de práctica de las mujeres. El tiempo dedicado por los que practican se reduce, pero sigue siendo alto, y es más prolongado entre los varones que entre las mujeres.

2.1.7 Los tiempos de desplazamiento

Los desplazamientos son, como ya he señalado anteriormente, responsables de gran parte del consumo de tiempo cotidiano. No son tiempos para sí mismos, sino instrumentales y subordinados a otra actividad principal. El modelo de espacios segregados urbanos (espacio para vivir, para trabajar, para el ocio) ha contribuido a la escasez de tiempo de los habitantes de las ciudades; pero también en las zonas rurales, aunque los agricultores son el grupo ocupacional que menos tiempo emplea en desplazamientos, han cambiado los tiempos de desplazamiento como consecuencia de mejoras en los sistemas de transporte. Paradójicamente, como los vehículos permiten el desplazamiento al abrigo de inclemencias, ya no es necesario superponer el espacio de producción agroganadera con el de residencia. Como refleja la EET, apenas hay diferencias de tiempo empleado en desplazamientos entre quienes viven en las capitales de provincia y en el resto de los municipios.

Según la EET, el tiempo total dedicado a desplazamientos es similar en días laborables y en festivos, aunque la finalidad del desplazamiento sea distinta. En los días laborables se desplaza el 86% de la población mayor de 10 años, en el fin de semana el 81% y en el conjunto de la semana el 84%. Esta actividad es ligeramente más frecuente y más prolongada en los hombres que en las mujeres. Sólo entre los mayores de 65 años (66%) y entre los inactivos (75%) se reduce significativamente la frecuencia en trayectos. Los que se des-

plazan le dedican una media de 1 hora y 24 minutos diarios, o lo que es lo mismo, una media de 70 minutos per cápita diarios (1 hora y 10 minutos).¹³ De ese tiempo, los trayectos laborales ocupan la parte principal (20 minutos per cápita diarios en los siete días de la semana) seguidos por los relativos al hogar y familia (16 minutos diarios), las actividades de vida social (11 minutos diarios), educativas (5 minutos diarios) y otras actividades (12 minutos diarios).

Un dato a primera vista sorprendente es que quienes tienen jornada partida no dedican más tiempo al desplazamiento que los que la tienen continua.

Probablemente hay que interpretar la secuencia causal en sentido inverso, o sea, que quienes tardan poco en desplazarse pueden permitirse la jornada partida, y al revés con los que tardan mucho tiempo, están forzados a encontrar un modo de evitar la duplicidad de movimientos. Los datos publicados por la EET también ofrecen el resultado sorprendente, a primera vista, de que el porcentaje de trabajadores que se desplazan es similar en ambos tipos de jornada; pero se trata de una ambigüedad metodológica, porque al referirse a un intervalo de 24 horas no puede distinguirse si se están observando uno o más desplazamientos.

Casi un tercio de la población mayor de 10 años se desplaza diariamente por motivos laborales. La duración media diaria es de 1 hora y 4 minutos. La participación de los varones en esta actividad es casi el doble de frecuente que la de las mujeres, (40% frente a 23%), pero los que se desplazan consumen prácticamente el mismo tiempo (1:05 frente a 1:03).

2.1.8 Cuidar y ser cuidado

2.1.8.1 El cuidado de los niños

La EET no sólo ofrece información sobre el tiempo que se da, sino sobre el que se recibe. La encuesta permite desagregar la edad hasta

¹³ El tiempo per cápita diario también se llama *tiempo social*.

el nivel de un año, aunque la mayor parte de los investigadores que han utilizado sus bases de datos realizan agregaciones quinquenales o aún mayores. Por lo que se refiere a los niños menores de 10 años, que no fueron entrevistados para esta encuesta, se dispone de información sobre quiénes les cuidan y durante cuánto tiempo. Casero y Angulo, que han analizado pormenorizadamente la atención que reciben los niños, utilizan una escala de tres intervalos de edad: de cero a dos años; de tres a cinco y de seis a nueve (Casero y Angulo 2008; 29-40).

La diferencia entre «estar con» y «cuidar» es muy sutil, pero pocos pondrían en duda que los niños menores de dos años necesitan atención permanente. Actualmente son minoría en España los niños de esta edad que sólo reciben atención de los familiares con los que conviven en su hogar. Más de la mitad de los niños menores de dos años (57%) son atendidos regularmente durante algunas horas por personas que no conviven con ellos. Unos reciben cuidados en instituciones (34%) y otros de personas que no tienen vinculación con instituciones, tanto remuneradamente (10%) como no (27%). Puede concluirse que un 11% recibe doble tipo de cuidados, tanto de personas como de instituciones.

La utilización de personas remuneradas para el cuidado de niños se asocia al nivel de ingresos del hogar, pero la relación no es unidireccional. A mayor nivel de renta es más frecuente el uso de cuidadores remunerados (0% en los hogares de renta mensual inferior a mil euros, 23% en hogares de renta superior a dos mil euros), pero también se produce la asociación en sentido contrario. Los hogares en que hay niños muy pequeños se enfrentan frecuentemente a una disyuntiva: o contratan cuidadores remunerados con diferentes grados de dedicación para mantener en el empleo a los padres, especialmente a las madres; o abandonan el empleo, con la consiguiente pérdida de renta inmediata y la inseguridad del retorno al trabajo a corto plazo.

A partir de los tres años, se generaliza la externalización del cuidado, pero un tercio de los niños reciben cuidados regulares de personas no convivientes, tanto no remunerados (26%) como remunerados (10%). Por comparación con los niños de menor edad, el nú-

mero de horas de atención no institucional se reduce casi a un tercio y, en cambio, aumenta el cuidado institucional.

A partir de los cinco años la escolarización es obligatoria y el sistema escolar ocupa una parte importante de la jornada diaria de los niños. Además del centro escolar, los hogares recurren al cuidado regular de personas no remuneradas para el 22% de los niños. Para el 6% de los niños, los hogares recurren a personas remuneradas.

Según la EUT, el 9,3% de los mayores de 18 años cuida niños los días laborables (4,3% de los varones y 14,1% las mujeres). Según la misma encuesta, las mujeres cuidan niños los domingos en doble proporción que los varones y le dedican más tiempo (21,0% y 6,68 horas frente al 11,8% y 5,33 horas).

El cuidado por instituciones y personas no convivientes puede considerarse tanto complementario como sustitutivo respecto al ofrecido por los padres y otros familiares convivientes. Para quienes destacan la importancia del estímulo social desde los primeros años de vida, los niños que viven en capitales de provincia o en hogares de renta más alta se benefician desde el comienzo de su vida de una mayor riqueza de atención y estímulo externo. Pero no faltan los partidarios del cuidado casi monopolístico del hijo por sus padres, que en la práctica significa por su madre. Desde esta perspectiva, los niños de renta alta y residencia capitalina son niños pobres o desafortunados, porque su cuidado está habitualmente delegado o compartido con otras personas e instituciones.

2.1.8.2 El cuidado de los mayores

Las encuestas de uso del tiempo tropiezan con un problema de percepción en la actividad de cuidado. Los hombres tienden a dar resultados más altos que las mujeres cuando reportan la actividad, siendo este un tema de gran interés metodológico. Los varones que cuidan son más conscientes de lo que hacen y su tiempo se superpone en menor medida con otras actividades domésticas como el cocinado o la limpieza. Cuando abandonan su empleo para cuidar, es frecuente que respondan que cuidan durante las 24 horas del día.

Según la EET, el 2,5% de los varones y el 4,5% de las mujeres, (3,5% en el total de la población mayor de 10 años) dedican tiempo en un *día-tipo* a personas mayores que viven en su hogar y necesitan ayuda. Como media, los que lo hacen le dedican hora y media diaria (1:32). Los varones emplean 1 hora y 36 minutos y las mujeres, 1 hora y 30 minutos. Según la EUT, la proporción de personas que cuidan a adultos de su propio hogar es bastante más alta. Los domingos, las mujeres participan de esta actividad el triple que los varones, aunque le dedican algo menos de tiempo (11,7% y 4,14 horas y centésimas las mujeres frente a 4,5% y 5,63 horas los varones).

El cuidado a personas mayores es una actividad que requiere en España una atención creciente, reconocida por la Ley 39/2006 de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a personas en situación de dependencia, comúnmente llamada *ley de dependencia*. Como han mostrado las encuestas nacionales de salud, el nivel autopercebido de salud de la población mayor de 75 años es de 3,04 puntos sobre una escala de cinco puntos (3,19 para los varones, 2,93 para las mujeres), y se acompaña de una alta frecuencia de episodios de enfermedad y de enfermedades crónicas (Durán 2008a, 2009b).

El tiempo de dedicación resulta difícil de medir, tanto por la carencia de conceptos pactados y utilizados del mismo modo por todas las instituciones, como por la carencia de instrumentos de observación precisos. La mayoría de los cuidadores no son conscientes de que cuidan y la consciencia emerge generalmente por el empeoramiento de las condiciones de vida del familiar dependiente o por el traslado de las tareas del cuidado a un nuevo cuidador.

La EET, igual que todas las encuestas generales sobre uso del tiempo, infraestima considerablemente la cantidad de tiempo destinada al cuidado, que con frecuencia se simultanea o se superpone a otras actividades más fáciles de reconocer o acotar. El Barómetro del CIS n.º 2758, de marzo 2008, contiene información sobre la imagen y comportamiento de las personas mayores. El 39,9% de los entrevistados dice convivir con alguna persona mayor de 65 años. El 16,5% de los entrevistados dice ayudar a alguna de estas personas en el cuida-

do personal o tareas domésticas *todos o casi todos los días* (no especifica si viven en el mismo hogar). Sólo el 32,3% dice no hacerlo nunca. Otro 14,4% dice que todos o casi todos los días comparte con ellos tareas domésticas o el cuidado de otras personas, que no es una forma directa de ayudarles pero sí puede ser una forma indirecta al compartir las tareas que de otro modo les correspondería desempeñar en solitario. El 40% dice no compartir nunca tareas con ellos. Aunque las categorías no son exactamente comparables, no hay duda de que los resultados de este barómetro apuntan a una proporción de cuidadores mucho más elevada de la señalada por la EET.

En cualquier caso, si se aceptasen como buenas las cifras de la EET, habría que concluir que existen en España 1 142 000 personas que, en un *día-tipo*, dedican a esta actividad una hora y media de su tiempo. O lo que es lo mismo, producen 769 410 horas diarias de servicios de cuidado ajenos al mercado. Esta cifra se refiere solamente al cuidado a personas que viven en el propio hogar.

Además del cuidado a los mayores convivientes, diariamente un 6,5% de la población mayor de 10 años (2 655 000 personas) provee servicios de ayuda informal a otros hogares, con una duración media de 2 horas y 6 minutos. Esos 126 minutos equivalen a más de dos minutos diarios per cápita de toda la población mayor de 10 años. Algunas personas que cuidan dentro de su propio hogar, también cuidan en otros hogares (cuadro 2.9).

A falta de datos desagregados publicados por el INE sobre a quién se destinan las ayudas informales entre hogares, podría establecerse una proporcionalidad similar a la distribución del cuidado de niños y adultos convivientes dentro de los hogares, que en el tiempo dedicado es de tres a una; de cada cuatro minutos, tres se dedican a los niños y uno a los mayores. Sin embargo, esta proporción no sería adecuada, porque los niños viven habitualmente en el hogar de sus padres y en cambio los mayores que necesitan ayuda viven frecuentemente en su propio hogar y no en el de sus hijos. Tampoco todas las ayudas se dirigen a niños y personas mayores; pueden dirigirse a población joven o en edad madura (por ejemplo, para lavar la ropa o cocinar). A falta

Cuadro 2.9 El coste de sustitución del cuidado a mayores en los hogares

1 En el propio hogar		
A_1	Porcentaje de personas que cuidan en su propio hogar*	3,50%
B_1	Tiempo medio dedicado, por los que cuidan (en minutos)	92
C_1	Tiempo medio diario per cápita (A_1) · (B_1) (en minutos)	3,22
D_1	Número de personas que cuidan a adultos que necesitan ayuda en su propio hogar (A_1) · (41 218 416 personas)*	1 442 645
E_1	Minutos diarios de cuidado (B_1) · (D_1) (en millones)	132,72
F_1	Horas diarias de cuidado (E_1) : (60) (en millones)	2,21
G_1	Horas anuales de cuidado (F_1) · (365) (en millones)	807,40
2 En otros hogares		
A_{2a}	Porcentaje de personas que dan ayuda informal a otros hogares	6,50%
A_{2b}	Porcentaje estimado de personas que destinan esta ayuda a mayores (la mitad)	3,25%
B_2	Tiempo medio dedicado por los que cuidan (en minutos)	126
C_2	Tiempo medio diario per cápita (A_2) · (B_2) (en minutos)	4,0
D_2	Número de personas que cuidan informalmente a mayores en otros hogares (A_{2b}) · (41 218 416)	1 339 598
E_2	Minutos diarios de cuidado (B_2) · (D_2) (en millones)	168,79
F_2	Horas diarias de cuidado (E_2) : (60) (en millones)	2,81
G_2	Horas anuales de cuidado (F_2) · (365) (en millones)	1026,80
3 Tiempo total dedicado		
F_3	Horas diarias de cuidado (F_1) + (F_2) (en millones)	5,02
G_3	Horas anuales de cuidado (G_1) + (G_2) (en millones)	1834,20
4 Valor estimado		
V_4	Valor del tiempo anual (G_3) × (10€) (en millones de euros)	18 342,20

* Población ≥ 10 años, estimada a 1 de julio de 2009.

Fuente: Elaboración de Durán a partir de datos del INE, Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003.

de datos más precisos, si se estableciese como hipótesis que la mitad del tiempo (6,5:2) dedicado a ayudas informales a otros hogares se dirige a adultos que necesitan ayuda, sobre todo de edad avanzada, la proporción de personas que diariamente cuida mayores en otros hogares sería del 3,25% (1 339 598 personas). Les dedicarían más de 168 millones de minutos diarios de cuidado, que equivale a 2,81 millones de horas diarias.

Si se suma el cuidado a mayores convivientes con el de no convivientes, la proporción de personas que les cuidan en cualquier *día-tipo* puede estimarse en el 6,5% de los mayores de 10 años. El tiempo dedicado diariamente por estos cuidadores es de más de 5 millones de horas; anualmente se eleva a más de 1000 millones de horas.

El coste de sustitución de este cuidado tampoco es fácil de estimar. Las ayudas puntuales a tiempo parcial son proporcionalmente más caras que los cuidados a tiempo completo; y el trabajo fuera de los habituales horarios laborales (el trabajo en festivos, vacaciones, fines de semana, noches, etc.) es más costoso que en los horarios convencionales. Asignándole un valor medio de diez euros por hora, que es un valor relativamente bajo y se corresponde con cuidadores poco cualificados, el coste de sustitución sería de 18 342,2 millones de euros anuales. Esta asignación de 10 euros/hora es muy baja si se compara con los anuncios de personas que se ofrecen a cuidar por la noche, que suelen verse en los tablones de anuncios de los hospitales.

Los cuidados prestados a personas mayores, que los entrevistados por la EEP identifican claramente como «ayudas» y no asimilan a la normal convivencia entre adultos, son cuidados necesarios, aunque sean voluntarios y no remunerados. La crisis económica reduce la posibilidad de trasladar cuidados al mercado de servicios, y asimismo reduce la posibilidad de que los municipios y otras entidades públicas ofrezcan servicios gratuitos o subvencionados. No es aventurado estimar que entre el año 2003, en que se hizo la encuesta, y la actualidad, la producción de servicios de cuidados no remunerados a mayores en los hogares, medida por el número de horas dedicadas, haya aumentado en más de un 20% (cuadro 2.10).

Cuadro 2.10 Población de ≥ 80 años. Proyecciones a corto y largo plazo

Proyecciones de población	A	B	C	D
	Población residente total	Población de 80 años	Población de 80 años y más	Porcentaje de C sobre A
A A corto plazo*				
1 enero 2008	45 283 259	273 898	2 081 955	4,60
1 enero 2009	45 865 740	282 968	2 166 463	4,72
1 enero 2010	46 256 319	288 750	2 267 465	4,90
1 enero 2011	46 597 205	297 744	2 361 285	5,07
1 enero 2012	46 949 657	303 615	2 453 589	5,23
1 enero 2013	47 306 907	307 078	2 541 976	5,37
1 enero 2014	47 664 946	307 759	2 623 646	5,50
1 enero 2015	48 021 707	310 950	2 701 356	5,63
1 enero 2016	48 376 828	305 631	2 766 891	5,72
1 enero 2017	48 730 588	293 759	2 814 168	5,77
1 enero 2018	49 087 332	277 758	2 840 077	5,79
B A largo plazo				
1 enero 2018	49 091 960	278 807	278 807	5,68
1 enero 2020	48 664 658	274 727	274 727	5,65
1 enero 2025	49 868 535	334 305	334 305	6,70
1 enero 2030	50 878 142	370 125	370 125	7,27
1 enero 2035	57 797 746	406 420	406 420	7,03
1 enero 2040	52 540 936	478 968	478 968	9,12
1 enero 2045	53 014 948	532 644	532 644	10,05
1 enero 2050	53 159 991	568 936	568 936	10,70
1 enero 2055	52 966 194	618 182	618 182	11,67
1 enero 2060	52 511 518	605 990	605 990	11,54

* Se estima que en el año 2003 había 237 733 personas de 80 años en España. En el año 2009 se estima que hay 282 968, lo que significa un aumento de 45 235 personas, el 19% en seis años.

Fuente: Elaboración de Durán a partir de datos del INE, en *Proyecciones de población a corto plazo (2008-2018)* y *Proyecciones de población a largo plazo (2002-2060)*.

El análisis de las predicciones a largo plazo del INE confirma el imparable crecimiento de la población necesitada de servicios por envejecimiento (cuadro 2.11).

La necesidad de recibir cuidado es mayor cuanto más avanzada es la edad; simultáneamente, disminuye la probabilidad de convivir con otra persona de la misma generación en buenas condiciones de salud. Los servicios de atención han de externalizarse, bien hacia instituciones o cuidadores remunerados, o bien hacia otros hogares de la red familiar. Para la adopción de políticas sociales no basta conocer la población agregada de mayores de 65 años, ni de mayores de 80 años. Aunque a grandes trazos este último grupo es un buen indicador, el cuadro 2.11 muestra que el envejecimiento dentro del grupo de los mayores es muy veloz. Si las personas de 80 años aumentarán entre 2008 y 2060 un 221%, las de cien y más años lo harán en un 986%. Prácticamente, los centenarios se multiplicarán por diez en este período.

2.2 Diferencias territoriales en el uso del tiempo

2.2.1 El uso del tiempo en las comunidades autónomas

Los datos proporcionados por la EET permiten el análisis desagregado territorialmente al nivel de las comunidades autónomas. Al referirse a toda la población mayor de 10 años, el conjunto refleja la diferente composición demográfica de las comunidades: su variable proporción de niños, adolescentes, y personas mayores, además del diferente peso relativo de la población en edad potencialmente activa (15-64 años).

En conjunto, la distribución del tiempo entre actividades es relativamente homogénea en todas las comunidades, pero hay diferencias dignas de mención.

2.2.2 Los cuidados personales

El tiempo dedicado a cuidados personales (dormir, comer, aseo) actúa como un elemento igualador por la gran cantidad de tiempo

Cuadro 2.11 Población estimada a corto y largo plazo (en miles) y proporción de los mayores sobre la población total

Fecha	Total población	De 80 años	Porcentaje sobre total	De 90 años	Porcentaje sobre total	De 100 y más años	Porcentaje sobre total
1 enero 2008	45 283	274	0,61	69	0,15	7	0,02
1 enero 2018	49 091	279	0,57	129	0,26	13	0,03
1 enero 2025	49 665	334	0,67	162	0,33	24	0,05
1 enero 2050	53 160	569	1,07	278	0,52	55	0,10
1 enero 2060	52 511	606	1,15	328	0,62	69	0,13
Porcentaje 2060 sobre 2008	116%	221%		475%		986%	

Fuente: Elaboración de Durán a partir de datos del INE, en *Proyecciones de población a corto plazo (2008-2018)* y *Proyecciones de población a largo plazo (2002-2060)*.

que consume en todas las comunidades, siendo la media nacional de 11 horas y 22 minutos diarios (11:24 para los varones y 11:21 para las mujeres). Principado de Asturias (11:41), Galicia y Región de Murcia (11:39) son las comunidades autónomas que dedican más tiempo a esta actividad. Ceuta y Melilla (11:04), Comunidad de Madrid (11:04) y Aragón (11:07) son las que menos.

En catorce comunidades, los hombres disponen de algunos minutos más que las mujeres para estas actividades, pero las diferencias son proporcionalmente pequeñas. La máxima diferencia a favor de los varones es de 18 minutos diarios y se produce en Extremadura.

2.2.3 El estudio

La dedicación al estudio es característica de la infancia (escolarización obligatoria) y la juventud, por lo que en los resultados generales se superpone el efecto de la composición demográfica, el número de estudiantes universitarios o de grados avanzados del sistema educativo, y el tiempo de dedicación efectiva al estudio por cada estudiante. En el conjunto nacional, la población mayor de 10 años dedica una media diaria de 43 minutos a estudiar (incluyendo los siete días de la semana). Las diferencias entre comunidades son pequeñas en cifras absolutas, pero dignas de atención en cifras relativas. Por tratarse de una actividad que sólo se concentra en grupos de edad jóvenes, la media de tiempo consumido por el conjunto de la población es pequeña. Una diferencia de nueve minutos sobre el promedio nacional refleja una estructura educativa diferente, con necesidades peculiares y estructuras presupuestarias distintas. Por ejemplo, Extremadura dedica al estudio un promedio de 50 minutos diarios por persona mayor de 10 años, en tanto que en la Comunidad Foral de Navarra le dedican 36. Estas comunidades dedican al estudio siete minutos por encima y siete por debajo del promedio nacional, respectivamente. En términos relativos, ambas comunidades se apartan casi un 20% de la media nacional.

Las diferencias atribuibles a la estructura demográfica desaparecen o se atenúan considerablemente cuando el análisis se hace dentro de

Cuadro 2.12 Distribución del tiempo per cápita entre actividades en un *día-tipo*,* según comunidades autónomas (población ≥ 10 años). España 2003 (horas y minutos)

	(0)			(1)			(2)			(3)		
	Cuidados personales			Trabajo			Estudios			Hogar		
	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M
Andalucía	11:31	11:34	11:29	2:18	3:26	1:13	0:50	0:50	0:49	3:07	1:29	4:46
Aragón	11:07	11:07	11:06	2:40	3:49	1:33	0:37	0:34	0:40	2:57	1:28	4:25
Asturias	11:41	11:42	11:41	2:14	3:03	1:30	0:39	0:38	0:40	3:02	1:30	4:26
Illes Balears	11:13	13:16	11:10	2:58	3:42	2:14	0:42	0:40	0:43	2:41	1:31	3:50
Canarias	11:15	11:25	11:25	2:40	3:37	1:44	0:41	0:41	0:40	2:58	1:32	4:23
Cantabria	11:29	11:34	11:25	2:36	3:23	1:52	0:41	0:37	0:44	2:44	1:26	3:58
Castilla y León	11:15	11:18	11:11	2:33	2:32	1:36	0:37	0:33	0:42	2:58	1:27	4:25
Castilla-La Mancha	11:22	11:22	11:22	2:40	3:50	1:30	0:43	0:40	0:46	3:06	1:25	4:46
Cataluña	11:27	11:28	11:27	2:59	3:53	2:08	0:38	0:34	0:42	2:58	1:39	4:14
Comunidad Valenciana	11:14	11:12	11:17	2:46	3:46	1:48	0:40	0:43	0:37	2:56	1:26	4:23
Extremadura	11:20	11:24	11:11	2:14	3:09	1:20	0:52	0:50	0:53	3:06	1:30	4:40
Galicia	11:39	11:43	11:34	2:34	3:20	1:52	0:39	0:39	0:39	3:11	1:42	4:32
Madrid (Comunidad de)	11:07	11:09	11:05	2:53	3:48	2:03	0:47	0:49	0:46	2:54	1:29	4:13
Murcia (Región de)	11:39	11:44	11:34	2:36	3:38	1:34	0:41	0:38	0:44	2:48	1:16	4:19
Navarra (Com. Foral de)	11:21	11:23	11:18	2:51	3:49	1:53	0:36	0:32	0:39	2:44	1:28	3:58
País Vasco	11:12	11:09	11:15	2:28	3:23	1:35	0:45	0:52	0:38	2:55	1:31	4:14
La Rioja	11:13	11:15	11:12	2:56	3:59	1:53	0:44	0:44	0:44	2:51	1:23	4:18
Ceuta y Melilla	11:04	11:04	11:04	2:11	3:22	1:01	0:41	0:43	0:39	2:48	1:58	4:36
Total nacional	11:22	11:24	11:21	2:39	3:37	1:44	0:43	0:42	0:43	2:59	1:30	4:24

* El total de actividades suma 24 horas.

T: tiempo; V: varones; M: mujeres.

Fuente: Elaboración de Durán a partir de datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003 (INE). Tomo II. Resultados por CCAA, pp. 11-312.

cada comunidad para hombres y mujeres. Sin embargo, una diferencia aparentemente pequeña de nueve minutos diarios más por las mujeres que estudian, como sucede en Castilla y León, refleja una

Cuadro 2.12 (cont.) Distribución del tiempo per cápita entre actividades en un *día-tipo*,* según comunidades autónomas (población ≥ 10 años). España 2003 (horas y minutos)

(4)			(5)			(6)			(7)			(8)			(9)		
Trabajo voluntario			Vida social			Deportes			Aficiones			Medios comunicación			Trayectos		
T	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M
0:15	0:12	0:18	1:39	1:40	1:39	0:43	0:54	0:33	0:18	0:24	0:11	2:11	2:21	2:01	1:08	1:14	1:01
0:16	0:11	0:20	1:34	1:34	1:33	0:46	0:56	0:36	0:23	0:31	0:14	2:32	2:36	2:28	1:09	1:14	1:04
0:11	0:12	0:09	1:20	1:19	1:21	0:56	1:10	0:43	0:21	0:29	0:14	2:33	2:49	2:19	1:03	1:09	0:58
0:13	0:12	0:15	1:54	1:58	1:50	0:37	0:43	0:32	0:15	0:21	0:09	2:02	2:06	1:59	1:25	1:32	1:19
0:11	0:08	0:13	1:26	1:26	1:27	0:40	0:51	0:29	0:21	0:29	0:13	2:18	2:24	2:11	1:21	1:27	1:15
0:13	0:09	0:16	1:39	1:48	1:31	0:58	1:08	0:49	0:19	0:26	0:12	2:23	2:27	2:19	0:58	1:03	0:54
0:11	0:09	0:13	1:29	1:36	1:23	1:02	1:11	0:53	0:25	0:33	0:17	2:21	2:28	2:14	1:09	1:12	1:05
0:15	0:10	0:20	1:42	1:49	1:35	0:37	0:44	0:31	0:18	0:26	0:11	2:18	2:29	2:06	0:59	1:05	0:53
0:12	0:09	0:14	1:13	1:16	1:10	0:49	0:57	0:41	0:18	0:26	0:11	2:10	2:20	2:01	1:16	1:19	1:13
0:16	0:14	0:18	1:34	1:32	1:36	0:43	0:50	0:35	0:20	0:30	0:11	2:20	2:32	2:08	1:11	1:15	1:06
0:16	0:14	0:18	2:00	2:01	1:59	0:52	1:02	0:43	0:19	0:27	0:11	2:07	2:18	1:56	0:55	1:00	0:49
0:15	0:14	0:16	1:32	1:37	1:27	0:48	0:59	0:38	0:19	0:27	0:13	2:02	2:11	1:54	1:02	1:09	0:55
0:13	0:09	0:16	1:19	1:22	1:16	0:45	0:52	0:39	0:21	0:28	0:14	2:22	2:30	2:15	1:18	1:23	1:14
0:11	0:07	0:15	1:38	1:38	1:37	0:41	0:50	0:32	0:20	0:28	0:12	2:20	2:29	2:10	1:06	1:10	1:02
0:16	0:13	0:18	1:34	1:34	1:34	1:02	1:10	0:54	0:19	0:23	0:16	2:13	2:18	2:08	1:04	1:08	1:01
0:13	0:10	0:16	1:19	1:21	1:16	1:11	1:18	1:05	0:22	0:29	0:16	2:31	2:40	2:23	1:05	1:07	1:02
0:15	0:13	0:16	1:33	1:34	1:32	0:51	0:59	0:43	0:21	0:26	0:15	2:16	2:21	2:11	1:00	1:04	0:56
0:13	0:15	0:12	1:42	1:52	1:32	0:34	0:42	0:26	0:20	0:29	0:11	2:23	2:22	2:24	1:04	1:13	0:54
0:13	0:11	0:16	1:29	1:32	1:27	0:48	0:56	0:39	0:20	0:27	0:12	2:16	2:25	2:08	1:10	1:15	1:05

* El total de actividades suma 24 horas.

T: tiempo; V: varones; M: mujeres.

Fuente: Elaboración de Durán a partir de datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003 (INE). Tomo II. Resultados por CCAA, pp. 11-312.

dedicación media al tiempo de estudio por parte de las mujeres estudiantes que rebasa en un 13% a la de los hombres. Y en sentido inverso, en el País Vasco, los varones invierten en tiempo de estudio un

Cuadro 2.13 Horas semanales de dedicación a diferentes actividades (población > 18 años), según comunidad autónoma. España 2003 (horas y centésimas)

Comunidad autónoma	Trabajo remunerado	Estudio	Trabajo no remunerado	Trayectos	Tiempo libre	Voluntariado
Andalucía	18,03	3,15	27,13	7,83	31,84	0,75
Aragón	20,30	2,07	26,78	7,79	34,70	0,60
Asturias (Principado de)	16,69	2,83	26,14	7,07	34,48	0,43
Illes Balears	23,01	1,44	26,49	10,07	30,84	0,33
Canarias	20,85	2,09	26,41	8,77	30,93	0,59
Cantabria	19,75	2,68	20,87	6,57	35,84	0,55
Castilla y León	19,43	2,11	25,46	7,44	35,54	0,71
Castilla-La Mancha	20,54	2,17	26,71	6,73	32,72	0,80
Cataluña	22,71	2,13	26,17	8,53	29,28	0,41
Comunidad Valenciana	21,16	2,48	25,57	8,00	32,64	0,65
Extremadura	17,43	3,21	27,11	6,31	35,09	0,72
Galicia	19,56	2,42	26,94	6,99	30,66	0,80
Madrid (Comunidad de)	22,14	3,05	24,47	8,99	32,05	0,58
Murcia (Región de)	20,43	2,49	25,00	7,61	32,29	0,36
Navarra (Comunidad Foral de)	21,75	2,08	24,18	7,11	33,59	0,84
País Vasco	18,70	2,78	25,67	7,34	36,53	0,51
La Rioja	22,90	1,82	25,15	6,54	33,85	0,59
Ceuta y Melilla	17,86	1,73	25,01	7,12	32,36	1,19
Total	20,39	2,56	25,97	7,95	32,25	0,61

Fuente: Elaboración de Durán et al., a partir de microdatos de la Encuesta de Empleo del Tiempo en España 2002-2003, INE.

14% más que las mujeres. La oferta laboral (como alternativa a la continuidad en el sistema educativo) y la propia oferta educativa (tipos de enseñanza profesional y universitaria ofrecidos en la comunidad) facilitan los trasvases de la población joven entre la educación y el mercado laboral, así como la permanencia en el propio territorio o la migración a otras comunidades con mejores ofertas de enseñanza y/o de trabajo.

El promedio de tiempo dedicado al estudio es casi idéntico para hombres y mujeres, con sólo un minuto de diferencia entre unos y otras (42 minutos los varones, 43 las mujeres). No obstante, en seis comunidades (Andalucía, Canarias, Comunidad Valenciana, Comunidad de Madrid, País Vasco, y Ceuta y Melilla) la dedicación de los varones es algunos minutos más alta que la de las mujeres. Las máximas diferencias se producen en el País Vasco (52 minutos los varones y 38 las mujeres), Castilla y León (33 minutos los varones, 42 las mujeres), Cataluña (34 minutos los varones, 42 las mujeres) y Comunidad Foral de Navarra (32 minutos los varones, 39 las mujeres).

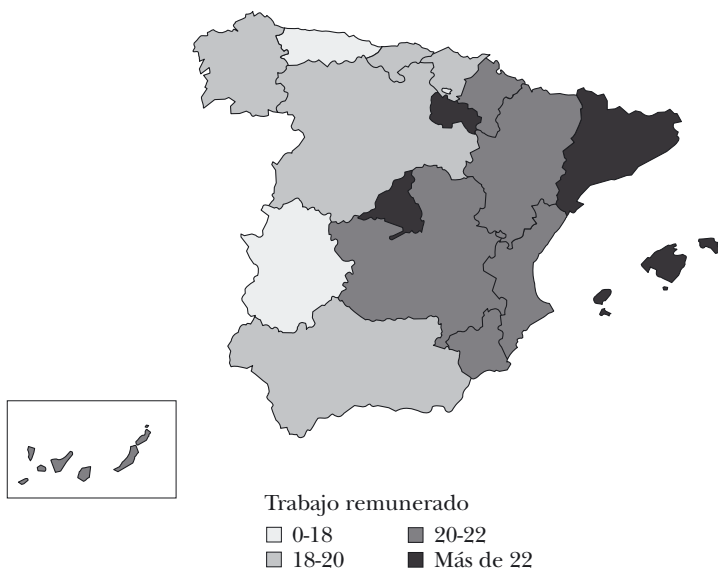
2.2.4 El trabajo remunerado

El trabajo vendido al mercado tiene una gran capacidad de configuración del resto de las actividades sociales, pero sólo ocupa el tercer lugar en la cantidad de tiempo dedicado por la población mayor de 10 años. El promedio nacional es de 2,30 horas diarias (tomando en consideración los siete días de la semana) a lo largo de todo el año.

Las variaciones territoriales en el empleo son importantes, como fácilmente se observa en el mapa 2.1. A diferencia del tiempo de estudio, demográficamente no le afecta tanto la proporción de población infantil y juvenil; pero, en cambio, sí le afecta fuertemente la proporción de personas mayores de 65 años que residen en la comunidad. A ello se suman la diferente estructura productiva regional (ramas de producción con mayor arraigo en la comunidad) y los distintos índices de paro.

La comunidad autónoma que dedica al empleo más tiempo diario per cápita es Cataluña (2 horas y 59 minutos), seguida de Illes Balears

Mapa 2.1 Horas semanales de dedicación a trabajo remunerado (mayores de 18 años), según comunidades autónomas. España 2002-2003



Fuente: Elaboración de Durán et al., a partir de los microdatos de la Encuesta de Uso del Tiempo en España, 2002-2003 (INE).

(2:58), La Rioja (2:56) y la Comunidad de Madrid (2:53).¹⁴ Las que menos, aparte de Ceuta y Melilla (2:11), son el Principado de Asturias y Extremadura (2:14), seguidas de Andalucía (2:18). El País Vasco dedica 2:28.

Con sus 179 minutos diarios, Cataluña tiene una dedicación media superior en un 13% al conjunto de España, en un 37% a Ceuta y Melilla, y en un 34% a Extremadura o al Principado de Asturias.

2.2.5 Las múltiples formas del ocio

Mediante este epígrafe, al que como media la población mayor de 10 años dedica casi hora y media diaria, se recoge información sobre

¹⁴ Recuérdese que estas cifras se refieren a 2002-2003.

actividades muy diferentes. La mitad de la población (50,2%) dice emplear algo de tiempo en un *día-tipo* a la *vida social* (1 hora y 51 minutos). A *diversión y cultura* (que incluye cine, teatro, toros, turismo, etc.) sólo le dedica algo de tiempo el 4,8% de la población, aunque los que lo hacen le dedican un promedio de 2 horas y 11 minutos. En cuanto al ocio pasivo, lo practica el 31,6% de la población, con una dedicación media, los que lo hacen, de 1 hora y 27 minutos.

La vida social se reparte de modo bastante estable, aunque es más frecuente en fines de semana y disminuye con la edad. No se asocia con el nivel de ingresos ni con la residencia en capitales de provincias u otro tipo de municipios. La practican en parecida proporción hombres y mujeres, pero como media las mujeres le dedican 13 minutos diarios menos, casi un cuarto de hora diario.

Las actividades de diversión y cultura son más frecuentes los fines de semana, entre los grupos de mayores ingresos, los más jóvenes, los que viven en capitales de provincia, los que tienen educación universitaria y los solteros. Quienes menos dicen practicar actividades de cultura y diversión son los jubilados y las amas de casa.

El ocio pasivo es más frecuente en los grupos sociales de mayor edad, menor nivel educativo, menos ingresos e inactivos, y se reparte con poca variación a lo largo de la semana. Por género, las diferencias son casi inapreciables, aunque las mujeres, que tienen una edad media más alta que los varones, se dedican a esta actividad con una frecuencia ligeramente más alta (32,7% frente a 30,3%) y durante algo más de tiempo que los varones (1:29 frente a 1:25). En el conjunto de todas estas actividades, por tanto, la actividad que más pesa es la vida social, sumamente heterogénea en contenido, intensidad y en el grado de voluntariedad con que se elige participar en ella.

La distribución territorial del conjunto de actividades comprendidas en esta amplia categoría es relativamente heterogénea. Las mínimas de tiempo invertido en vida social y diversión per cápita corresponden a tres comunidades de alta renta, Cataluña (1:13), Comunidad de Madrid y País Vasco (1:19), pero las máximas corresponden a dos comunidades de estructura productiva tan diferente como Extre-

madura (2 horas diarias) e Illes Balears (1:54). Las diferencias entre hombres y mujeres se mantienen similares en todas las comunidades, alrededor de cinco minutos diarios per cápita a favor de los hombres, con la principal excepción de Ceuta y Melilla, en que esta diferencia se agranda y llega hasta casi 20 minutos. Otras comunidades con diferencias bastante mayores que la media son Cantabria (17 minutos), Castilla-La Mancha (14 minutos) y Castilla y León (13 minutos).

Las aficiones y juegos podrían incluirse entre las diversiones, sumándose a las actividades que la EET codifica como vida social. Sin embargo, se han codificado desagregadamente siguiendo los criterios de Eurostat.

En un *día-tipo*, casi una quinta parte de la población mayor de 10 años dedica algo de tiempo a juegos y aficiones (18%), y los que lo hacen le dedican 1 hora y 50 minutos. Contra lo que pudiera esperarse, hay poca diferencia en el tiempo dedicado a juegos y aficiones los días laborables y los fines de semana.

La característica que más diferencia la dedicación de tiempo a esta actividad es la edad. Quienes más tiempo emplean en juegos y aficiones son los adolescentes y jóvenes, aunque en parte se debe a una cuestión semántica: los *juegos* se redefinen como *diversión* en la edad adulta. Más de la mitad de los que tienen entre 10 y 15 años dedican tiempo a ello en cualquier *día-tipo* (57%), pero el dato relevante no es tanto el de quiénes juegan y cuánto juegan sino, dentro de esa edad, el 43% que en cualquier *día-tipo* no juega ni dedica tiempo a sus aficiones. ¿Tan abrumados están por otras actividades escolares y el transporte, o tan embebidos en la televisión y otras formas de ocio que no les queda hueco para el juego?

La salida de la adolescencia reduce a casi la mitad el tiempo dedicado a juego y aficiones, aunque entre los jóvenes de 16 a 24 años todavía es una actividad muy frecuente (29,4%). De nuevo se reduce a menos de la mitad en el siguiente grupo de edad, para mantenerse casi estable en el centro del ciclo vital y ofrecer solamente un leve repunte a partir de los 65 años (12,8%). Entre las personas de edad avanzada y entre los niños se supera la media de dos horas de dedi-

cación por quienes lo hacen, pero para el resto de la población la dedicación es más reducida, entre una hora y media y una hora y tres cuartos diarios.

Las diferencias de género en el acceso al juego y las aficiones son muy acusadas; la proporción de varones que ejerce esta actividad es casi el doble que la de las mujeres (23% frente a 13%), aunque el tiempo dedicado no es tan diferente (1:59 frente a 1:35). En el conjunto de la población, a esta actividad se le dedican diariamente 20 minutos per cápita; a los varones les corresponden 27 minutos y a las mujeres 12, esto es, una diferencia diaria de un cuarto de hora. La norma de que las mujeres dediquen menos tiempo que los varones a las aficiones se cumple sin excepción en todas las comunidades. La diferencia mínima se produce en la Comunidad Foral de Navarra (sólo siete minutos diarios de diferencia).

En el juego y las aficiones, las diferencias territoriales son más notables por la proporcionalidad que por la cantidad de tiempo empleado. La máxima dedicación al juego y las aficiones se produce en Castilla y León, con 25 minutos de media. La mínima, en Illes Balears, con sólo 15 minutos. En el País Vasco, la media es de 22 minutos, cifra similar a la de la Comunidad de Madrid (21 minutos) o Aragón (23 minutos). Aunque sólo haya 10 minutos de diferencia entre la máxima y la mínima, significa que el tiempo dedicado a esta actividad es un 67% más alto en Castilla y León que en Illes Balears.

¿A qué se deben estas diferencias territoriales? La estructura demográfica es causante de las diferencias, sobre todo por la mayor proporción de personas mayores, pero también influyen las peculiaridades culturales e, incluso, las políticas autonómicas para la tercera edad y otros colectivos sociales.

2.2.6 Deporte y actividades al aire libre

El deporte o ejercicio al aire libre no es una práctica muy común en España. Lo practica el 40% de las personas, sobre todo los niños de 10 a 15 años y los mayores de 65. Entre los mayores de 65 años, el 53% camina o pasea.

En conjunto, la población le dedica 48 minutos per cápita en cualquier *día-tipo*, aunque la actividad es algo más frecuente los fines de semana que los días laborables. Los hombres le dedican como promedio 17 minutos diarios más que las mujeres.

La EET refleja variaciones territoriales importantes, que se deben tanto a la composición demográfica como a factores culturales y sociales. La máxima dedicación al deporte se produce en el País Vasco (1 hora y 11 minutos de media diaria), seguida por la Comunidad Foral de Navarra y Castilla y León (1:02). Estas comunidades duplican el tiempo dedicado en las comunidades en que se producen las mínimas, que son Ceuta y Melilla (0:34), Illes Balears y Castilla-La Mancha (0:37).

En el País Vasco se da la máxima dedicación al deporte y a las actividades al aire libre, tanto en varones (1:15) como en mujeres (1:05). Es la única comunidad que supera la hora diaria de dedicación.

Si en la media nacional los varones dedican al deporte y actividades de tiempo libre 17 minutos diarios más que las mujeres, en Asturias la diferencia es de 27 minutos, en Canarias 22, en Galicia y Andalucía 21 y en Extremadura 19.

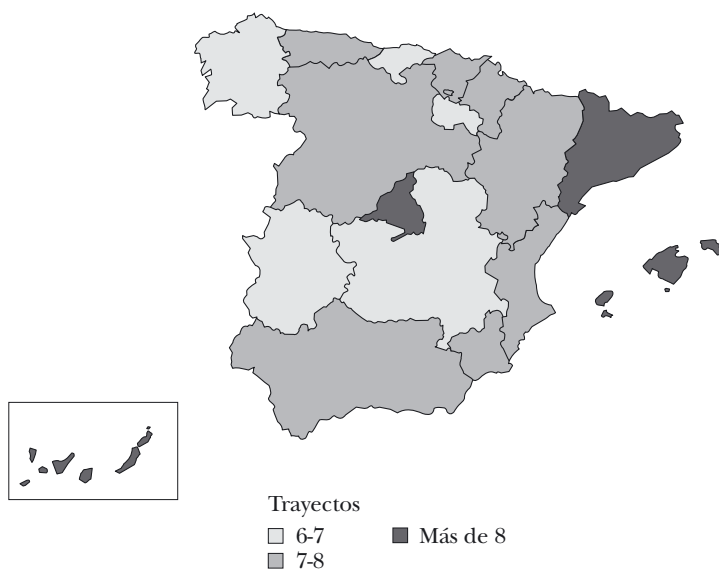
2.2.7 Tiempo de trayectos

Las diferencias territoriales en el tiempo dedicado a trayectos son bastante visibles (mapa 2.2). Entre quienes se desplazan, los residentes de la comunidad balear son los que dedican más tiempo (1 hora y 25 minutos diarios), seguida por los de Canarias (1:21) y la Comunidad de Madrid (1:18). Las mínimas se producen en Extremadura (0:55), Cantabria (0:58) y Castilla-La Mancha (0:59). En todas las comunidades, las mujeres destinan menos tiempo a trayectos que los varones.

2.2.8 El efecto igualador del trabajo no remunerado en los hogares

Según la ETT, el trabajo no remunerado en el hogar es la segunda actividad por consumo diario de tiempo, sólo por detrás de los cuida-

Mapa 2.2 Horas semanales dedicadas a trayectos (mayores de 18 años), según comunidades autónomas. España 2002-2003



Fuente: Elaboración de Durán et al., a partir de los microdatos de la Encuesta de Uso del Tiempo en España, 2002-2003 (INE).

dos personales básicos de dormir, comer y asearse. Como promedio nacional, se dedican a esta actividad 2 horas y 59 minutos diarios per cápita (mapa 2.3).

Las diferencias entre comunidades, aunque visibles, no son grandes. La dedicación es relativamente estable en cuanto a la desagregación territorial de las comunidades, siendo la más baja en Illes Balears (2 horas y 41 minutos) y la más alta en Andalucía (3 horas y 7 minutos), seguida de cerca por Castilla-La Mancha y Extremadura (3 horas y 6 minutos). Expresado de otra manera, la comunidad con máxima dedicación dedica a esta actividad un 11% más que la media nacional, en tanto que la de menor dedicación sólo se sitúa un 4% por debajo de la media. En resumen, el trabajo no remunerado es un factor igualador entre todas las comunidades autónomas, mucho más homogéneo que el trabajo remunerado.

Mapa 2.3 Horas semanales de dedicación a trabajo no remunerado (mayores de 18 años), según comunidades autónomas. España 2002-2003

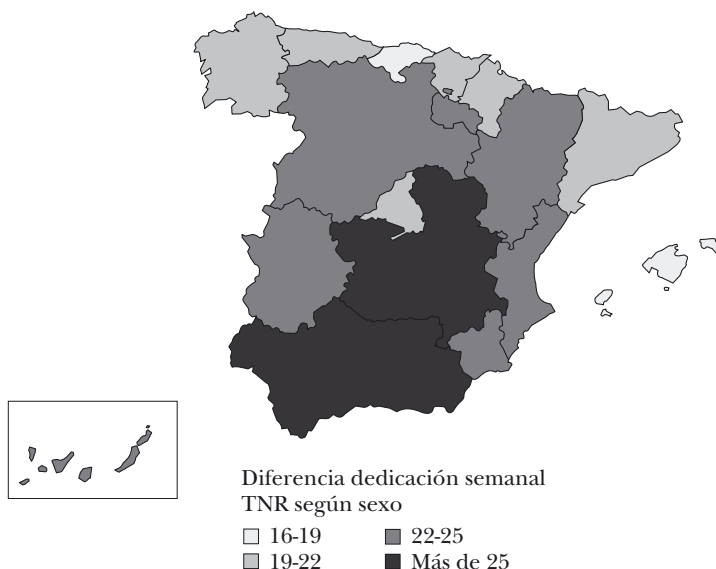


Fuente: Elaboración de Durán et al., a partir de los microdatos de la Encuesta de Uso del Tiempo en España, 2002-2003 (INE).

Por género, las diferencias son muy marcadas. Los varones dedican a esta actividad una media de 1 hora y 30 minutos diarios, en tanto que las mujeres, 4 horas y 24 minutos. La diferencia es de 2 horas y 54 minutos diaria, casi tres horas. Expresado en términos relativos, la proporción de trabajo no remunerado producido diariamente per cápita por las mujeres mayores de 10 años es 2,93 veces superior a la de los hombres; o, dicho de otro modo, si se considerase que el trabajo no remunerado debe repartirse por igual, el déficit actual de producción de trabajo no remunerado de los varones es de un 66%.

Las diferencias en el tiempo de trabajo no remunerado dedicado al hogar y la familia por hombres y mujeres dentro de cada comunidad autónoma, son más acentuadas que las diferencias interterritoriales, medidas por el tiempo medio dedicado por cada comunidad

Mapa 2.4 Diferencia promedio en el tiempo (horas semanales) de trabajo no remunerado de mujeres y hombres (mayores de 18 años), según comunidades autónomas. España 2002-2003



Fuente: Elaboración de Durán et al., a partir de los microdatos de la Encuesta de Uso del Tiempo en España, 2002-2003 (INE).

(mapa 2.4). Si para el conjunto de España la proporción de tiempo dedicada por las mujeres es 2,93 veces superior a la de los hombres, en Illes Balears y en Canarias es sólo 2,52 y 2,64, respectivamente. En cambio, en la Región de Murcia alcanza 3,40, en Castilla-La Mancha 3,36 y en Castilla y León 3,04. La comunidad que por sus especiales características se aparta más de la media nacional es Ceuta y Melilla, donde esta proporción llega a 4,76.

2.2.8.1 Algunos datos sobre el País Vasco

En el ciclo de conferencias que dio origen a este trabajo, una de ellas se celebró en Bilbao, y por ese motivo trabajé con mayor detalle los datos sobre el País Vasco, que disponía de dos fuentes muy recientes; la sección correspondiente a la Comunidad Autónoma en la EET

del INE y la Encuesta de Presupuestos de Tiempo desarrollada para el País Vasco por Eustat en 2003. Con posterioridad, varios investigadores han continuado analizando la encuesta de Eustat 2003, entre otros, Cristina García, Matxalen Legarreta y María Luisa Setién. En la web de Eustat pueden consultarse nuevas tablas, que se han publicado con el título *Uso social del tiempo*. Algunas se refieren a la población de seis y más años (tipo de relaciones con amigos y vecinos, frecuencia con la que salen a comer o cenar los festivos), u ofrecen un tipo de información muy desagregado (tiempo por tipos de cuidados a personas del hogar).

No tendría sentido por mi parte incluir aquí estos nuevos desarrollos, pero quiero conservar el recuerdo de lo que fue la conferencia inicial en Bilbao, agradeciendo de paso a Eustat su carácter pionero en la investigación sobre uso del tiempo y la realización de las encuestas sobre este tema de 1993, 1998 y 2003. Lo que sigue a continuación es un resumen de los datos que en aquel momento me parecieron más relevantes y siguen de actualidad por no haberse realizado ninguna encuesta más reciente (cuadro 2.14).

Por lo que se refiere al empleo, en el País Vasco las mujeres dedican al trabajo remunerado y formación poco más de la mitad de tiempo (el 57%) que los varones, pero dedican el triple de tiempo (301%) a los trabajos domésticos.

¿Para quién existe el fin de semana? Los varones aumentan algo su participación en los trabajos domésticos los sábados (casi media hora más), pero no los domingos, aunque durante el fin de semana su dedicación al trabajo remunerado se reduzca drásticamente. El viernes es el día de más trabajo doméstico para las mujeres del País Vasco (3,46 horas), pero se mantiene bastante estable todos los días, incluso sábados y domingos. Su dedicación al empleo sigue la misma pauta que la de los varones, aunque con menos intensidad: de las 3,21 horas que le dedican como promedio los días laborables, los sábados se reduce a 1,13 horas, y los domingos a 0,37 horas.

Como promedio, la población mayor de 18 años dedica 11 horas y 50 minutos diarios al sueño y otras necesidades fisiológicas, 2,39

Cuadro 2.14 Tiempo diario dedicado a actividades según sexo. España y País Vasco 2003
(horas y centésimas)

Actividades	INE (España)			Eustat (Comunidad Autónoma Vasca)		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Necesidades fisiológicas ^a	11,36	11,29	11,33	11,83	11,85	11,80
Trabajo y formación ^b	3,31	4,39	2,30	3,38	4,23	2,58
Trabajos domésticos ^c	2,84	1,43	4,17	2,38	1,17	3,52
Cuidados a personas del hogar ^d	0,38	0,22	0,52	0,35	0,20	0,48
Tiempo libre ^e	4,85	5,30	4,42	4,90	5,88	4,55
Trayectos ^f	1,13	1,23	1,03	1,13	1,23	1,05

^a Para el INE es la suma de «Dormir», «Comidas y bebidas» y «Otros cuidados personales».

^b Para el INE es la suma de «Trabajo principal», «Trabajo secundario», «Actividades relacionadas con el trabajo», «De la escuela a la universidad» y «Estudios durante el tiempo libre».

^c Para el INE es la suma de «Actividades culinarias», «Mantenimiento del hogar», «Confección y cuidado de ropa», «Jardinería y cuidado de animales», «Construcción y reparaciones», «Compras y servicios», «Gestiones del hogar» y «Ayudas no remuneradas a otros hogares».

^d Para el INE es la suma de «Cuidado de niños» y «Ayudas a adultos miembros del hogar».

^e Para el INE es la suma de «Actividades participativas», «Vida social y diversión», «Diversión y cultura», «Ocio pasivo», «Ejercicio físico», «Ejercicio productivo», «Actividades relacionadas con los deportes», «Aficiones artísticas», «Aficiones», «Juegos», «Lectura», «Televisión y vídeo», «Radio y música» y «Trabajo al servicio de una organización». Para el Eustat, es la suma de «Ocio activo y deportes», «Ocio pasivo» y «Vida social».

^f Para el INE son «Trayectos y empleo del tiempo no especificado».

Fuente: Elaboración de Durán et al., sobre microdatos de la Encuesta de Empleo del Tiempo en España 2002-2003 (INE), y sobre datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo 2003, Eustat.

horas al ocio pasivo y 1,17 horas al ocio activo y deportes. Los domingos, el ocio activo se duplica respecto a los días laborables, y el ocio activo aumenta un 50%.

Los hombres disponen de más tiempo que las mujeres para sueño, descanso, ocio pasivo y ocio activo, tanto los días laborables como los fines de semana.

El tiempo dedicado a preparar alimentos en los hogares del País Vasco refleja un esfuerzo considerable: como promedio diario, los mayores de 16 años le dedican casi una hora diaria (56 minutos). La

dedicación media de las mujeres es muy estable durante toda la semana (una hora y media), mientras que los varones casi duplican los domingos (27 minutos) el tiempo que suelen dedicarle los días laborales (18 minutos). Esta cifra podría parecer pequeña, pero es mayor que la del tiempo dedicado a estudiar en formación reglada por los mayores de 16 años (26 minutos diarios, similar para hombres y mujeres), y más de un tercio del tiempo total dedicado al empleo principal (2 horas y 43 minutos). El conjunto de las mujeres dedica casi tanto tiempo a cocinar como a su empleo principal (1 hora y 58 minutos como media diaria).

Los varones mayores de 16 años dedican 6 minutos diarios como media al cuidado directo de niños, y un minuto al cuidado de los adultos de su hogar que requieren ayuda. Las mujeres dedican tres veces más tiempo que los hombres al cuidado de niños (17 minutos) y seis veces más que los varones a la ayuda a los ancianos y enfermos adultos (6 minutos).

Una cuestión de gran importancia social, económica y política a resolver es cómo se llevará a cabo en el futuro el cuidado de las personas dependientes, si la población vasca continúa envejeciendo y se logran los objetivos —deseados por todos— de aumentar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo.

Para cerrar este epígrafe, recojo una aportación reciente de Eustat (2008, sobre datos de 2003) en cuanto a relaciones espacio-temporales, que me hubiera gustado poder trabajar también para otras comunidades autónomas que todavía no han hecho públicos estos datos. Se refiere a los lugares en que transcurre el tiempo y a las personas que acompañan al entrevistado mientras el tiempo transcurre. (Véanse los cuadros 2.15 y 2.16.)

La vivienda aparece como un lugar omnipresente, en el que transcurre casi toda la vida de hombres y mujeres. Al pormenorizar los lugares interiores de la vivienda, emergen las diferencias en el uso del espacio: los *otros lugares* (garaje, bodega, porche) captan cerca de dos horas de los varones y no llegan a una entre las mujeres. La cocina es el lugar que habitan las mujeres durante casi tres horas diarias, pero

Cuadro 2.15 Tiempo medio social y tiempo medio diario por participante por lugar y sexo. Total País Vasco (media semanal), para población ≥ 16 años (horas y centésimas)

	Tiempo medio social			Tiempo medio por participante		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
En la vivienda	16,12	14,54	17,25	16,16	14,59	17,29
Lugar de trabajo-estudio	3,03	3,51	2,19	7,00	7,27	6,25
En el exterior de la vivienda	2,49	3,07	2,33	2,57	3,12	2,43
En edificios públicos	0,31	0,22	0,40	1,19	1,14	1,21
En lugares de esparcimiento	0,21	0,27	0,16	2,01	2,21	1,38
En establecimientos hoteleros	0,56	1,11	0,42	1,53	2,03	1,40
En residencias secundarias	0,06	0,07	0,05	7,04	6,54	7,19

Fuente: Elaboración de Durán a partir de datos de la Encuesta de Presupuestos del Tiempo 2003 publicados por Eustat, País Vasco 2008.

no es pequeño el tiempo que los hombres pasan en ella: ¿Todos cocinan, o es un lugar de encuentro? En cuanto al salón, el comedor y el baño, tal vez no hagan allí lo mismo, pero unas y otros los ocupan durante igual cantidad de tiempo.

2.2.8.2 *Los tiempos compartidos*

El cuadro 2.17 es, en la medida en que pueden serlo las estadísticas sobre uso del tiempo, un compendio sentimental. Los hombres dicen que pasan ocho horas y media diarias solos, y las mujeres, más de diez. ¿Es soledad el estar solo?

Los hombres reportan ocho horas con su cónyuge, pero las mujeres sólo siete: ¿dónde fue a parar el tiempo que falta? ¿Se lo llevó la viudez, la soltería, el divorcio? En cuanto al valor de la hora diaria

Cuadro 2.16 Tiempo medio social y tiempo medio diario por participante, por lugar de la casa y sexo. Total País Vasco (media semanal), para población ≥ 16 años (horas y centésimas)

	Tiempo medio social			Tiempo medio por participante		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Salón	2,31	2,27	2,35	3,00	2,57	3,03
Cocina	2,36	1,50	3,19	2,41	1,55	3,23
Comedor	0,06	0,06	0,07	1,56	1,54	1,57
Alguna habitación	9,16	9,03	9,28	9,22	9,12	9,32
Baño	0,35	0,33	0,36	0,37	0,35	0,38
Otro lugar	0,07	0,08	0,06	1,14	1,41	0,57
En varios lugares	0,07	0,02	0,12	1,07	1,02	1,08
En la vivienda de algún vecino	0,16	0,13	0,19	2,28	2,19	2,34

Fuente: Elaboración de Durán a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos del Tiempo 2003, publicados por Eustat, País Vasco, 2008.

sin cónyuge, ¿hay que considerarla una tragedia, un triunfo de la longevidad, una simple circunstancia física despojada de connotaciones afectivas?

Para estar con los hijos, ellas sacan media hora más que ellos, pero la relación materno-filial no se limita a la niñez. Esos hijos con los que se pasa tiempo: ¿son sólo los hijos/niños/receptores de cuidados? ¿O son también los hijos/adultos/amigos, y los hijos/ayudadores del final de la vida, cuando se convierten en padres/madres de sus propios padres/madres?

La cuota diaria de vecindad es parecida para hombres y mujeres, e igual sucede con la de proveedores de servicios públicos y amigos. Con estos últimos, los vascos pasan mucho tiempo, casi el doble que con los familiares que no pertenecen al núcleo íntimo («otros familiares»).

Cuadro 2.17 Tiempo medio social y tiempo medio diario por participante, por compañía y sexo. País Vasco (media semanal) (horas y centésimas)

	Tiempo medio social			Tiempo medio por participante		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Solo	9,27	8,29	10,21	9,29	8,32	10,23
Con el cónyuge	7,30	8,02	7,00	12,44	13,00	12,29
Con los hijos	0,43	0,26	0,59	2,40	2,15	2,53
Con otros familiares	1,09	0,59	1,18	3,13	2,57	3,26
Con amigos	1,57	1,55	1,59	3,40	3,38	3,41
Con compañeros	2,51	3,45	2,00	6,46	7,22	5,55
Con vecinos	0,02	0,01	0,03	1,11	0,56	1,19
Con la Administración	0,09	0,10	0,07	2,55	3,05	2,44
Cónyuge e hijos	0,12	0,11	0,12	2,29	2,26	2,31

Fuente: Elaboración de Durán a partir de datos de la Encuesta de Presupuestos del Tiempo 2003, publicados por Eustat, País Vasco, 2008.

Finalmente, los compañeros. ¿Definen igual los hombres y mujeres a sus compañeros y al compañerismo? ¿De dónde surgen, dónde faltan o se echan en falta ese tipo de personas que no son familiares ni amigos ni vecinos y, no obstante, comparten el cotidiano espacio y se recuerdan en las encuestas de uso del tiempo?

Evidentemente, estas preguntas no las responden las cifras que acabo de presentar, pero siembran la duda e invitan a buscar otras vías para responderlas.

3 Los tiempos del trabajo

3.1 Tiempos de trabajo: de la prosperidad a la crisis

3.1.1 Lectura actual del artículo 35.1 de la Constitución

Española sobre el trabajo

La Constitución española dice que: «todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo, a la libre elección de profesión u oficio, a la promoción a través del trabajo y a una remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades y la de su familia, sin que en ningún caso pueda hacerse discriminación por razón de sexo» (artículo 35.1).

Si la promesa constitucional pudiera llevarse a la práctica, si se cumpliera, en el momento actual tendrían que darse las siguientes condiciones:

- 1) No habría españoles ociosos (por el deber de trabajar).
- 2) No habría españoles en paro (por el derecho al trabajo).
- 3) Los empleos serían libremente elegidos por el trabajador (las profesiones u oficios).
- 4) Existirían vías de ascenso profesional (promoción a través del trabajo).
- 5) La remuneración sería suficiente para satisfacer las necesidades de:
 - 5.a) Los trabajadores.
 - 5.b) Sus familias.
- 6) No habría discriminación por sexo.

Produce cierto desconcierto y desánimo cotejar este texto con las descarnadas cifras de la EPA y su evolución entre 2003 y 2009, que muy sintéticamente son las que se resumen en el cuadro 3.1.

Lo primero que llama la atención es que, en 2009, haya más de quince millones de personas mayores de 16 años que son inactivos, 44,7% del total de esa población. ¿Por qué son inactivos, incumpliendo teóricamente lo que la Constitución llama el *deber de trabajar*?

En realidad, la gran mayoría de este 44,7% de la población que incumple el deber de trabajar no es ociosa, sino que aplica su capacidad de trabajo a actividades que la Constitución no define como tales. Son *los otros trabajadores*, cada vez más numerosos en las sociedades desarrolladas que requieren largos períodos de formación y ofrecen una esperanza de vida muy prolongada. La articulación de la sociedad (política, económica, cultural) no puede centrarse en los trabajadores tradicionales, porque su proporción respecto al total de adultos y de votantes se reduce y la identificación con el trabajo se superpone a la identificación con otras actividades.

El amplio colectivo de adultos que no trabaja puede clasificarse, según su relación con el empleo y *el deber de trabajar*, en estas categorías:

- 1) Los trabajadores en *período de formación* (estudiantes). La mayoría no se considera trabajadores porque reciben el mantenimiento de su propia familia. La EET cuantifica la proporción de estudiantes que destinan parte de su tiempo diario al empleo.
- 2) Los trabajadores *retirados en su etapa poslaboral*. Parte de los retirados consideran que han sido expulsados del mercado de trabajo, negándoseles por razón de edad su derecho a trabajar.
- 3) Los que según la EPA y el derecho laboral trabajan en *actividades ajenas al mercado*. El grupo más numeroso lo constituyen las amas de casa, un colectivo que se reduce en número por la incorporación de las mujeres jóvenes a la educación y al empleo. La mayoría de las amas de casa considera que cumple el deber de trabajar con mayor rigor y menos contrapartidas que

Cuadro 3.1 Población ≥ 16 años, según actividad económica, sexo y nacionalidad
(miles)

	Total		Hombres		Mujeres	
	2003	2009	2003	2009	2003	2009
Total población	35 142,2	38 432,0	17 136,9	1 855,6	18 005,3	19 576,5
Activos	19 432,2	23 082,4	11 579,5	12 990,0	7 852,8	10 092,5
Ocupados	17 241,1	18 945,0	10 633,5	10 700,9	6 607,6	8 244,1
Parados	2 191,2	4 137,5	946,1	2 289,1	1 245,1	1 848,4
Inactivos	15 709,9	15 349,6	1 311,0	5 865,6	1 547,0	9 484,0
Tasa de actividad	55,3	60,1	67,6	68,8	43,4	51,5
Tasa de paro	11,2	17,9	8,2	17,6	15,8	18,3
Aumento desempleados en 12 meses	97,6	1 755,9	68,3	—	30,3	—
Hogares que tienen a todos los activos en el paro		1 118,3				
Total población extranjera	1 978,9	4 787,1	978,0	2 432,7	1 000,9	2 354,4
Activos		3 710,8		2 078,6	624,8	1 632,0
Ocupados		2 671,8		1 437,5	511,3	1 234,2
Parados		1 038,9		641,1	113,5	397,8
Inactivos		1 076,5		354,1	376,1	722,4
Tasa de actividad		77,5		85,4	69,2	75,6
Tasa de paro		28,0		30,1	30,8	24,3

Fuente: Elaboración de Durán a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (2.º trimestre de 2009, 2003 y 2002), INE. Algunas cifras referentes a 2009 se han calculado indirectamente, a partir del avance publicado por el INE el 24 de julio de 2009.

el resto de los trabajadores. Por poner un ejemplo, solamente el tiempo dedicado a las actividades culinarias equivale a 6,5 veces el tiempo total de trabajo destinado a la agricultura. No todo este tiempo es producido por las amas de casa, pero a ellas les corresponde la mayor parte.¹⁵

- 4) Los *enfermos y discapacitados*. Se consideran exentos del deber de trabajar, pero parte de los enfermos trabajan sin desearlo porque no consiguen que se les reconozca el derecho a no hacerlo. En el extremo opuesto, parte de los discapacitados y enfermos creen que se les priva injustificadamente del derecho a trabajar. A causa de la mayor longevidad, cada vez es más amplia la proporción de quienes tienen capacidad para trabajar (al menos en algunos tipos de trabajo) pero legalmente no pueden hacerlo. Simultáneamente, cada vez será mayor la proporción de los trabajadores ocupados que padezca enfermedades asociadas al envejecimiento.
- 5) Los *parados*. No cumplen el deber de trabajar aunque lo desean, no encuentran el modo de hacerlo.
- 6) Los *que no trabajan* pero obtienen recursos para su mantenimiento por otras vías diferentes al propio trabajo. De esta fuen-

¹⁵ En la agricultura hay 1 005 200 ocupados (EPA del primer trimestre de 2009). Según la EET 2002-2003, el número medio de minutos que los ocupados que efectivamente trabajaron en este sector dedicaron al trabajo remunerado en un *día-tipo* fue de 470 minutos (7 horas y 50 minutos). El número de minutos per cápita (porcentaje de los que ejercen la actividad por cantidad de tiempo) es 381. En conjunto, los ocupados en la agricultura dedican diariamente al trabajo remunerado del sector 382 905 000 minutos o 6 381 750 horas. El número de personas mayores de 10 años el 1 de abril de 2009 es, según el INE (actualizado a 20 de julio de 2009), 41 218 416 personas. Según la EET 2002-2003, el número medio de minutos per cápita que la población mayor de 10 años dedica a preparar alimentos sin remuneración en los hogares es de 61 minutos. Diariamente, esta población dedica a preparar alimentos 2 514 323 300 minutos o 41 905 388 horas; por tanto, el tiempo dedicado en los hogares a preparar alimentos es casi siete veces mayor que el dedicado a la agricultura (6,57 veces mayor). Entre 2003 y 2008, aunque no se dispone de datos detallados, es previsible que el tiempo dedicado a cocinar por las amas de casa disminuyera, tanto en el volumen total como en el tiempo per cápita dedicado. En cambio, aumentó el tiempo dedicado por otros colectivos (ocupados, estudiantes y jubilados). Desde el inicio de la crisis económica, los medios de comunicación se han hecho eco del cambio de tendencia y el retorno a las comidas preparadas en el propio domicilio, como un modo de reducir los gastos de la restauración fuera del hogar.

te de recursos hay tres principales: a) *el propio patrimonio* y rentas no laborales; b) *la transferencia de recursos familiares*; c) *la transferencia de recursos colectivos a través de la Administración Pública o entidades asistenciales*.

Esta sucinta clasificación de grupos sólo contempla un criterio de pertenencia, el criterio dominante, pero en la práctica social los criterios no se aplican con exclusividad y la mayor parte de la población recorre a lo largo del ciclo vital un *continuum* en el que la relación con el trabajo es fluida y cambiante. En la situación opuesta a los que incumplen *el deber de trabajar* se encuentran los *sobreocupados* en el empleo, cuya dedicación extralarga al trabajo remunerado impide, en la práctica, que se hagan cargo de actividades no remuneradas pero necesarias para la población, que no puede satisfacerlas a través del mercado.

Entre 2005 y 2009, la proporción de asalariados que hacía horas extraordinarias se redujo casi a la mitad, pero no desapareció. Una parte importante de las horas extraordinarias son no remuneradas. La proporción de ocupados en jornada parcial sobre el total de ocupados se mantuvo estable. Probablemente, la crisis ha producido un desplazamiento de los ocupados hacia las jornadas más cortas, como vía intermedia entre la ocupación y el paro. No obstante, algunos trabajadores han alargado sus jornadas y han aceptado pequeños trabajos complementarios para compensar la pérdida de ingresos de otros miembros del hogar. La proporción de asalariados con horas extraordinarias en 2009 es el 5% (6% entre los varones ocupados y 4% entre las mujeres). La proporción de ocupados con jornada parcial es el 13% (5% entre los varones ocupados y 23% entre las mujeres).

Lo que se pone de manifiesto en épocas de crisis es la viabilidad y la legitimidad de cada uno de estos grupos sociales, así como su relación con el núcleo central de trabajadores que efectivamente *cumplen* con el deber de trabajar según los cánones tradicionales a los que implícitamente se atiene el mandato constitucional.

El segundo elemento llamativo en la comparación entre el cuadro 3.1, que abre el capítulo, y la Constitución, es que esta última se re-

fiere a los españoles, en tanto que la EPA se refiere a los residentes en España, tanto españoles como extranjeros. En el año 2003 estimaba que había 1 978 900 extranjeros mayores de 16 años y, en el 2009, son 4 787 100, casi tres millones más. ¿Se aplican a los extranjeros los mismos criterios constitucionales que a los españoles? ¿Tienen el mismo deber de trabajar? ¿Más? ¿Menos?

Mientras la industria turística fue el motor de la economía española, la imagen de los extranjeros fue la de una población distinta, fluctuante, de paso. Eran en gran parte extranjeros vacacionales, que no se integraban en la estructura productiva. Más tarde se introdujo en la estructura social y económica un nuevo tipo de extranjero, el residente a tiempo parcial, arrendatario o propietario de inmuebles en zonas costeras, entre quienes abundaban las personas mayores. Respecto a este grupo de rentas medias y altas, el deber constitucional de trabajar nunca estuvo claro. Finalmente, impulsada por el envejecimiento y la simultánea prosperidad de la sociedad española, llegó de modo masivo la inmigración económica, los buscadores de empleo. A ellos les aplica el *deber de trabajar* de modo intenso y su permanencia en el país se ha vinculado en muchos casos a que demuestren que pueden ejercerlo; pero, paradójicamente, la mayoría de quienes finalmente se han asentado como trabajadores entraron al país «demostrando» que eran turistas y no tenían intención de trabajar. Su tasa de actividad, o propósito de cumplir *el deber de trabajar* es más de veinte puntos más alta que la de los españoles.

En situaciones de prosperidad y crecimiento del número de empleos, como en 2003, había una demanda insatisfecha de mano de obra por las empresas y los hogares, por lo que no se produjeron grandes resistencias sociales a la llegada y regularización de trabajadores extranjeros. En 2009, con altas tasas de desempleo, la situación es opuesta. Entre el primer y segundo trimestre de 2009, el número de ocupados españoles ha descendido en 150 600 personas, mientras que el número de ocupados extranjeros ha aumentado en 4800.¹⁶

¹⁶ Avance del INE, 24 de julio de 2009.

¿Cómo establecer criterios para la permanencia en el país y en el empleo? ¿Qué medidas se toman para asimilar a estos extranjeros de origen a los españoles nativos? La nacionalización y el reconocimiento de residente con permiso de trabajo es una de ellas, pero su facilitamiento es una medida política que varía según las circunstancias sociales y económicas, además de las legales. La incentivación del retorno ha tenido escaso éxito en las medidas políticas que la han pretendido, y la llegada de nuevos inmigrantes plantea problemas sociales de muy difícil solución, especialmente dramáticos y de repercusión mediática en el caso de la arriesgada llegada por barco desde el continente africano.

Por tratarse de una inmigración todavía reciente y de población joven, la tasa de actividad de los extranjeros es más alta que la de los españoles. También se debe a que necesitan trabajar en mayor proporción que los españoles para sobrevivir, porque tienen menos recursos patrimoniales y cobertura social. Sin embargo, esta condición no va a mantenerse necesariamente. La reagrupación familiar traería consigo el aumento del número de inactivos, y su propio envejecimiento también la traerá. ¿Se estimulará la reagrupación de la generación anterior (los padres y abuelos)? ¿Y de la siguiente (los niños)? ¿Se facilitará la exportación de capital —vía remesas— para el mantenimiento de los familiares que no han inmigrado? ¿Se fomentará el retorno a los países de origen de quienes por enfermedad o envejecimiento no estén en condiciones de mantenerse en el mercado de trabajo y de seguir cumpliendo su «deber de trabajar»?

A escala individual, para un trabajador es atractiva la inmigración si lo que obtiene es más de lo que pierde, y en ese cálculo de costes es decisiva la diferencia de salarios y de coste de vida entre el país de salida y el de llegada. Sin embargo, así como los salarios son pagados por los empleadores, los beneficios sociales son aportados o perdidos por el conjunto de las sociedades implicadas: la de llegada y la de procedencia. No se han producido hasta ahora en España grandes tensiones en la competencia por el empleo entre españoles y extranjeros, sobre todo porque hasta ahora se han ubicado en estratos ocupacionales distintos, pero sí se han producido tensiones por la com-

petencia en los beneficios sociales que pagan el conjunto de los contribuyentes, especialmente en relación con la vivienda, la educación y el sistema sanitario.

El tercer elemento que llama la atención es que existan 9 484 000 mujeres inactivas, tres millones y medio (3,6) más que hombres inactivos del mismo grupo de edad. Según la EPA (2.º trimestre de 2009), en 2009, hay 4 212 700 mujeres *inactivas* debido a que se dedican a las *labores del hogar*. ¿Incumplen el constitucional deber de trabajar estas mujeres? La EPA no responde, naturalmente, a esta cuestión, sino que se limita a cuantificarla y a constatar que en los doce últimos meses el número de mujeres dedicadas a labores del hogar se ha reducido en 263 700, a pesar de la crisis. De las inactivas por este motivo, el 24% tiene más de 65 años: si se les aplicase el criterio de jubilación que rige para la mayoría de los trabajadores, esta cuarta parte de las amas de casa debería clasificarse como inactivas poslaborales y sólo el 76% restante serían realmente inactivas en edad potencialmente activa.

Para conocer las condiciones de trabajo de este grupo teóricamente ocioso, y del grupo de mayor tamaño que no se identifica con el trabajo doméstico no remunerado como actividad principal pero le dedica tiempo de trabajo cotidianamente, es para lo que resultan imprescindibles las encuestas de uso del tiempo. Lamentablemente, frente a la enorme riqueza estadística sobre el trabajo remunerado que se ha obtenido gracias a la presión de las fuerzas sociales implicadas en su negociación (trabajadores remunerados, empleadores, gobierno), la información sobre el trabajo no remunerado es escasa, reciente, discontinua y poco analizada.

Junto al deber de trabajar, la Constitución proclama el derecho a hacerlo. Si por trabajo se entiende lo que la EPA define como tal, sólo los parados exhiben el derecho a trabajar no correspondido. En 2009, la cifra reconocida de parados es 4 137 500, casi dos millones más que en 2008. Entre los parados, son extranjeros 1 038 900, algo más de la cuarta parte. La falta de empleo se refleja directamente en la cifra de desempleados, pero la carencia de trabajo remunerado desvía el tiempo de quienes no pueden trabajar hacia otras actividades y otros

territorios. La crisis acelera las jubilaciones; se guarece en el sistema educativo prolongando el estudio reglado, el reciclaje y la preparación de oposiciones; desanima la búsqueda de empleo; se invisibiliza como inactividad en el hogar; reduce el grado de dedicación (menos horas, discontinuas) y provoca reajustes territoriales (desplazamiento dentro de España e internacional).

Sobre el ascenso o promoción profesional no va a tratarse en estas páginas, ni sobre la libre elección de profesión dentro del trabajo remunerado. Queda para otros autores u otras ocasiones. Tampoco trataré de la remuneración del tiempo vendido al mercado laboral. Lo que voy a hacer es centrar el análisis en la sexta promesa constitucional, la de que no habrá discriminación por razón de sexo, tratando de verla en conexión con las condiciones de opcionalidad (punto 3), promoción (punto 4) y remuneración suficiente (punto 5).

Dentro del mercado, la opcionalidad es escasa para todos los trabajadores y viene muy condicionada por la preparación que recibieron en la etapa prelaboral. Pero la disyuntiva principal a la que se enfrenta la población no es qué empleo elegir, sino si puede o no acceder a algún empleo. El paro es la brutal respuesta negativa a esta cuestión, pero hay otra respuesta social menos evidente y no menos coactiva: es la que obliga a parte de los potencialmente ocupables a que dediquen su tiempo a otras actividades, impidiendo su acceso al empleo. Entre estas actividades necesarias pero no elegidas ocupan el primer lugar los trabajos domésticos, y la falta de opción por este motivo afecta principalmente a las mujeres. No sólo a ellas, pero sí principalmente. No siempre la opción deseada por las mujeres es la de conseguir más empleo y reducir el trabajo doméstico, pero sí es la más frecuente, especialmente entre las mujeres jóvenes y de edad intermedia.

La posibilidad de progreso o promoción a través del trabajo es relativamente fácil de visualizar en los trabajadores remunerados, ya que de ello se ocupan numerosos programas sociales y está presente en la organización interna de muchos centros de trabajo. Sin embargo, ¿cómo pueden promocionarse quienes no tienen empleo? Por definición, cuanto mayor es la inversión de tiempo en el no-empleo,

menos posibilidad de promoción individual le queda al no-empleado; excepto si, como no es infrecuente, el no-empleo se convierte en una forma de inversión delegada en el empleo de otras personas con las que el no-empleado comparte la vida, principalmente cónyuges e hijos, pero en ocasiones también otros tipos de relaciones.

La Constitución establece que la remuneración de los trabajadores será suficiente para sí mismos; pero para ello hace falta como paso previo que los aspirantes a ocupados consigan que les contraten. O lo que es lo mismo, que hagan efectivo el derecho a trabajar. De lo contrario son empujados a la autoexplotación como autónomos o al paro. Y si no encuentran empleo quienes lo buscan: ¿Pueden exigir remuneración suficiente para sus necesidades? ¿Cuánta remuneración? ¿Quién ha de sufragarla? ¿A quién cubre este derecho? El vivo debate sobre la reforma laboral que se plantea en medio de la crisis apunta exactamente a este núcleo de cuestiones. Especialmente a si los derechos del conjunto de los ciudadanos se protegen mejor manteniendo en el empleo a quienes los empleadores no consideran rentables, o flexibilizando los despidos para que las empresas sólo ocupen a los trabajadores que necesitan. Este es uno de los grandes temas políticos y económicos del momento y no pretendo profundizar en él. Lo que sí haré es llamar la atención sobre la interpretación constitucional de que la satisfacción de las necesidades de las familias a través de los ingresos de los trabajadores ha de garantizarse. La Constitución asigna a los trabajadores la representación económica familiar, pero la puesta en práctica de este principio es sumamente complicada, comenzando por el propio concepto de familia. Con tasas crecientes de divorcio y con más de una cuarta parte de niños que nacen fuera del matrimonio, ¿Cómo puede vincularse la cotidiana satisfacción de las necesidades a los ingresos provistos por unos familiares con los que la relación se ha roto o, simplemente, no existen? Y con proporciones muy altas de población fuera del mercado de trabajo por vejez; ¿cómo hacer efectivas las obligaciones entre familiares a los que separan varias generaciones y, frecuentemente, viven en distintas comunidades autónomas?

Finalmente, la discriminación por sexo. En otros artículos, la Constitución se alarga en la enumeración de posibles causas de discriminación, pero en el citado artículo 35.1, relativo al trabajo, sólo hace explícita la voluntad de garantizar que no habrá discriminación por sexo.^{17,18} A juzgar por lo que puede verse en el cuadro 3.1, la tasa de actividad de las mujeres es mucho más baja que la de los hombres, mientras que la de paro es más alta. Sin duda alguna es un indicador de discriminación, y así lo sienten no sólo las mujeres sino la mayoría de los hombres españoles. La discriminación no se limita al trabajo remunerado (más paro, peores salarios), sino a otros muchos aspectos de la vida cotidiana que las encuestas de empleo del tiempo han contribuido a poner de manifiesto, como el tiempo de descanso, de aficiones, de estar con los amigos. El mejor indicador de discriminación no es el de paro ni el de trabajo doméstico, sino el generado por la coincidencia del «deber y derecho a trabajar» en la esfera pública con el «deber y derecho a trabajar» en la vida privada. A este indicador, llamado *carga global de trabajo* me he referido ya en varias ocasiones y lo haré también en el epígrafe siguiente, referido al uso del tiempo en Europa: ahora sólo quiero destacar que la carga global de trabajo es casi una hora diaria más pesada para las mujeres que para los hombres, y que no hay muchas diferencias en su distribución entre las comunidades autónomas. Una hora diaria de trabajo acumulado es mucho trabajo, por eso la demanda de medidas políticas para amortiguarla está en la base de dos importantes medidas legislativas recién

¹⁷ En esta obra he utilizado tanto la expresión sexo como género. En la reproducción literal de estadísticas o textos legales, he utilizado la misma expresión que estos textos utilizan, e igual sucede en las traducciones. Creo, no obstante, y a pesar del pronunciamiento de la Academia de la Lengua, que *género* acabará imponiéndose. A su favor juega el aumento internacional de su uso como principal razón práctica. Y como razón sustantiva, que el género se refiere a los usos sociales vinculados al sexo femenino y masculino, un matiz que le convierte en vocablo más preciso y adecuado que sexo en muchas ocasiones.

¹⁸ El Barómetro del CIS n.º 2781, de diciembre de 2008, contiene información sobre medidas antidiscriminatorias. Respecto a la adopción de medidas para favorecer la contratación de una serie de colectivos, la respuesta positiva es muy elevada a favor de las que se dirigen a menores de 30 años (96,1%), mujeres (95,7%) y mayores de 50 años (92,7%). No es tan elevada a propósito de las personas de origen étnico o racial distinto al de la mayoría.

tes: Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres,¹⁹ y la Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia. Si el cuadro referido muestra la persistencia de una alta tasa de paro entre las mujeres, también muestra que proporcionalmente les ha afectado menos la crisis. Mientras para los hombres la tasa de paro se ha duplicado entre 2003 y 2009, la de mujeres sólo ha crecido un 20%. Entre las mujeres inmigrantes, la tasa de paro es mucho mayor que la de las españolas, pero es más baja que la de sus compañeros varones. El hundimiento del sector de la construcción y el empeoramiento general del mercado de trabajo ha producido el igualamiento entre hombres y mujeres de la peor manera posible, pero es previsible que la crisis actual tendrá fin en un plazo no muy lejano. ¿Cómo se redistribuirá entre tanto el mercado de trabajo? ¿Servirá la crisis para que los varones asuman parte del trabajo no remunerado en los hogares del que históricamente estuvieron exentos? ¿Serán relegadas las mujeres de los puestos de trabajo que habían conseguido para hacer hueco a los hombres que han perdido los suyos? ¿Generarán los/las inmigrantes una nueva cultura de trabajo más consciente de la necesidad de insertarse en el mercado laboral, desregulándolo de las normas que lo han regido en los últimos treinta años?

Tal vez pudiera concretar estas preguntas en hipótesis de futuro bien formuladas y hacer predicciones de lo que sucederá a corto y medio plazo, pero no voy hacerlo, al menos ahora y en estas páginas.

3.1.2 Los nuevos trabajadores: condiciones temporales del empleo perfecto

La EPA es una encuesta trimestral que ofrece amplias series de datos desde hace años, algunas de ellas sobre el tiempo dedicado al trabajo profesional. Además de sobre la identificación ocupacional,

¹⁹Sobre las actitudes hacia el proyecto de ley de igualdad y sobre el grado de desigualdad de la sociedad española contiene abundante información el Barómetro del CIS n.º 2732, de septiembre de 2007.

ofrece información cruzada por numerosas variables sobre el número de horas efectivamente trabajadas, la realización de horas extraordinarias y el tipo de jornada. Su amplísima base muestral permite llegar a resultados muy desagregados. Ni la EET 2002-2003 (INE) ni, menos aún, la EUT 2003 (CSIC) pueden competir con ella en información sobre el trabajo profesional en sí mismo: su ventaja comparativa radica exclusivamente en la capacidad de relacionar las variables relativas al empleo con las restantes variables no relativas al empleo, que no recoge la EPA. Sucede lo mismo con otras encuestas de menor volumen, como el Barómetro del CIS al que ya nos hemos referido.

Según la EET, el 94,2% de todos los ocupados trabajó en la semana anterior a la realización de la encuesta, aunque la proporción es algo más alta entre los jóvenes (96% los menores de 25 años) que entre los trabajadores maduros (92,7% de los de 45 a 64 años). Vacaciones, permisos y enfermedades explican la diferencia hasta el 100%. En cambio, la jornada semanal de los que trabajaron es más larga entre los mayores de 45 años (41:27 horas semanales) que entre los jóvenes (38:57). También es más corta entre quienes tienen educación universitaria (36:50) que entre los que tienen educación primaria (42:32).

Las diferencias de género entre los ocupados son muy pequeñas respecto al hecho de trabajar, pero son importantes en la duración de la jornada semanal (43:30 de media los varones, 35:17 las mujeres). Estas diferencias de género disminuyen entre los jóvenes (sólo hay cuatro horas y media de diferencia a la semana) y entre quienes tienen estudios universitarios (menos de tres horas de diferencia a la semana).

El número de horas trabajadas en la semana por el conjunto de los ocupados es 38 horas y 2 minutos, un 5% más corta de la de quienes efectivamente trabajaron (40:24). La jornada media de los empresarios o miembros de cooperativas que efectivamente trabajaron fue 47:50 horas y minutos, rebasando en nueve horas semanales a la media de los asalariados (38:47).

Sobre aspectos subjetivos o actitudes hacia el trabajo, el ya citado Barómetro del CIS (de junio de 2008) aporta algunos datos interesantes. En la caracterización del empleo perfecto incluye —entre una serie de diez— cuatro cualidades que tienen relación estrecha con la dimensión temporal de los puestos de trabajo. Son *que no exija muchas horas de trabajo, que el horario sea flexible, que esté cerca de casa y que dé facilidades para compatibilizar el trabajo y la vida familiar*. En contra de lo que pudiera esperarse, las respuestas no son muy distintas para hombres y mujeres, aunque efectivamente las mujeres dan más importancia a estas cuatro cualidades temporales que los varones. Los varones destacan más las oportunidades de ascenso, el salario elevado y los retos laborables. La cualidad de seguridad (*que sea un empleo seguro, estable*) fue valorada casi por igual por los hombres y mujeres, y por ambos de modo muy prioritario: el 72,8% de los varones y el 68,8% de las mujeres la valoraron como muy importante. Si el barómetro se repitiese ahora, cuando la crisis se ha hecho más evidente que en 2008, probablemente se mantendría la similitud pero aumentaría aún más la intensidad con que se valora su importancia.

Más de una cuarta parte de los varones y casi una quinta parte de las mujeres dicen que tienen que prolongar su jornada sobre el horario previsto *casi todos los días*. En el extremo opuesto, el 30% de las mujeres y el 16% de los varones nunca prolongan su horario. Las mujeres participan en menor medida en las categorías ocupacionales de autónomas, directivas y empresarias, que son las categorías en que son frecuentes las prolongaciones de jornada, precisamente porque no pueden afrontar este riesgo. O, invirtiendo la causalidad, sólo quienes afrontan el riesgo de frecuentes prolongaciones de jornada acceden y se mantienen en estas categorías ocupacionales.

En general, los ocupados/as están satisfechos con su horario, pero hay un tercio de ocupados que querría cambiarlo (33% de los varones y 31% de las mujeres).

La actitud de hombres y mujeres respecto al trabajo en su propio domicilio rompe algunas ideas muy extendidas, precisamente porque no hay diferencias de género. Más de la cuarta parte de los que tie-

nen empleo lo considera imposible, pero casi una tercera parte (33,8% de las mujeres, 31,2% de los varones) se opondría a ello aunque su empresa se lo facilitara. Llevarse el trabajo a casa no es una panacea y son más las mujeres que lo interpretan como una desventaja que como un beneficio.

3.1.3. Salud y dedicación al empleo

La salud influye en la proporción de personas que trabajan, reduciéndola, pero entre quienes están trabajando, la pérdida de salud no modifica el grado de dedicación horaria. Esto es lo que confirma la EET al cruzar los datos del estado de salud autopercibida por los de la dedicación de tiempo a actividades laborales.

Entre quienes se autodefinen como gozando de *muy buena* salud sólo trabaja remuneradamente (tienen empleo) el 38,3% (entre los varones el 46% y entre las mujeres, el 30%). En este grupo saludable se incluye gran parte de los jóvenes, por ello es una proporción tan baja. En conjunto le dedican como promedio 7:49 horas diarias. Entre los que se autodefinen con *buena* salud, la proporción que tiene empleo es del 40,4%, y le dedican una media de 7:49 horas, exactamente igual que los que tienen *muy buena* salud. Los datos más interesantes son los referidos a la población que no goza de tan buenas condiciones físicas. Entre los que se definen con salud *aceptable* trabaja el 24,4%, con una dedicación horaria muy parecida a los anteriores (7:44). Entre los de salud *mala* trabaja el 9,8%, y entre los de *muy mala* salud trabaja el 4,9%, sin que se produzca una reducción apreciable en el número de horas trabajadas (7:18 y 7:53, respectivamente).

Del conjunto de quienes dicen padecer enfermedades crónicas, trabaja el 17,8% (la mitad de quienes no padecen enfermedades crónicas). Pero entre los que trabajan, la dedicación de los que padecen enfermedades crónicas es sólo ligeramente inferior (un cuarto de hora diario) a la de quienes no las padecen.

En resumen, quienes consideran que tienen *muy buena* salud o *buena* salud forman un conjunto homogéneo, con índices similares de dedicación al empleo y con la misma dedicación horaria media. La

quiebra en el índice de dedicación al empleo se produce entre quienes sólo valoran su salud como *acceptable*: su dedicación es casi la mitad que la de los que gozan de buena salud. El dato es relevante porque no se refiere a si son *ocupados* (esto es, tienen un empleo), sino a si efectivamente han dedicado tiempo a una ocupación, y al tiempo que le han dedicado. Las cifras más sorprendentes, que merecen reflexión, son los índices de permanencia en el empleo de quienes tienen *mala y muy mala* salud. ¿Continúan trabajando de modo voluntario? ¿Consideran que el trabajo es beneficioso para ellos? ¿Necesitan los ingresos derivados de su empleo y no tienen alternativa? ¿No les cubre suficientemente el sistema de la Seguridad Social? Son interrogantes que merecen una investigación detallada. También merecen atención las consecuencias que tiene su permanencia en el empleo para el centro de trabajo. La organización de los centros de trabajo se basa en el supuesto de que los trabajadores son individuos sanos, pero no siempre sucede así y la tendencia general de envejecimiento de la población afecta también a la población ocupada. ¿Cómo afecta una salud sólo *acceptable* o *mala* al rendimiento de un trabajador y a su entorno laboral? ¿Tiene sentido la inflexibilidad horaria que reflejan estas cifras, bien ajenas a las condiciones físicas reales de los trabajadores?

De cara al futuro, los centros de trabajo han de prepararse para acoger a trabajadores cada vez menos jóvenes y, por tanto, con especiales necesidades físicas. En la actualidad ya dedican tiempo al empleo el 29,9% de las personas con enfermedades crónicas que no les impiden desarrollar su actividad diaria (un índice sólo inferior en un tercio al de las personas sin enfermedades crónicas), así como el 15,6% de las personas con enfermedades crónicas moderadas (que sí les obligan a modificar algunos aspectos de su vida diaria). No se trata sólo del acondicionamiento del puesto de trabajo individual a las condiciones disminuidas de visión, oído, fuerza, etc., sino del entorno del edificio, sus accesos y la organización social interna del centro de trabajo. Inevitablemente, las enfermedades crónicas formarán parte del «trabajador-medio» del próximo futuro, y hay que anticipar-

se a ello para minimizar sus consecuencias negativas, tanto individuales como sociales.

3.1.4 Los tiempos del desempleo

3.1.4.1 *Criterios técnicos frente a criterios subjetivos para medir el paro*

El vocabulario que emplean los analistas y los sistemas estadísticos no siempre coincide con el de la población analizada. Los primeros recaban para sí la condición de objetividad. Consideran que utilizan criterios *objetivos*, en tanto que la población analizada se interpreta a sí misma con criterios *subjetivos*. Los criterios *objetivos* de relación con el empleo no siempre coinciden con los *subjetivos*. Según las definiciones de la EET del INE, entre los ocupados la coincidencia de criterios es muy alta (99,6%), tanto para varones como para mujeres. Pero entre los parados, sólo en el 64% de los casos hay coincidencia entre los criterios objetivos y subjetivos. De los varones que subjetivamente se sienten parados, lo son el 68%; pero el resto no lo son, ya que el 30% habrían de definirse objetivamente como inactivos. Entre las mujeres sólo coinciden los dos criterios en el 61% de las paradas, el resto habrían de considerarse inactivas (Casero y Angulo 2009: 25).

Entre los menores de 25 años, la no coincidencia (33%) es mayor que entre quienes superan esa edad. Por ejemplo, un 28% se autoclasifican como estudiantes cuando en estricta clasificación *objetiva* serían parados. Por sexo, el 32,9% de las mujeres no se autoclasifican paradas cuando según la clasificación *objetiva* sí lo son, lo que sólo sucede para el 14,5% de los varones (Casero y Angulo 2009: 26).

También hay un 21% de mujeres que subjetivamente se ocupa en labores del hogar, pero objetivamente se clasificarían como paradas.

3.1.4.2 *El uso del tiempo de los parados*

No hay una encuesta reciente que permita conocer los hábitos de los *nuevos parados* de 2009 respecto a los de 2003, pero no hay razones para suponer que su modo de usar el tiempo haya variado mucho dentro de cada grupo de edad y categoría socioeconómica. La

diferencia principal es que respecto a 2003 los parados de 2009 han envejecido, son de más larga duración y pertenecen en mayor proporción a hogares en que todos los activos están en paro. También hay mayor proporción de inmigrantes entre ellos.

Según la EUT, hay una proporción relativamente elevada de parados que trabaja remuneradamente (11,7%), con una jornada asimismo prolongada (6,94 horas y centésimas). Hay mucha diferencia según género en la proporción de parados que trabajan y en el tiempo que le dedican. Los varones parados trabajan en una proporción del 16,2%, con una jornada de 7,89 horas y centésimas y las mujeres paradas trabajan en una proporción del 4,29%, con una jornada media (las que trabajan) de 1,0 horas.²⁰

Según la EET, el uso del tiempo de los parados en 2002-2003 era el que se expresa en el cuadro 3.2.

3.1.4.3 El tiempo de búsqueda de empleo y las diferencias entre hombres y mujeres

La búsqueda de empleo es una actividad muy consumidora de tiempo y de energía, que se encuadra entre las actividades relacionadas con el trabajo. Según la EET 2002-2003 (INE), el 10,3% de los parados dedica algo de tiempo a actividades relacionadas con el trabajo en cualquier *día-tipo* (que es una media de todos los días de la semana a lo largo de todo el año). Es muy llamativa la diferencia de género, ya que se dedica a esta actividad el 16,4% de los varones parados y sólo el 5,7% de las mujeres paradas. Además, los varones le dedican más de tres horas diarias, casi el doble que las mujeres (3:04 frente a 1:49).

La situación familiar modifica la necesidad de empleo de modo diferente para hombres y mujeres y, por consiguiente, la dedicación de tiempo a actividades relacionadas con el trabajo. Entre los solteros, la dedicación de tiempo a esta actividad refleja moderadas diferencias de

²⁰ En la Encuesta sobre Trabajo no Remunerado entre la Comunidad de Madrid (2005) estas cifras son: los varones, 10,81%, 8 horas y las mujeres, 5,66%, 7 horas y 67 centésimas.

Cuadro 3.2 El uso del tiempo de los parados
(horas y minutos)

Actividad	% Total que la realiza	Tiempo dedicado (T ₁)	Tiempo social (T _{soc})	Varones			Mujeres		
				%	T ₁	T _{soc}	%	T ₁	T _{soc}
Cuidados personales	100,0	11:31	11:31	100,0	11:46	11:46	100,0	11:20	11:20
Trabajo	12,9	3:36	0:27	19,5	3:50	0:44	8,0	3:11	0:15
Estudios	20,4	4:26	0:54	20,4	4:47	0:58	20,5	4:11	0:51
Hogar y familia	88,3	4:18	3:47	77,3	2:42	2:05	96,4	5:15	5:03
Voluntariado, reuniones	13,1	2:09	0:16	10,4	2:25	0:15	15,1	2:02	0:18
Vida social, diversión	74,1	2:32	1:52	73,6	2:47	2:02	74,5	2:21	1:45
Deportes, aire libre	45,6	1:55	0:52	51,7	2:08	1:06	41,0	1:43	0:42
Aficiones y juegos	22,7	1:59	0:27	30,6	2:14	0:41	16,7	1:39	0:16
Medios de comunicación	89,4	2:56	2:37	90,7	3:27	3:07	88,5	2:32	2:14
Trayectos	84,2	1:26	1:12	83,2	1:27	1:12	85,0	1:25	1:12

Población ≥ 10 años.

Fuente: Elaboración de Durán a partir de datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003, INE.

género. Entre los casados/as las diferencias son muy grandes: frente al 4,4% de los hombres casados que le dedica tiempo, sólo lo hace el 1,8% de las mujeres casadas. Y sin embargo, entre los divorciados, las mujeres superan a los varones en el índice de dedicación a esta actividad (4,5% frente a 2,9%). El empleo es una urgente necesidad económica para la mayoría de las divorciadas o separadas y, con frecuencia, se convierte en la vía más importante para la integración social y la búsqueda de nuevas oportunidades vitales después del divorcio.

Si la búsqueda y las gestiones relacionadas con el empleo son importantes para ingresar de nuevo en el mercado de trabajo o para conseguir beneficios poslaborales, ¿cómo puede interpretarse esta diferencia de más del doble de dedicación entre hombres y mujeres paradas? Además de un pronóstico, en el sentido de que saben que encontrarán más fácilmente empleo y beneficios quienes dedican más tiempo a conseguirlo, habría que preguntarse cuáles son las condiciones sociales que favorecen esta actividad de búsqueda y gestión entre los varones y la dificultan entre las mujeres. Los hombres reciben más presión social (sobre todo la han recibido históricamente) para encontrar empleo, pero las mujeres tienen menos esperanza en conseguirlo y los índices de paro según género avalan su desesperanza. Además, las mujeres disponen de menos tiempo para sí mismas, especialmente las mujeres casadas o con responsabilidades familiares.

3.1.5 La modificación de los horarios:

¿pueden apagarse las luces a las seis?

Una buena indicación de la dificultad de cambiar los horarios es la jornada característica de quienes, al menos en teoría, tienen el control sobre su propio tiempo de trabajo: los autónomos y empresarios.

Entre la población ocupada la hora de máxima dedicación al empleo es las once de la mañana; momento en que el 57,6% de los ocupados está en su lugar de trabajo. Naturalmente, la proporción de ocupados que está trabajando es más alta que en el conjunto de la población, pero la distribución horaria a lo largo del día es la misma. Hay que destacar que, incluso en este momento álgido, más del 40%

de los ocupados no está trabajando. No coinciden los horarios en una franja estrecha, sino que el trabajo se reparte durante las 24 horas del día. Por la tarde, la máxima afluencia se produce a las 17 horas, cuando el 38,6% de todos los ocupados están incorporados a sus puestos de trabajo (cuadro 3.3).

Entre los asalariados y los empresarios autónomos hay importantes diferencias horarias: hay más asalariados que empresarios con jornada parcial y, como media, las jornadas de los empresarios son más largas, ocupando con más frecuencia parte de la tarde. A las nueve de la mañana están trabajando en una proporción similar los asalariados (48,3%) y los empresarios (49,8%), pero a las once de la mañana hay diferencias visibles: 55,6% de los asalariados y 66,9% de los empresarios. Las diferencias se hacen máximas a las cinco de la tarde (35,8% de los asalariados y 51,9% de los empresarios están trabajando) y continúan hasta las nueve de la noche (8,7% de los asalariados y 14,3% de los empresarios).²¹

La Comisión Nacional para la Racionalización de los Horarios lleva años tratando de generar una opinión pública favorable a la equiparación de los horarios españoles con los horarios de otros países europeos, asumiendo que de ese modo mejoraría la productividad en las empresas y centros de trabajo y habría más oportunidades para la conciliación laboral, especialmente para las mujeres. No conocemos con exactitud la relación entre productividad y tiempo de trabajo, que es circular. Si se dispone de mucho tiempo y se prima la presencialidad frente a los objetivos de producción, puede trabajarse a bajo ritmo e intercalar numerosas pequeñas pausas para descanso, cuidados personales y sociabilidad. Por ello esta Comisión propone algunos correctivos, como la mejora de la puntualidad, la reducción del número de reuniones y la individualización de objetivos y resultados. Uno de los eslóganes más repetidos, que resume muy gráficamente sus propuestas, es el de «Las luces se apagarán a las cinco».

²¹ Hay que insistir en que estos datos se refieren al conjunto de ambas categorías y no a trabajadores individuales.

Cuadro 3.3 Los horarios de trabajo de los empresarios (porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora)

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
6:00	95,0	3,4	0,0*	0,1*	0,0*	0,5*	0,1*	0,0*	0,0*	0,9*
7:00	83,7	8,2	0,0*	2,3	0,1*	0,6*	0,6*	0,0*	0,1*	4,4
8:00	56,8	27,1	0,0*	6,7	0,1*	0,7*	0,8	0,1*	0,7*	7,0
9:00	29,4	49,8	0,1*	9,2	0,3*	0,7*	1,6	0,1*	0,7	8,0
10:00	16,1	63,5	0,1*	10,2	0,4*	1,2	2,5	0,1*	1,3	4,6
11:00	9,1	66,9	0,1*	11,4	0,7	2,1	3,4	0,3*	1,4	4,6
12:00	5,5	66,6	0,1*	11,9	1,2	2,8	4,3	0,3*	1,8	5,6
13:00	8,6	56,7	0,1*	13,0	1,2	4,9	3,9	0,5*	2,2	8,9
14:00	35,4	25,1	0,2*	11,9	0,4*	5,6	2,1	0,3*	3,2	15,7
15:00	37,7	23,7	0,1*	10,3	0,4*	8,1	1,4	0,6*	8,5	9,1
16:00	20,3	39,6	0,3*	8,7	0,5*	9,0	2,6	1,1	9,2	8,7
17:00	11,1	51,9	0,3*	8,4	1,1	7,4	4,3	1,3	6,5	7,7
18:00	8,0	51,8	0,5*	9,4	1,3	7,9	4,9	1,7	5,3	9,2
19:00	6,3	45,2	0,3*	10,3	1,5	10,2	6,0	1,7	6,9	11,5

Cuadro 3.3 (cont.) Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria). Empresarios o miembros de cooperativa

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
20:00	8,9	31,6	0,3*	14,2	1,5	10,8	6,5	1,5	9,1	15,6
21:00	27,5	14,3	0,4*	16,5	1,2	9,6	4,2	1,3	13,0	12,1
22:00	32,8	7,7	0,2*	10,7	0,6*	8,9	2,0	1,8	28,3	7,1
23:00	35,5	6,1	0,2*	5,3	0,7*	8,4	0,9	1,6	37,6	3,6
24:00	72,0	3,6	0,2*	1,3	0,5*	5,3	0,3*	1,0	12,3	3,6
1:00	86,6	2,7	0,2*	0,6*	0,3*	3,8	0,2*	0,5*	3,6	1,5
2:00	92,9	2,0	0,1*	0,2*	0,2*	2,3	0,2*	0,3*	0,7*	1,1
3:00	95,8	1,3	0,0*	0,4*	0,1*	1,2	0,0*	0,1*	0,3*	0,8
4:00	97,4	1,2	0,0*	0,2*	0,0*	0,7*	0,0*	0,0*	0,0*	0,5*
5:00	97,2	1,6	0,0*	0,2*	0,1*	0,4*	0,1*	0,0*	0,0*	0,4*

* Precaución, reducido número de casos.

Actividades: 0: Cuidados personales. 1: Trabajo. 2: Estudios. 3: Hogar y familia. 4: Trabajo voluntario y reuniones. 5: Vida social y diversión. 6: Deportes y actividades al aire libre. 7: Aficiones y juegos. 8: Medios de comunicación. 9: Trayectos y empleo del tiempo no especificado.

Fuente: Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003, INE.

Como filosofía general no puede alegarse nada en contra, pero la aplicación de este principio en actividades concretas es bastante más complicada. Si se redujese el tiempo de trabajo: ¿Podrían mantenerse los salarios de los empleados y los beneficios de los empresarios y autónomos, sin modificar ninguna otra condición (como, por ejemplo, el capital invertido por cada puesto de trabajo)?

La flexibilidad horaria es también una condición muy demandada por los movimientos sociales y la opinión pública, pero sólo puede aplicarse a algunos trabajadores y dentro de ciertos límites. El escollo principal para su aplicación es, precisamente, la regulación por normas de cumplimiento obligado y el rechazo de algunos trabajadores en detrimento de otros.

La respuesta afirmativa se basa en la idea de que no todas las horas dedicadas al trabajo son igualmente productivas. Si se seleccionasen solamente las más productivas, el acortamiento mermaría poco la producción final. Pero esta idea no tiene en cuenta que, al cambiar los horarios, muy probablemente volvería a producirse una redistri-

Cuadro 3.4 Proporción del tiempo que se trabaja en estos intervalos respecto del tiempo total dedicado diariamente al trabajo (población > 10 años) (porcentaje)*

Entre 2 y 5 de madrugada	1,6
Entre 6 y 9 de la mañana	16,6
Entre 10 y 13 de la mañana	39,8
Entre 14 y 17 de la tarde	22,7
Entre 18 y 21 de la tarde	16,1
Entre 22 de la noche y 1 de la madrugada	3,0
Entre las 17 y las 19 (ambas incluidas)	18,1
Entre las 13 y las 15 (ambas incluidas)	18,4

* Los datos básicos se refieren al porcentaje de personas en la actividad al comienzo de cada hora. Se ha asumido que la distribución dentro de cada intervalo es similar en todos los intervalos horarios.

Fuente: Elaboración de Durán a partir de datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003, INE.

bución entre horas más productivas y menos productivas, con una media diaria inferior a la que antes obtenían las horas de mayor rendimiento (cuadro 3.4).

Un dato importante a favor de la homogeneización es que aunque las condiciones climáticas han sido importantes para justificar la larga pausa de mediodía en verano, cada vez tienen menos peso debido a la reducción de las actividades productivas al aire libre. La implantación de aire acondicionado en vehículos y locales de trabajo han debilitado el argumento del calor y de la siesta. De hecho, muchos centros de trabajo han establecido en verano el «horario continuo», que va de ocho de la mañana a tres de la tarde.

Vale la pena incorporar a este debate algunos datos obtenidos del análisis de la EET.

La homogeneización con horarios más tempranos, continuos y breves afectaría de modo diferente a los sectores productivos y a distintos tipos de trabajadores. En el sector hotelero, que es base de la industria turística, la reducción de días laborables, los comprendidos entre lunes y viernes, no sería fácil, y menos aún la restricción del horario laboral al período comprendido entre las ocho de la mañana y las tres de la tarde. Lo mismo se aplica a otras ramas del sector servicios (sanidad, ocio y seguridad) y al transporte.

Como puede verse en el cuadro 3.5 referido a la media de los siete días de la semana, el empleo remunerado se distribuye actualmente en un amplio rango horario.

La distribución horaria actual del empleo se concentra entre las ocho de la mañana (14% de personas mayores de 10 años trabajando) y las siete de la tarde (13% de personas trabajando). Antes de las ocho de la mañana hay muy pocas personas trabajando (a las siete, sólo un 4%), pero después de las siete de la tarde sigue la actividad (8% trabajando a las ocho, 5% a las nueve). Sólo a partir de las diez de la noche se llega a ritmos bajos comparables a las primeras horas de la mañana, (3% a las diez de la noche, 2% a las once). Entre medianoche y las cinco de la madrugada, la proporción de personas trabajando remuneradamente es sólo del 1%.

Cuadro 3.5 Ritmos de actividad diaria (porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora)

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
6:00	96,2	2,0	0,0*	0,4	0,0*	0,4	0,0*	0,0*	0,0*	0,8
7:00	89,4	4,3	0,1	2,3	0,1	0,3	0,3	0,0*	0,3	2,9
8:00	68,7	14,4	1,4	7,5	0,3	0,4	0,8	0,1*	0,7	5,9
9:00	45,8	23,2	6,0	14,3	0,7	0,9	1,8	0,2	1,1	6,1
10:00	27,1	26,9	7,3	24,2	1,3	2,0	3,3	0,5	2,1	5,4
11:00	14,5	27,8	7,6	28,6	1,9	3,9	5,1	1,1	3,4	6,2
12:00	8,4	27,3	8,0	28,2	2,4	5,9	6,2	1,5	4,4	7,8
13:00	11,0	23,2	6,6	27,2	1,9	7,3	5,1	1,6	6,0	10,0
14:00	36,1	13,1	3,3	19,5	0,8	6,0	2,1	1,0	6,3	11,5
15:00	35,0	12,3	2,3	16,8	0,6	7,3	1,5	1,2	13,9	9,1
16:00	21,4	16,3	4,9	13,9	1,0	11,0	4,0	2,4	18,4	6,7
17:00	13,7	18,4	5,3	14,5	1,8	11,5	7,2	3,1	15,2	9,2
18:00	10,2	16,7	4,8	16,3	2,3	13,2	11,0	3,5	11,7	10,5
19:00	7,6	12,9	4,7	17,0	2,4	15,4	12,1	3,8	12,8	11,3

Cuadro 3.5 *(cont.)* Ritmos de actividad diaria (porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora)

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
20:00	11,1	8,4	3,6	19,6	2,2	15,1	9,6	3,6	14,7	12,1
21:00	31,7	4,7	1,7	19,3	1,0	10,1	4,8	2,2	15,6	8,9
22:00	32,7	3,0	0,8	13,3	0,5	8,2	2,1	1,6	32,0	5,8
23:00	39,9	2,3	0,7	5,6	0,3	7,9	1,2	1,9	36,7	3,5
24:00	74,7	1,7	0,5	1,4	0,2	5,1	0,5	1,0	12,5	2,5
1:00	88,0	1,4	0,2	0,5	0,1	3,7	0,3	0,6	4,0	1,1
2:00	93,8	1,1	0,1	0,3	0,1*	2,4	0,2	0,3	1,0	0,9
3:00	96,0	1,0	0,0*	0,3	0,0*	1,6	0,1*	0,1	0,3	0,6
4:00	97,1	1,0	0,0*	0,2	0,0*	1,0	0,0*	0,0*	0,1	0,4
5:00	97,6	1,1	0,0*	0,2	0,0*	0,6	0,0*	0,0*	0,1	0,4

* Precaución, reducido número de casos.
Actividades: 0: Cuidados personales. 1: Trabajo. 2: Estudios. 3: Hogar y familia. 4: Trabajo voluntario y reuniones. 5: Vida social y diversión. 6: Deportes y actividades al aire libre. 7: Aficiones y juegos. 8: Medios de comunicación. 9: Trayectos y empleo del tiempo no especificado.
Fuente: Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003, INE. Se refiere a la media de todos los días laborables de la semana y para población > 10 años.

Si la primera gran oleada de trabajadores se incorpora entre las ocho y las nueve, la segunda gran oleada de trabajadores se incorpora entre las nueve y las diez. A las diez se han incorporado ya a su empleo casi el doble de trabajadores que en la hora anterior, un 23% de la población mayor de 10 años. El punto álgido de incorporación a puestos de trabajo se produce a las once de la mañana (28% de la población) y se mantiene alto hasta la una (23%). A partir de la una se produce un rápido abandono del lugar de trabajo, y a las dos de la tarde el número de trabajadores que está desempeñando su trabajo se ha reducido al 13% de la población, casi la mitad que una hora antes. La pausa de mediodía dura hasta las tres, cuando sólo el 13% de la población se encuentra trabajando, y se recupera a partir de las cuatro (16% trabajando) para alcanzar el máximo de la tarde a las cinco (18% trabajando). Naturalmente, estas cifras se refieren al conjunto de los trabajadores y no significan que quienes estén trabajando a las cinco de la tarde sean los mismos que estuvieron trabajando en horas anteriores.

El trabajo desarrollado por quienes se encuentran trabajando a las cinco, seis y siete de la tarde (que corresponde al período entre las 17:00 y las 19:59, por el sistema de recogida de datos de la encuesta), equivale al 18,1% del trabajo total producido diariamente, medido en horas.

Durante la pausa de mediodía, entre las 13 y las 15 horas, sólo está trabajando el 15,2% de la población mayor de 10 años, casi la mitad de la que lo hace a las doce de mediodía (27,3%). A pesar de la pausa, el volumen de horas producidas en este intervalo no es despreciable y equivale al 18,4% del total de horas producidas diariamente. Si se suprimiera la pausa de mediodía, manteniendo estable la proporción de quienes están trabajando a las doce, el tiempo extra aportado por los que trabajasen en ese período y antes no lo hacían, equivaldría al 17,2% del tiempo total diario trabajado, una proporción casi igual a la producida entre las cinco y las ocho de la tarde.

Esto, por lo que se refiere a la cantidad de trabajo remunerado producido. En cuanto a la calidad, es difícil que los trabajadores puedan trabajar ininterrumpidamente durante muchas horas, y si se

suprime la pausa larga de mediodía habría que establecer una pausa breve para descanso y alimentación. Si esta pausa dura un hora, el tiempo ganado se reduce a dos tercios, y en cualquier caso requiere una reorganización de los servicios de comedor o *catering* (propios o ajenos) en la mayoría de los centros de trabajo. Si durase menos de una hora, requeriría una innovación cultural importante, con el desplazamiento de la comida principal fuera del arco habitual de los horarios laborales y educativos y su traslado a media tarde, similar a lo que hacen en otros países europeos.

El adelanto de los horarios, con un inicio más temprano de todas las actividades, especialmente las laborales, también traería consigo algunas dificultades. Entre las nueve y las diez de la mañana sólo aumenta un 3,7% el porcentaje de personas están trabajando, que es ya muy próximo al punto máximo. Por ello, para que la medida tuviese impacto, habría que generalizar el adelanto del inicio de la actividad laboral a las ocho de la mañana. Si del 14,4% de actividad que hay ahora a las ocho se pasase al 23,2%, que actualmente corresponde a las nueve de la mañana, el trabajo extra producido en ese período de una hora equivaldría al 3,4% del tiempo total de trabajo diario. Este tiempo laboral añadido compensaría el de una pausa de aproximadamente media hora, equivalente al de un rápido tentempié a mediodía.

El adelanto en la hora de la incorporación al empleo no puede realizarse independientemente de los horarios educativos. A las ocho de la mañana, en un *día-tipo* se ha incorporado a sus puestos escolares (se está dedicando al estudio) nada más que el 14% de la población mayor de 10 años, en tanto que a las nueve alcanza ya el 23%, una incorporación cercana a la máxima (28% de la población mayor de 10 años).²² Gran parte de la población infantil y adolescente necesita servicio de acompañamiento o transporte para acceder a los centros escolares. Si los adultos que actualmente les traen y les llevan, tanto a pie como en automóvil, tuviesen que incorporarse al empleo

²² Para los menores de veinticinco años y mayores de diez, de lunes a jueves, a las 9 de la mañana están dedicados al estudio, el 38,3%. A las 10, el 44,6%.

más temprano, no les sería posible desempeñar esa actividad familiar no remunerada. El cambio en el horario escolar (apertura anticipada, prolongación de horarios, comedores y aulas de vacaciones) tiene que acompañarse con los cambios en la estructura del mercado laboral, y cualquier modificación *no conciliada de horarios laborales* genera grandes conflictos sociales entre las familias con hijos escolarizados.

3.2 El uso del tiempo de los otros europeos

3.2.1 La investigación internacional comparada sobre uso del tiempo

Cuando se celebró el ciclo de conferencias que es el origen de esta obra, Eurostat acababa de publicar los datos de diez encuestas europeas homologadas sobre empleo del tiempo. Eran encuestas cuyo trabajo de campo se había realizado entre 1998 y 2002 y procedían de Bélgica (identificada en los cuadros siguientes como BE), Alemania (DE), Estonia (EE), Francia (FR), Hungría (HU), Eslovenia (SL), Finlandia (FI), Suecia (SE), Reino Unido (UK) y Noruega (NO). Su inclusión en las conferencias fue una novedad y aumentó el interés de las mismas. Ayudaban a situar el caso español, que todavía no había sido incorporado a estos datos europeos, en un contexto más amplio.

En el tiempo transcurrido desde entonces, otros cuatro países europeos, además de España, han publicado sus encuestas homologadas (Italia, Polonia, Letonia y Lituania) (Eurostat 2006). El análisis internacional comparado ha crecido vertiginosamente gracias a esta nueva disponibilidad de fuentes, que se han centralizado en el llamado HETUS (*Harmonised European Time Use Statistics*). En algunos centros universitarios y de investigación se han constituido unidades especiales dedicadas al análisis del uso del tiempo en su dimensión internacional comparada (Oxford, St. Mary's, Lunneberg). La International Association for Time Use Research (IATUR) ha acogido decenas de ponencias que reflejan el interés por este campo. De todo ello se da cuenta detallada en el libro *La investigación*

sobre el *Uso del Tiempo* (Durán y Rogero 2009). Las encuestas nacionales a las que me he referido no han vuelto a repetirse, por lo que siguen siendo la fuente más actual y la mejor referencia en los países que las han desarrollado. La innovación se ha producido por el aumento de países y en esta obra se recoge una referencia a las nuevas encuestas publicadas.

Simultáneamente a esta eclosión de investigaciones sobre el uso del tiempo que se centran en las bases de datos internacionales, la Fundación BBVA está financiando un proyecto de investigación titulado *El trabajo no remunerado en la economía mundial*, del que soy directora, y es de esperar que se convertirá asimismo en una publicación próximamente.

Así, pues, este breve epígrafe destinado a la comparación entre los datos de otros países europeos y los referentes a España es el marco y el avance de lo que de modo monográfico se tratará en la próxima publicación sobre el trabajo no remunerado.

La metodología utilizada en las encuestas europeas es similar a la empleada en la encuesta del INE, por lo que pueden aplicárseles los mismos comentarios expresados en el capítulo anterior. La principal diferencia respecto a los datos publicados por el INE a través de su sitio web es que la publicación básica de Eurostat sobre este tema, titulada *How Europeans spend their time. Everyday life of Women and Men* (2004) se refiere a la población de 20 a 74 años, en tanto que las tablas hechas públicas por el INE se refieren a toda la población mayor de 10 años. Para realizar la comparación con los entonces recién facilitados microdatos de la EET 2002-2003 (INE) hubo que trabajar directamente con los microdatos y seleccionar el mismo grupo de edad.²³

3.2.2 Resultados de las encuestas europeas de uso del tiempo

3.2.2.1 Principales resultados

Los datos presentados reflejan medias agregadas a nivel nacional. Son unidades muy abstractas que reducen a una única cifra las gran-

²³ Un tratamiento más detallado de este tema puede verse en García Díez (2007).

Cuadro 3.6 Estructura del uso del tiempo de los adultos en Europa, según sexo
(horas y minutos)

Actividades	Alemania		Bélgica		Francia		Reino Unido		Finlandia	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Tiempo libre e inespecificado	5:53	5:24	5:22	4:50	4:46	4:08	5:30	5:05	6:08	5:29
Cuidados personales y comidas	2:33	2:43	2:40	2:43	3:01	3:02	2:04	2:16	2:01	2:06
Dormir	8:12	8:19	8:15	8:29	8:45	8:55	8:18	8:27	8:22	8:32
Trayectos	1:27	1:18	1:35	1:19	1:03	0:54	1:30	1:25	1:12	1:07
Trabajo doméstico	2:21	4:11	2:38	4:32	2:22	4:30	2:18	4:15	2:16	3:56
Trabajo profesional y estudio	3:35	2:05	3:30	2:07	4:03	2:31	4:18	2:33	4:01	2:49
<i>Total</i>	<i>24:00</i>	<i>24:00</i>	<i>24:00</i>	<i>24:00</i>	<i>24:00</i>	<i>24:00</i>	<i>24:00</i>	<i>24:00</i>	<i>24:00</i>	<i>24:00</i>
Carga total de trabajo (doméstico+ profesional y estudio)	5:56	6:16	6:08	6:39	6:25	7:01	6:36	6:48	6:17	6:45

* En España, el promedio de tiempo diario se ha hallado sumando la media de tiempo diario de lunes a jueves multiplicada por cuatro y la media de tiempo diario de viernes a domingo multiplicada por tres.

Notas sobre la muestra:

– Los datos corresponden a la población entre 20 y 74 años.

Notas sobre las categorías:

– Trabajo remunerado y estudio: Tiempo dedicado al trabajo principal y secundario y actividades relacionadas, descansos y trayectos durante las horas de trabajo, y búsqueda de trabajo

Tiempo dedicado al estudio en el colegio y durante el tiempo libre.

– Trabajo doméstico: Actividades domésticas, cuidado de niños y adultos, jardinería y cuidado de animales domésticos, compras y servicios y gestiones del hogar.

– Desplazamientos: Traslados y viajes relacionados con todo tipo de actividades, excepto viajes durante las horas de trabajo.

– Dormir: Dormir durante la noche o el día, esperando para dormir, siestas y enfermo en cama.

– Comidas y cuidado personal: Comidas, aperitivos y bebidas, vestido, higiene personal, maquillaje, baño y ducha, actividades sexuales y cuidado personal de la salud.

– Tiempo libre: El resto de actividades están incluidas aquí. Por ejemplo, trabajo voluntario y reuniones, ayudar a otros hogares, socialización y entretenimiento, deportes y actividades al aire libre, aficiones y juegos, lectura, ver la televisión, descansar o no hacer nada y tiempo no especificado

En Francia, largos períodos de tiempo dedicado a *descanso* fueron codificados como *dormir* y en otros países como *descanso* incluido en *tiempo libre*.

Fuente: Elaboración de Durán et al., a partir de microdatos de la Encuesta de Empleo del Tiempo en España 2002-2003 (INE) y de EUROSTAT (*How Europeans spend their time everyday life of women and men*). Datos procedentes de encuestas realizadas entre 1998 y 2002.

Cuadro 3.6 (cont.) Estructura del uso del tiempo de los adultos en Europa, según sexo (horas y minutos)

Suecia		Noruega		Estonia		Hungría		Eslovenia		España*	
H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
5:24	5:03	6:03	5:52	5:28	4:36	5:29	4:38	5:34	4:29	5:18	4:42
2:11	2:28	1:47	1:58	2:15	2:08	2:31	2:19	2:13	2:08	2:35	2:33
8:01	8:11	7:57	8:10	8:32	8:35	8:31	8:42	8:17	8:24	8:36	8:32
1:30	1:23	1:20	1:11	1:17	1:06	1:03	0:51	1:09	1:02	1:17	1:05
2:18	3:42	2:22	3:47	2:48	5:02	2:39	4:57	2:39	4:57	1:34	4:41
4:18	3:12	4:31	3:03	3:40	2:33	3:46	2:32	4:07	2:59	4:39	2:26
24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00
6:36	6:54	6:53	6:50	6:28	7:35	6:25	7:29	6:46	7:56	6:13	7:07

* En España, el promedio de tiempo diario se ha hallado sumando la media de tiempo diario de lunes a jueves multiplicada por cuatro y la media de tiempo diario de viernes a domingo multiplicada por tres.

Notas sobre la muestra:

– Los datos corresponden a la población entre 20 y 74 años.

Notas sobre las categorías:

– Trabajo remunerado y estudio: Tiempo dedicado al trabajo principal y secundario y actividades relacionadas, descansos y trayectos durante las horas de trabajo, y búsqueda de trabajo

Tiempo dedicado al estudio en el colegio y durante el tiempo libre.

– Trabajo doméstico: Actividades domésticas, cuidado de niños y adultos, jardinería y cuidado de animales domésticos, compras y servicios y gestiones del hogar.

– Desplazamientos: Traslados y viajes relacionados con todo tipo de actividades, excepto viajes durante las horas de trabajo.

– Dormir: Dormir durante la noche o el día, esperando para dormir, siestas y enfermo en cama.

– Comidas y cuidado personal: Comidas, aperitivos y bebidas, vestido, higiene personal, maquillaje, baño y ducha, actividades sexuales y cuidado personal de la salud.

– Tiempo libre: El resto de actividades están incluidas aquí. Por ejemplo, trabajo voluntario y reuniones, ayudar a otros hogares, socialización y entretenimiento, deportes y actividades al aire libre, aficiones y juegos, lectura, ver la televisión, descansar o no hacer nada y tiempo no especificado

En Francia, largos períodos de tiempo dedicado a *descanso* fueron codificados como *dormir* y en otros países como *descanso* incluido en *tiempo libre*.

Fuente: Elaboración de Durán et al., a partir de microdatos de la Encuesta de Empleo del Tiempo en España 2002-2003 (INE) y de EUROSTAT (*How Europeans spend their time everyday life of women and men*). Datos procedentes de encuestas realizadas entre 1998 y 2002.

Cuadro 3.7 El uso del tiempo en Europa (quince países), población 20-74 años
 (horas y minutos)

Total población	País														
	BE	BG	EE	FI	FR	DE	IT	LV	LT	NO	PL	SI	ES	SE	UK
Cuidados personales	10:58	11:45	10:33	10:31	11:49	10:49	11:14	10:49	10:55	10:16	10:54	10:31	11:08	10:25	10:33
Trabajo	2:29	3:01	3:42	3:09	3:01	2:41	3:02	4:11	4:05	3:21	3:06	3:17	3:13	3:32	3:16
Estudios	0:14	0:05	0:07	0:15	0:15	0:13	0:12	0:10	0:10	0:14	0:14	0:17	0:19	0:17	0:09
Hogar y familia	3:20	3:53	3:50	3:08	3:31	3:20	3:30	2:58	3:25	3:04	3:36	3:49	3:17	3:06	3:18
Ocio	5:31	4:15	4:38	5:36	4:24	5:28	4:35	4:25	4:13	5:46	4:55	4:59	4:51	5:07	5:08
Trayectos	1:26	0:59	1:07	1:09	0:58	1:23	1:24	1:24	1:09	1:16	1:10	1:06	1:10	1:26	1:27
Tiempo sin especificar	0:01	0:02	0:04	0:12	0:02	0:05	0:03	0:02	0:03	0:03	0:05	0:02	0:02	0:06	0:09
Total actividades principales	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00
Total seleccionadas	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00	24:00
Número de días de diario	10 676	11 506	8 899	8 253	12 913	22 597	38 149	5 786	7 418	5 458	35 212	10 186	37 512	7 612	14 810

BE: Bélgica; BG: Bulgaria; EE: Estonia; FI: Finlandia; FR: Francia; DE: Alemania; IT: Italia; LV: Letonia; LT: Lituania; NO: Noruega; PL: Polonia; SI: Eslovenia; ES: España; SE: Suecia; UK: Reino Unido.

A continuación, se indican entre paréntesis las descripciones originales para constatar las ligeras diferencias semánticas en inglés y español. Cuidados personales (*Personal care*). Trabajo (*Employment*). Estudios (*Study*). Hogar y familia (*Domestic*). Ocio (*Leisure*). Trayectos (*Travel*). Tiempo sin especificar (*Unspecified time use*). Total actividades principales (*Total main activity*). Total seleccionadas (*Total selected*). Número de días de diario (*Number of diary days*).

Fuente: HETUS, 2007.

des diferencias entre jóvenes y viejos, mujeres y hombres, urbanos y rurales, festivos y laborables; pero, de no producirse este *puré de datos* sería imposible obtener una perspectiva de conjunto sobre las diferencias entre países europeos. También complica la comparación la diferente estructura demográfica de cada país, con proporciones heterogéneas de población en cada grupo de edad.

El cuadro 3.6 permite constatar las diferencias existentes entre países en el uso del tiempo, así como entre hombres y mujeres en las principales actividades cotidianas.

El cuadro 3.7 ha sido producido por Eurostat en 2007, incluyendo las nuevas encuestas nacionales disponibles después del año 2002. La aportación más interesante de esta nueva publicación es que permite constatar la similitud entre España e Italia. Letonia registra cifras más alejadas de las de los otros países europeos, con la máxima absoluta (4:11), en el tiempo dedicado al empleo remunerado y la mínima absoluta en el tiempo dedicado al trabajo doméstico (2:58).

3.2.2.2 Trabajo remunerado y no remunerado

El tiempo dedicado al trabajo profesional y la formación es mayor, en todos los países para los varones que para las mujeres, y lo contrario sucede también en todas partes respecto al trabajo doméstico. Sin embargo, a partir de la coincidencia en este punto de partida, hay diferencias sustanciales entre los países europeos, tanto en la cantidad de tiempo dedicada al empleo y estudio como en la proporción relativa en que lo hacen hombres y mujeres.

Por ejemplo, en España se produce la máxima dedicación media diaria de los varones (4:39 horas) al empleo, y en Bélgica la mínima (3:30 horas). En cuanto a las mujeres, Suecia ocupa el lugar más alto (3:12 horas como media) y Alemania el más bajo (2:05 horas), mientras España ocupa el antepenúltimo lugar (2:26 horas).

Las diferencias son mayores respecto al trabajo no remunerado doméstico que respecto al empleo, tanto entre países como entre hombres y mujeres. Además de diferencias culturales históricas, habría que analizar en mayor profundidad la estructura de los ingresos

y gastos de los hogares y de las Administraciones Públicas, que ponen el marco económico monetario para los posibles trasvases de funciones entre familia, mercado y Estado.

En los países escandinavos es donde las mujeres dedican menos tiempo a esta actividad, sin que haya un aumento paralelo de dedicación de tiempo por parte de los varones. Estos países han conseguido simplificar el trabajo doméstico y derivarlo en buena parte hacia los servicios públicos y las instituciones; son por ello una referencia para otros países que tratan de aumentar la equiparación de las mujeres respecto a los hombres y su acceso al mercado de trabajo. Sin embargo, una misma actividad tiene distinto significado en distintos países: por ejemplo, el tiempo dedicado a preparar alimentos, el lugar, frecuencia, horario y las comidas no podría homogeneizarse sin destruir la rica sociabilidad que la acompaña y en la que se tejen y fortalecen importantes relaciones sociales. Francia, Reino Unido, Bélgica y Alemania representan un modelo de distribución del trabajo doméstico más acentuado por género, con mayor diferencia entre el tiempo que le dedican las mujeres y los varones (cuadro 3.8).

Los antiguos países del Este europeo tienen las cifras más altas de dedicación de tiempo de las mujeres al trabajo no remunerado en los hogares (Estonia, 5:02 horas diarias de promedio semanal; Hungría y Eslovenia, 4:57), junto con una dedicación media por parte de los varones (cuadro 3.9).

España se sitúa en el punto extremo de desigualdad en la distribución del trabajo no remunerado, con la dedicación más alta (sólo después de los países de la Europa Oriental) de las mujeres (4:41 horas diarias como promedio semanal), la mínima de los varones (1:34 horas semanales) y la máxima diferencia entre unos y otras (3 horas y 7 minutos diarios).

Si se comparan los horarios, tomando como indicación lo que sucede a las 10:30 horas de la mañana y a las 17:30 horas de la tarde, las diferencias entre países y entre hombres y mujeres son llamativas, ya que no sólo reflejan el diferente grado de dedicación sino la diferente distribución a lo largo del día. Las 17:30 son un punto álgido

Cuadro 3.8 Tiempo medio diario dedicado por mujeres a las diferentes actividades del trabajo doméstico
(horas y minutos)

Edad	BE	DE	EE	FR	HU	SI	FI	SE	UK	NO	INE	ES
	20-74 años											
											≥10 años	≥18 años
Comidas	1:01	0:49	1:21	1:06	1:27	1:25	0:55	0:50	0:59	0:50	1:38	1:48
Lavado platos	0:22	0:21	0:26	0:20	0:30	0:28	0:15	0:21	0:18	0:21		
Limpieza	0:57	0:53	0:53	1:08	0:47	0:56	0:49	0:32	0:50	0:36	0:56	1:33
Lavado ropa, planchado	0:37	0:29	0:36	0:30	0:33	0:32	0:29	0:21	0:27	0:27	0:29	
Jardinería	0:06	0:09	0:14	0:09	0:19	0:25	0:08	0:10	0:07	0:09	0:07	–
Reparaciones	0:05	0:03	0:03	0:04	0:02	0:02	0:04	0:04	0:04	0:04	0:01	0:08
Compras	0:36	0:38	0:29	0:37	0:25	0:21	0:32	0:29	0:39	0:27	0:32	0:37
Cuidado de niños	0:35	0:26	0:34	0:28	0:35	0:29	0:28	0:29	0:33	0:34	0:24	0:29
Otros trabajos domésticos	0:13	0:23	0:26	0:08	0:19	0:16	0:15	0:25	0:17	0:17	1:17	1:20
Total trabajo doméstico	4:32	4:11	5:02	4:30	4:57	4:57	3:56	3:42	4:15	3:47	4:24	5:26

BE: Bélgica. DE: Alemania. EE: Estonia. FR: Francia. HU: Hungría. SI: Eslovenia. FI: Finlandia. SE: Suecia. UK: Reino Unido. NO: Noruega. ES: España.
Fuente: Eurostat 2005 y Encuesta sobre el Uso del Tiempo 2002-2003, INE.

Cuadro 3.9 Porcentaje de personas realizando trabajo doméstico en días laborables a las 10:30 y a las 17:30

Edad	20-74 años										INE ≥10 años
	BE	DE	EE	FR	HU	SI	FI	SE	UK	NO	ES
10:30											
Total	31	29	24	32	35	30	23	19	24	19	24
Mujeres	40	38	31	42	44	38	30	24	31	25	38
Hombres	22	20	15	21	24	22	15	13	16	12	11
17:30											
Total	32	29	27	28	30	34	24	29	26	24	16
Mujeres	39	35	35	35	37	40	29	34	35	27	23
Hombres	24	23	18	21	23	28	18	23	16	21	8

BE: Bélgica. DE: Alemania. EE: Estonia. FR: Francia. HU: Hungría. SI: Eslovenia. FI: Finlandia. SE: Suecia. UK: Reino Unido. NO: Noruega. ES: España.
Fuentes: Eurostat 2005 y Encuesta sobre el Uso del Tiempo 2002-2003 (INE).

en casi todos los países europeos pero no en España, donde todo el horario vespertino se desplaza un par de horas más tarde.

En cuanto a la carga global de trabajo (la suma del trabajo remunerado y no remunerado) la población de 20 a 74 años de los países europeos analizados ha de dedicar un promedio diario (incluyendo todos los días de la semana) de unas seis horas para mantenerla. En todos los países, la carga global de trabajo es mayor para las mujeres que para los hombres, con la excepción de Noruega donde los varones le dedican tres minutos más. La carga global, o jornada real total de trabajo, sólo es similar para varones y mujeres en los países escandinavos.

En España, la carga global de trabajo es 6:13 para los varones y 7:07 para las mujeres. Eso significa que por cada 100 horas trabajadas por los hombres, las mujeres trabajan 114. Acumulada a lo largo del año, esta diferencia de 54 minutos diarios se transforma en 328 horas anuales, que equivalen a más de ocho semanas de 40 horas cada una. Y si se acumula a lo largo de 54 años (la población estudiada es la de 20 a 74 años de edad), equivale a 443,4 semanas de jornada completa; o 36 meses de jornada completa; o tres años de dedicación completa sin vacaciones. Una cifra abultada que bien merece servir de reflexión sobre los modelos de distribución del tiempo que las sociedades europeas quieren para sí en el futuro.

3.2.2.3 Tiempo de descanso, tiempo para sí mismo y tiempo inespecificado

Los europeos pasan durmiendo algo más de un tercio de su vida. El tiempo medio dedicado a dormir diariamente (como promedio de los siete días de la semana) sobrepasa ligeramente las ocho horas. En todos los países, las mujeres duermen algunos minutos diarios más que los varones, excepto en España, donde sucede a la inversa, aunque la diferencia es muy escasa.

A los cuidados personales y comidas, los europeos le dedican alrededor de dos horas y media, con algunas variaciones interesantes según países. Francia destaca nítidamente en este aspecto, elevándose considerablemente por encima de la media: 3:01 horas los varones

y 3:02 las mujeres. También los países escandinavos reflejan con cifras la simplicidad con que organizan su vida cotidiana doméstica y su riqueza de servicios públicos; en Noruega no llegan a las dos horas, en Finlandia apenas las rebasan y en Suecia, aunque algo más elevada, tampoco llegan al tiempo medio que le dedican otros países. España ocupa un lugar intermedio.

En cuanto al tiempo libre e inespecificado, que ocupa alrededor de cinco horas diarias, en todos los países los hombres disponen de más tiempo que las mujeres para ocuparlo en estas actividades, siendo la distancia máxima en los países del Este (cerca de una hora de diferencia) y mínima en los países escandinavos. España ocupa un lugar intermedio, con media hora de diferencia a favor de los varones.

3.2.2.4 Tiempo de desplazamiento

Como promedio, los europeos dedican algo más de una hora diaria a recorrer trayectos. Los varones dedican algunos minutos diarios más a esta tarea, tanto por sus desplazamientos cotidianos hacia el empleo como porque tradicionalmente han asumido la tarea de conducir y transportar al resto de la familia en el vehículo familiar. En cualquier caso, las diferencias de renta entre los países de la UE no parecen reflejarse en una disminución del tiempo perdido/invertido en los desplazamientos. En Alemania, los varones le dedican un promedio de 1:27 horas diarias y las mujeres, 1:18. En Francia, sorprendentemente, sólo 1:03 los varones y 0:54 las mujeres. España ocupa un lugar intermedio, 1:17 y 1:05, respectivamente.

Bibliografía

- AGUINAGA, J., y COMAS, D. *Cambios de hábito en el uso del tiempo. Trayectorias temporales de los jóvenes españoles*. Madrid: Instituto de la Juventud, 1997.
- AGUIRRE, R., coord. *Encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado*. Montevideo: UNIFEM-Uruguay, 2007.
- . *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo: UNIFEM, 2009.
- ALONSO, Luis Enrique. «Calidad del trabajo y calidad de vida: hacia una ciudadanía compleja». *Temas para el debate* n° 145 (2006).
- ÁLVAREZ, F., ANGULO, C., y CASERO, V. *Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003. Proyecto metodológico*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística, 2003.
- ÁLVARO PAGE, M. «Diferencias en el uso del tiempo entre varones y mujeres y otros grupos sociales». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 74 (1996): 291-326.
- . *Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros*. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales, 1996.
- ANGULO MARTÍN, C. «Enfoques sobre las encuestas de uso del tiempo: La encuesta de empleo del tiempo (ETT) en España». Ponencia presentada en *VI Reunión internacional de expertos y expertas en encuestas sobre uso del tiempo*. UNIFEM, México, 10-11 de julio 2008.
- ANXO, D., y CARLIN, P. «Intra-family time allocation to housework: French evidence». *Electronic International Journal of Time Use Research* 1 (1) (2004): 14-36.
- ARMSTRONG, P. «Las mujeres, el trabajo y el cuidado de los demás en el actual milenio». En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2008.
- Arriagada, I., ed. *Políticas hacia las familias, protección e inclusión social*. Santiago de Chile: Naciones Unidas- CEPAL, 2005.
- ARTEMOV, V. «Los estudios de uso del tiempo en Rusia». *Revista Internacional de Sociología* n.º 18 (1997).
- ARTEMOV, V., y NOVOKHATSKAYA, O. «Changes in the use of time and the state of health of the Russian population in the 1980s-1990s». *Electronic International Journal of Time Use Research* 5 (1) (2008): 26-42; 1-25.
- BAUMAN, Z. «Time and Space Reunited». *Time & Society* 9 (2000): 171-185.
- BECKER, G. «A Theory of the Allocation of Time». *The Economic Journal* 75 (299) (1965): 493-517.
- BELLONI, C. «Tempi Delle Città: Italy's Urban Time Plans and Policies». *Time & Society* 7 (1998): 249-263.

- BITTMAN, M., K. FISHER, y C. THOMSON. «The time cost of care». *Electronic International Journal of Time Use Research* 2 (1) (2005): 54-66.
- BITTMAN, M., J. FAST, K. FISHER, y C. THOMSON. «Making the invisible visible: the life and time(s) of informal caregivers». En N. Folbre y M. Bittman, eds., *Family Time: The Social Organisation of Care*. Londres: Routledge, 2004: 69-89.
- BONKE, J. «Los conceptos de trabajo y atención: una perspectiva económica». *Política y Sociedad* n.º 19 (1995): 19-32.
- . «Cambio social y organización del tiempo en los países escandinavos». *Revista Internacional de Sociología* n.º 18 (197).
- . «Paid work and unpaid work - diary information versus questionnaire information». *Social Indicators Research* 70 (3) (febrero 2002): 349-368.
- BONKE, J., y F. GERSTOFT. «Stress, time use and gender». *Electronic International Journal of Time Use Research* 4 (1) (2007): 47-68.
- BUQUERAS, I. «Introducción». En III Congreso Nacional para Racionalizar los Horarios Españoles. Generalitat de Catalunya y Asociación para la Racionalización de los Horarios Españoles, 2009.
- CALVO, C.E., y N. Pagnotta. «Encuesta continua de hogares. Módulo sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado». Ponencia presentada en *VI Reunión internacional de expertos y expertas en encuestas sobre uso del tiempo*. México, UNIFEM, 10-11 de julio de 2008.
- CARRASCO BENGOA, C. *Tiempos, trabajos y flexibilidad: una cuestión de género*. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales, 2003.
- . «El tiempo y el trabajo desde la experiencia femenina». En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2008.
- CASERO, V., y C. Angulo. *Una cuenta satélite de los hogares en España, 2003*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística, 2008.
- . *Otras facetas de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003*, Instituto Nacional de Estadística. Recurso electrónico disponible en http://www.ine.es/daco/daco42/empleo/otras_facetas_empleo_0203.pdf. Último acceso: 25 febrero 2009.
- CASTILLO, D. «Encuesta sobre Uso del Tiempo. Del cuestionario a la base de datos: Experiencia de Cuba». Ponencia presentada en *VI Reunión internacional de expertos y expertas en encuestas sobre uso del tiempo*. México, UNIFEM, 10-11 de julio de 2008.
- CASTILLO, J. «La irresistible ascensión de las máquinas del tiempo». *Revista Internacional de Sociología* n.º 18 (1997).
- CHALASANI, S. «The changing relationship between parents, education and their time with children». *Electronic International Journal of Time Use Research* 4 (1) (2007): 93-117.
- CHENU, A., y L. LESNARD. «Time Use Surveys: A Review of their Aims, Methods, and Results» *European Journal of Sociology* 47 (3) (2006): 335-359.
- COLECTIVO IOÉ. *Tiempo social contra reloj. Las mujeres y la transformación en los usos del tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales, 1996.
- DEAL, D. «An exploratory analysis of the changing consumptions of digital games». *Electronic International Journal of Time Use Research* 5 (1) (2008): 65-89.
- DEDING, M., y M. Lausten. «Choosing between his time and her time? Paid and unpaid work of Danish couples». *Electronic International Journal of Time Use Research* 3 (1) (2006): 28-48.
- DOMÍNGUEZ ALCON, C. *Construyendo el equilibrio. Mujeres, trabajo y calidad de vida*. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales, 2001.

- DURÁN, M.A. *De puertas adentro*, Madrid: Instituto de la Mujer, 1988.
- . «Invitación al análisis sociológico de la contabilidad nacional». *Política y sociedad* 19 (1995): 83-100.
 - . «La investigación sobre uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas». *Revista Internacional de Sociología* 18 (1997): 163-190.
 - . *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española. Alternativas metodológicas*. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2000.
 - . *El uso del tiempo: integración en el análisis de la estructura social y económica*, 2002a. Se trata del Proyecto de Investigación I+D+I (SEC2002-00504), que permitió realizar la Encuesta CSIC-2003 sobre Uso del Tiempo.
 - . *Los costes invisibles de la enfermedad*. Bilbao: Fundación BBVA, 2002b.
 - . *La aportación de las mujeres a la economía y a la sociedad de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de la Mujer, Comunidad de Madrid, 2003.
 - . *Informe sobre el impacto social de los enfermos dependientes por ictus (informe ISEDIC, 2004)*. Madrid: Merck Sharp & Dohme de España, 2005.
 - . *La cuenta satélite del trabajo no remunerado en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de la Mujer, Comunidad de Madrid, 2006.
 - . *El valor del tiempo*. Madrid: Espasa, 2007.
 - . «Diez buenas razones para medir el trabajo no remunerado en el cuidado de la salud». En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2008a.
 - . «Integración del trabajo no remunerado en el análisis de los sectores de salud y bienestar social». En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2008b.
- DURÁN, M.A., y S. GARCÍA. «Presente y futuro del cuidado de dependientes en España y Alemania». *Perfiles y tendencias* 16 (2005), IMSERSO.
- DURÁN, M.A., y J. ROGERO. *La investigación sobre uso del tiempo*. Madrid: Cuadernos Metodológicos, CIS (2009, en prensa).
- EUROSTAT. *Guidelines on Harmonised European Time Use Surveys. Working Papers and Studies*. Luxemburgo: Eurostat, 2004a.
- . *How Europeans Spend their Time. Everyday life of Women and Men*. Luxemburgo: Pocketbook, 2004b.
 - . *Comparable time use statistics. National tables from 10 European countries*. Luxemburgo: Working Paper, 2005.
 - . *Comparable time use statistics. Main results for Spain, Italy, Latvia, Lithuania and Poland*. Luxemburgo: Working Paper, 2006.
 - . *Harmonised European Time Use Surveys*. Luxembourg: Eurostat Methodologies and Working Papers, 2008.
- EUSTAT. *Encuesta de Presupuestos de Tiempo 2003. Monográficos. Instituto Vasco de Estadística*, 2006. Disponible en <http://www.eustat.es/estad/temalista.asp?tema=77&idioma=c&opt=1&tipo=3>. Último acceso 30 enero de 2009.
- FEDICK, C. B.; S. PACHOLOK, y A. H. GAUTHIER. «Methodological issues in the estimation of parental time – Analysis of measures in a Canadian time-use survey». *Electronic International Journal of Time Use Research* 2 (1) (2005): 67-87.
- FERRÁN, L. «Marco conceptual y lineamientos metodológicos de la cuenta satélite de los hogares para medir el trabajo no remunerado en salud». En *La economía invisible y las*

- desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2008.
- FISHER, K., y R. LAYTER. «Measuring Work-Life Balance Using Time Diary Data». *Electronic International Journal of Time Use Research* 1 (1) (2004): 1-13.
- FITZPATRICK, T. «Social Policy and Time». *Time & Society* 13 (2004): 197-219.
- FOLBRE, N. «A theory of the misallocation of time». En N. Folbre y M. Bittman, eds. *Family time. The social organization of care*. Londres y Nueva York: Routledge, 2004.
- FOLBRE, N., y M. BITTMAN, eds. *Family time. The social organization of care*. Londres y Nueva York: Routledge, 2004.
- FOLBRE, N., y J. YOON. «El cuidado de los niños: lo aprendido mediante encuestas sobre uso del tiempo en algunos países de habla inglesa». En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2008.
- FRAUMENI, Barbara M. «Cuentas de producción doméstica de los hogares para Canadá, México y Estados Unidos». En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2008.
- GARCÍA, V. «La encuesta de Presupuesto de Tiempo en el País Vasco». *Revista Internacional de Sociología* n.º 18 (1997).
- GARCÍA DíEZ, S. Y. *Análisis socioeconómico de la estructura productiva de los hogares*. Madrid: Consejo Económico y Social, 2003.
- GARCÍA SAINZ, C. «Revisión de conceptos en la Encuesta de Población Activa». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 61 (1997): 173-184.
- . *La carga global de trabajo. Un análisis sociológico*. Tesis Doctoral, Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid, 1998.
- . «Aspectos conceptuales y metodológicos de las Encuestas de Uso del Tiempo. Aplicación al caso de España». En Aguirre, R., C. García, y C. Carrasco. *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). *Serie CEPAL, Mujer y Desarrollo* 65 (2005): 35-50.
- GARRIDO, A. «El reparto del trabajo no remunerado: expectativas y deseos de cambio». *Cuaderno de Relaciones Laborales* 17 (2000): 15-38.
- GARRIDO A., y R. VEGA. «La demanda de trabajo no remunerado generada por el cuidado de la salud de los niños». *Política y Sociedad* n.º 19 (1995): 139-150.
- GERSHUNY, J. «Estilo de vida, estructura económica y uso del tiempo». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 38 (1987): 163-191.
- . *Changing times: Work and Leisure in Post-Industrial Society*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- GLORIEUX, I., I. MESTDAG, y J. MINNEN. «The Coming of the 24-hour Economy? Changing work schedules in Belgium between 1966 and 1999». *Time & Society* 17 (2008): 63-83.
- GÓMEZ GÓMEZ, E. «La valoración del trabajo no remunerado: una estrategia clave para política de igualdad de género». En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington DC: OPS, 2008.
- GÓMEZ DE LUNA, M.E. «Cuentas satélites de los servicios no remunerados de los hogares una aproximación para México». En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington DC: OPS, 2008.
- HARVEY, A.S. «Guidelines for time use data collection». *Social Indicators Research* 30 (1993): 197-228.

- HERRERA, C., y M.A. DURÁN. «Las demandas de trabajo no monetarizado (DETRANME) de los ancianos». *Política y Sociedad* 19 (1995): 117-138.
- HUFTON, Olwen. «La investigación europea sobre tiempo y género». *Revista Internacional de Sociología* n.º 18 (1997).
- IGLESIAS DE USSEL, J. *La dimensión social del tiempo*. Discurso de recepción. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2006.
- . «Ciudad y tiempo». En VV.AA. *Sociología y realidad social. Libro Homenaje a Miguel Beltrán Villalba*. Madrid: CIS, 2008: 115-139.
- INE. *Proyecto metodológico de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística, 2003.
- . *Evaluación de la falta de respuesta en la Encuesta de Empleo del Tiempo*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística, 2009. Disponible en <http://www.ine.es/daco/daco42/empleo/evalfr.pdf> (Último acceso 30 enero de 2009).
- IRONMONGER, D. «Bringing up Betty and Bobby: the inputs and outputs of child care time». En N. Folbre y M. Bittman, eds. *Family time. The social organization of care*. Londres y Nueva York: Routledge, 2004.
- IZQUIERDO, J., O. RÍO, y A. RODRÍGUEZ. *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales, 1988.
- JOESCH, J.M., y K. SPIESS. «European mothers, time spent looking after children - Differences and similarities across nine countries». *Electronic International Journal of Time Use Research* 3 (1) (2006): 1-27.
- KEA TIJDENS, K., y A. DRAGSTRA. «How Many Hours Do You Usually Work? An analysis of the working hours questions in 26 large-scale surveys in six countries and the European Union». *Time & Society* 16 (2007): 119-130.
- KENYON, S. «Internet Use and Time Use: The importance of multitasking». *Time & Society* 17 (2008): 283-318.
- KINGDOM, E. «Cohabitation Contracts and the Private Regulation of Time». *Time & Society* 5 (1996): 47-60.
- KITTERØD, R. H., y T. H. LYGSTAD. «Diary versus questionnaire information on time spent on housework – The case of Norway». *Electronic International Journal of Time Use Research* 2 (1) (2005): 13-32.
- LASEN DÍAZ, Amparo. *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000.
- LAURIER, E. «How Breakfast Happens in the Café». *Time & Society* 17 (2008): 119-134.
- LECCARDI, C. «Rethinking Social Time: Feminist Perspectives». *Time & Society* 5 (1996): 169-186.
- LEE, T., y D. Piachaud. «The Time-Consequences of Social Services». *Time & Society* 1 (1992): 65-80.
- MCCROSSEN, A. «SUNDAY: Marker of time, setting for memory». *Time & Society* 14 (2005): 25-38.
- MENZIES, H., y J. NEWSON. «No Time to Think: Academics, life in the globally wired university». *Time & Society* 16 (2007): 83-98.
- MERZ, J., y H. STOLZE. «Representative time use data and new harmonised calibration of the American Heritage Time Use Data (AHTUD) 1965-1999». *Electronic International Journal of Time Use Research* 5 (1) (2008): 90-127.
- MILOSAVLJEVIC, V. «Antecedentes de la Investigación Sobre Uso del Tiempo en América Latina». Ponencia presentada en el *Encuentro Internacional Las Cuentas Satélite del Trabajo No Remunerado*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2-3 agosto de 2007.

- . «Propuesta de Indicadores a partir de las encuestas de Uso del Tiempo». Ponencia presentada en *VI Reunión internacional de expertos y expertas en encuestas sobre uso del tiempo*. México, 10-11 de julio de 2008a.
 - . «Las encuestas de uso del tiempo en América Latina». Ponencia presentada en *IX Encuentro Internacional de Estadísticas de Género*. Aguascalientes (México), 29 de septiembre-1 de octubre de 2008c.
- MILOSAVLJEVIC, V., y O. TACLA. «Las encuestas del uso del tiempo y su diseño y aplicación». En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington DC: OPS, 2008b.
- NOWOTNY, H. «Time and Social Theory: Towards a Social Theory of Time». *Time & Society* 1 (1992): 421-454.
- ONU. *Guía para la elaboración de estadísticas sobre el empleo del tiempo para medir el trabajo remunerado y no remunerado*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. División de Estadística. Nueva York: Naciones Unidas, 2006.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (OPS). *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington DC: OPS, 2008.
- OROZCO CORONA, M.E. «Uso del tiempo y política social». Ponencia presentada en *VI Reunión internacional de expertos y expertas en encuestas sobre uso del tiempo*. México, UNIFEM, 10-11 de julio de 2008.
- PÄÄKKÖNEN, Hannu. «Alone at home». *Electronic International Journal of Time Use Research* 5 (1) (2008): 43-64.
- PACHÉ, G. «Slowness logistics: Towards a new time orientation?». *Time & Society* 16 (2007): 311-332.
- PEDRERO, M. «Sabia virtud de conocer el tiempo. El uso del tiempo en función del género: Análisis comparativo entre México y Europa». *Revista de Economía Mundial* 10/11 (2004): 77-101.
- . «Propuesta metodológica para medir y valorar el cuidado de la salud doméstico no remunerado». En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington DC: Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2008.
- PIEKKOLA, H., y L. LEIJOLA. «Time use and options for retirement in Europe». *Electronic International Journal of Time Use Research* 4 (1) (2007): 1-29.
- PRIETO, C., R. RAMOS, y J. CALLEJO, coords. *Nuevos tiempos del trabajo. Entre la flexibilidad competitiva de las empresas y las relaciones de género*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2008.
- RALDÚA MARTÍN, E.V. *Presupuestos temporales y cambios en el uso del tiempo*. Tesis Doctoral. Departamento de Sociología I (Cambio social). Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 1997.
- . «Comparación internacional de los empleos del tiempo de mujeres y hombres». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 94 (2001): 105-126.
- RAMAPRASAD, A., y W.G. STONE: «The Temporal Dimension of Strategy». *Time & Society* 1 (1992): 359-377.
- RAMOS, R. *Cronos dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*. Bilbao: Ministerio de Asuntos Sociales, 1990.
- RAMOS PALOMO, M. D., C. ROMO PARRA, C. A. ESCUDERO GALLEGOS, A. M. MONTIEL TORRES, M. MORALES SÁNCHEZ, M. ORTEGA GASPAS, et al. *La medida del mundo. Género y usos del tiempo en Andalucía*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer, 1998.

- . *Tiempo y sociedad*. Madrid: Siglo XXI/CIS, 1992.
- . «La ciencia social en busca del tiempo». *Revista Internacional de Sociología* n.º 18 (1997).
- RECA, I., M. ÁLVAREZ, y M. E. TIJOUX. «Costos no visibles del cuidado de enfermos en el hogar: estudio de casos en Chile». En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington DC: Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2008.
- REEVES, JOY B., y R. F. SZAFRAN. «For what and for whom do You Need More Time?». *Time & Society* 5 (1996): 237-251.
- RODRÍGUEZ, V. «El trabajo no remunerado de atención a enfermos y ancianos: propuestas metodológicas». En Durán M.A., dir. *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española: alternativas metodológicas*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2000.
- ROGERO GARCÍA, J. «El tiempo para ocio y el tiempo para actividades de voluntariado». Ponencia presentada en el *VIII Congreso Nacional de Sociología*. Alicante: 23-25 septiembre 2004.
- . *Los tiempos del cuidado. El impacto de la dependencia de los mayores en la vida cotidiana de sus cuidadores*. Tesis Doctoral. Departamento de Sociología I (Cambio Social). Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 2009.
- SARALEGUI, J. «Proyecto del Instituto Nacional de Estadística para la Encuesta Europea de Empleo del Tiempo en España (EET) Eurostat». *Revista Internacional de Sociología* n.º 18 (1997).
- SETIÉN, M.L., y A. LÓPEZ. *El ocio de la sociedad apresurada: el caso vasco*. Bilbao: Instituto de estudios de ocio, Universidad de Deusto, 2000.
- SULLIVAN, O. «Cultural voraciousness – A new measure of the pace of leisure in a context of harriedness». *Electronic International Journal of Time Use Research* 4 (1) (2007): 30-46.
- . «Busyness, Status Distinction and Consumption Strategies of the Income Rich, Time Poor». *Time & Society* 17 (2008): 5-26.
- TOBOSO, Mario.: *Tiempo y sujeto: nuevas perspectivas en torno a la experiencia del tiempo*. Tesis Doctoral (inédita). Departamento de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencias, Universidad de Salamanca, 2003.
- VALENCIA, Guadalupe. *Entre cronos y cairos. Las formas del tiempo sociohistórico*. Barcelona: Anthropos-UNAM, 2007.
- VÁZQUEZ, Fermín: «E-topía. Trabajar desde el sofá». *AV Monografías* n.º 103 (2003) (rep. en ARCE).
- VOORPOSTEL, M., J. GERSHUNY, y T. VAN DER LIPPE. *Spending Time Together: Changes in Joint Activities of Couples over Four Decades*. Comunicación presentada en la *International Association for Time-Research Conference*. Washington DC: 17-19 octubre 2007.
- WARING, M. «Política y estrategia de provisión de la atención de salud en la región de la OPS y medición del trabajo no remunerado» en *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2008.
- ZAMBRANO, I. «Los tiempos invisibles del cuidado de la salud: Consideraciones Sociales, políticas y económicas» en Durán, M.A. (Dir.) *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española: alternativas metodológicas*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2000.
- ZARINA, Inna. «Uso del tiempo y cambios sociales en Letonia» *Revista Internacional de Sociología* n. 18, 1997.

Fuentes estadísticas

- Audiencia General de Medios (AMC). Noviembre de 2003.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). *Estudio 2396*. Madrid: CIS, 2000.
- . *Estudio 2766* (Barómetro de junio 2008). Madrid: CIS, 2008.
- CIRES. *Encuesta sobre Uso del Tiempo en España 1991*. Madrid: Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social, 1991.
- . *Encuesta sobre Uso del Tiempo en España 1996*. Madrid: Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social, 1996.
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). *Encuesta de Nuevas Demandas y Necesidades Sociales 1990*. Madrid: CSIC, 1990.
- . *Encuesta de Actividades No Remuneradas 1995*. Madrid: CSIC, 1995.
- . *Encuesta a Responsables de Hogar de la Comunidad de Madrid 1998*. Madrid: CSIC, 1998.
- . *Encuesta sobre Uso del Tiempo en España 2003*. Madrid: CSIC, 2003.
- . *Encuesta CSIC sobre Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid 2005*. Madrid: CSIC, 2005.
- . *Encuesta CSIC sobre Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid 2008*. Madrid: CSIC, 2008.
- EUSTAT. *Encuesta de presupuestos de tiempo 1993*. Eustat, 1993.
- . *Encuesta de presupuestos de tiempo 1998*. Eustat, 1998.
- . *Encuesta de presupuestos de tiempo 2003*. Eustat, 2003.
- IMSERO. *Encuesta de Apoyo Informal a Mayores en España*, 2004.
- Instituto de la Mujer. *Encuesta de Usos del Tiempo 1993*. Madrid: Instituto de la Mujer, 1993.
- . *Encuesta de Usos del Tiempo 1996*. Madrid: Instituto de la Mujer, 1996.
- . *Encuesta de Usos del Tiempo 2001*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2001.
- . *Encuesta de Usos del Tiempo 2006*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2006.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). *Encuesta de Empleo del Tiempo en España*, 2002-2003.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) y Ministerio de Sanidad y Consumo (MSyC). *Encuesta Nacional de Salud*. INE y MSyC, 2006.

Índice de cuadros

CUADRO 1.1:	Equivalencia entre las categorías de actividades de la Encuesta de Empleo del Tiempo (EET 2002-2003) y la Encuesta CSIC sobre Uso del Tiempo en España (EUTE 2003)	18
CUADRO 1.2:	Tiempo dedicado a distintas actividades durante el año, sobre una muestra a mayores de 18 años. España, 2003	21
CUADRO 1.3:	Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria), mayores 18 años	32
CUADRO 1.4:	Tiempo diario y semanal dedicado a actividades, según sexo (sólo entre quienes realizan la actividad). España 2003	44
CUADRO 1.5:	Etapas de la vida y edad	48
CUADRO 1.6:	Las identificaciones de la actividad principal, según sexo ...	55
CUADRO 1.7:	Ocupación e identificación de la actividad principal	56
CUADRO 1.8:	Duración de la jornada, según la ocupación	58
CUADRO 1.9:	Las actividades deficitarias de tiempo	60
CUADRO 1.10:	El espacio compartido y la relación afectiva	66
CUADRO 1.11:	Nivel de satisfacción con la cantidad de tiempo disponible los días laborables para estar con la familia	68
CUADRO 2.1:	Porcentaje de personas que realizan la actividad en el transcurso del día y duración media diaria (en horas) dedicada a la actividad «dormir» por dichas personas	75
CUADRO 2.2:	Tiempo de dedicación al trabajo doméstico, según ocupación	89
CUADRO 2.3:	La percepción de la distribución de tareas, según el género del entrevistado	90
CUADRO 2.4:	Escala de feminización de actividades	92

CUADRO 2.5:	Índice de feminización y de percepción de la feminización ..	92
CUADRO 2.6:	Tiempo semanal y anual dedicado a trabajo no remunerado, agregado y sintético, según sexo. España 2003	94
CUADRO 2.7:	Tiempo dedicado a trabajo no remunerado (índice sintético) los días laborables, según sexo y edad	95
CUADRO 2.8:	Actividades de los niños y los jóvenes en el tiempo libre	98
CUADRO 2.9:	El coste de sustitución del cuidado a mayores en los hogares	106
CUADRO 2.10:	Población de ≥ 80 años. Proyecciones a corto y largo plazo	108
CUADRO 2.11:	Población estimada a corto y largo plazo (en miles) y proporción de los mayores sobre la población total	110
CUADRO 2.12:	Distribución del tiempo per cápita entre actividades en un <i>día-tipo</i> , según comunidades autónomas (población ≥ 10 años). España 2003	112
CUADRO 2.13:	Horas semanales de dedicación a diferentes actividades (población > 18 años), según comunidad autónoma. España 2003	114
CUADRO 2.14:	Tiempo diario dedicado a actividades, según sexo. España y País Vasco 2003	125
CUADRO 2.15:	Tiempo medio social y tiempo medio diario por participante por lugar y sexo. Total País Vasco (media semanal), para población ≥ 16 años	127
CUADRO 2.16:	Tiempo medio social y tiempo medio diario por participante por lugar de la casa y sexo. Total País Vasco (media semanal), para población ≥ 16 años	128
CUADRO 2.17:	Tiempo medio social y tiempo medio diario por participante, por compañía y sexo. País Vasco (media semanal)	129
CUADRO 3.1:	Población ≥ 16 años, según actividad económica, sexo y nacionalidad	133
CUADRO 3.2:	El uso del tiempo de los parados	149
CUADRO 3.3:	Los horarios de trabajo de los empresarios (porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora)	152
CUADRO 3.4:	Proporción del tiempo que se trabaja en estos intervalos respecto del tiempo total dedicado diariamente al trabajo (población ≥ 10 años)	154

CUADRO 3.5:	Ritmos de actividad diaria (porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora)	156
CUADRO 3.6:	Estructura del uso del tiempo de los adultos en Europa, según sexo	162
CUADRO 3.7:	El uso del tiempo en Europa (quince países), población 20-74 años	164
CUADRO 3.8:	Tiempo medio diario dedicado por mujeres a las diferentes actividades del trabajo doméstico	167
CUADRO 3.9:	Porcentaje de personas realizando trabajo doméstico en días laborables a las 10:30 y a las 17:30	168

Índice de gráficos y mapas

GRÁFICO 1.1:	Distribución del tiempo por actividades (personas localizadas en determinados lugares al inicio de cada hora)	33
GRÁFICO 1.2:	Ritmos de actividad diaria: porcentaje de personas que realiza la actividad en el mismo momento del día. España, 2002-2003	35
GRÁFICO 1.3:	Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora	38
GRÁFICO 1.4:	Ritmos de actividad diaria: porcentaje de personas que realizan la actividad en el mismo momento del día, 2002-2003	40
GRÁFICO 1.5:	Los estudios como actividad principal, según edad y género	49
GRÁFICO 1.6:	El ocio como actividad principal, según edad y género	50
GRÁFICO 1.7:	Tiempo semanal dedicado a actividades, según edad y sexo (toda la muestra). Encuesta de Uso del Tiempo 2003 (CSIC)	52
GRÁFICO 1.8:	Tiempo semanal dedicado a actividades, según edad y sexo (toda la muestra). Encuesta de Empleo del Tiempo 2003, INE	53
GRÁFICO 1.9:	Nivel de satisfacción con la cantidad de tiempo disponible los días laborables para hacer ejercicio	63
GRÁFICO 1.10:	Nivel de satisfacción con la cantidad de tiempo disponible los días laborables para pasear, caminar	64
GRÁFICO 2.1:	Actividades culinarias los días laborables (INE)	87
GRÁFICO 2.2:	Tiempo dedicado a trabajo no remunerado (índice sintético) los días laborables, según sexo. España 2003 (CSIC)	96

MAPA 2.1:	Horas semanales de dedicación a trabajo remunerado (mayores de 18 años), según comunidades autónomas. España 2002-2003	116
MAPA 2.2:	Horas semanales dedicadas a trayectos (mayores de 18 años), según comunidades autónomas. España 2002-2003	121
MAPA 2.3:	Horas semanales de dedicación a trabajo no remunerado (mayores de 18 años), según comunidades autónomas. España 2002-2003	122
MAPA 2.4:	Diferencia promedio en el tiempo (horas semanales) de trabajo no remunerado de mujeres y hombres (mayores de 18 años), según comunidades autónomas. España 2002-2003	123

Nota sobre la autora

MARÍA ÁNGELES DURÁN HERAS es doctora en Ciencias Políticas, catedrática de Sociología y profesora de investigación en el Departamento de Economía del Centro de Ciencias Sociales y Humanas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), donde dirige el Grupo de Investigación Tiempo y Sociedad. Ha realizado estancias de investigación en las universidades de Michigan, Cambridge, Washington e Instituto Europeo de Florencia y ha presidido la Federación Española de Sociología (FES). Es doctora *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Madrid y ha recibido el premio Nacional de Investigación en Ciencias Jurídicas, Sociales y Económicas Pascual Madoz. Habitualmente colabora con numerosas entidades internacionales. Entre su extensa obra destacan *Desigualdad social y enfermedad* (1983), *Mujeres y hombres en la formación de la Teoría Sociológica* (1996), *Los costes invisibles de la enfermedad* (Fundación BBVA, 2.^a ed. 2002), *Si Aristóteles levantara la cabeza* (2.^a ed. 2002), *La ciudad compartida* (2.^a ed. 2008) y *Metodología de la investigación sobre uso del tiempo* (2009).

